

OLVIDADOS

HISTORIAS DE TRANSGRESIÓN

Estudio y análisis de los vínculos familiares
y socio-culturales que intervienen en la constitución del
adolescente en conflicto con la ley en el estado de Chiapas

ALFREDO FLORES VIDALES
MA. WENDOLYN VALENCIA AGUILAR
LAURA ANGELICA SAN VICENTE LÓPEZ
LORENA CRUZ RAMOS
MARIANA ALTUZAR MANDUJANO

GRUPO METONIMIA A.C.



INDESOL

SEDESOL

GOBIERNO
FEDERAL



grupo
metonimia
A.C.



Diseño editorial: Parentalia ediciones

parentalia.ediciones@gmail.com

parentalia.comunicacion@gmail.com

<http://twitter.com/parentalia>

http://flavors.me/parentalia_ediciones

© *Olvidados. Historias de transgresión*

“Estudio y análisis de los vínculos familiares y socio-culturales que intervienen en la constitución del adolescente en conflicto con la ley en el estado de Chiapas”.

Primera edición, 2011

Derechos reservados

© Grupo Metonimia A. C.

14a Norte Oriente 590 esquina 5a Oriente. Bosques del Parque,

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. C.P. 29034

e-mail: grupometonimia@gmail.com

página web: www.grupometonimia.org

© Alfredo Flores Vidales • © Ma. Wendolyn Valencia Aguilar • © Laura Angélica San Vicente López • © Lorena Cruz Ramos • © Mariana Altúzar Mandujano

La presentación y disposición en conjunto de esta obra son propiedad del editor. Queda prohibida la reproducción y transmisión parcial o total de esta obra en cualquier sistema o método electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito del editor.

La presente obra fue realizada con el apoyo del Instituto Nacional de Desarrollo Social a través del Programa de Coinversión Social en su Convocatoria de la Vertiente de Investigación 2011.



grupo **metonimia** A.C. 

Hecho e impreso en la Ciudad de México, México.

Contenido

Introducción	
Alfredo Flores	5
1	
Poblaciones residuales en la globalización	
Laura San Vicente y Lorena Cruz	15
2	
¿Por qué somos residuales?	
Alfredo Flores	29
3	
La reinserción como señuelo	
Wendolyn Valencia	53
4	
De una infancia fugaz	
Mariana Altúzar y Wendolyn Valencia	77
5	
Existencia olvidada	
Alfredo Flores	97

INTRODUCCIÓN

Alfredo Flores

La presente publicación tiene como soporte obligado el libro *Adolescentes en conflicto con la ley ¿lo residual del sistema?*,¹ en el que se encuentran plasmadas las propuestas de la investigación dentro del Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol. En consecuencia, para este 2011 el trabajo de investigación-intervención² fue ampliado a las familias y a las comunidades de donde son originarios los jóvenes que fueron atendidos en el proyecto realizado en 2010³ (que a su vez sirvió como base para el actual trabajo),

¹ Flores, A. (Coordinador). (2011). *Adolescentes en conflicto con la ley, ¿Lo residual del sistema?* Ciudad de México: Grupo Metonimia.

² Que lleva por título “Estudio y análisis de los vínculos familiares y socio-culturales que intervienen en la constitución del adolescente en conflicto con la ley en el estado de Chiapas”. Cabe señalar que, al igual que nuestro proyecto anterior, parte del apoyo recibido para la realización de este trabajo de investigación-intervención se da a través del Programa de Coinversión Social 2011 en la Vertiente de Investigación del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

³ Llevó por título “Intervención con jóvenes internos en Villa Crisol, proceso de simbolización de los que han delinquido” y, también, fue apoyado por el Programa de Coinversión Social 2010 del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL).

en virtud de que se logró reconocer que la constitución de estos muchachos, que ahora se encuentran en el encierro por la transgresión social realizada, está fincada en las relaciones familiares y socioculturales donde pasaron los primeros años de su vida.

En este sentido, ya hemos apuntado con anterioridad que la infancia es el fundamento de la estructuración psíquica y de su conformación como sujeto social, ya que “en el momento del nacimiento el niño ingresa a un espacio no accesible directamente al sentido común, aunque sí desde la ‘preocupación maternal primaria’. Espacio que es también el espacio de los otros, el lugar en que intervienen los sonidos, la mirada, el tacto, que cualifican a los procesos pura y abstractamente cuantitativos del placer y displeacer de las puestas en tensión del funcionamiento del organismo. En esta red de significantes es donde el cuerpo prematuro del niño se va a insertar tomando lo que necesita para vivir. ‘Sutil, pero efectivamente el cuerpo del niño se ve capturado en las redes del deseo del Otro’. Este cuerpo, primordialmente desamparado tomado a su cargo por la ley de la alianza es escamoteado por el lenguaje y será recibido como cuerpo del sujeto a través de esta primera mediación significativa. Esta intervención viene a poner remedio a la *falta de ser*, imposibilidad de autosustentarse en lo biológico”⁴

Debido a que en nuestra primera publicación abordamos la estructura familiar que da paso al sujeto en conflicto con la ley –sólo con un recorte en las relaciones familiares–,⁵

⁴ Rodulfo, M. y Rodulfo, R. (1986). “La transferencia como garabato. Apuntes generales”, en: *Clinica psicoanalítica en niños y adolescentes. Una introducción*. Buenos Aires: Lugar Editorial, p. 16.

⁵ “La inserción del sujeto en la esfera cultural, dada a través de sus padres tal como se describe en el complejo de Edipo, evidencia que ‘para hablar de la ‘estructura del sujeto’ hay que dar el rodeo por las funciones, que reposan y se fundamentan en el mito familiar en cuanto a sus particularidades específicas’, el cual se construye a partir del cruce de las historias de aquellos sujetos que conforman una familia. Así, al sujeto recién llegado

en el presente escrito pretendemos incursionar en las articulaciones familiares de manera más profunda y analizar el contexto social y económico, así como también en los aspectos culturales que contribuyeron a la conformación de sus valores, de sus tradiciones y de sus prácticas de vida. Para la presente investigación, nos propusimos alcanzar el siguiente objetivo: Analizar cómo intervienen los elementos socio-culturales en la generación de jóvenes infractores, a fin de proporcionar herramientas a la familia para su reorganización y, a la comunidad, para disminuir la tendencia a reincidir, de éstos, al egreso de la reclusión; para lograrlo, establecimos algunas metas que conforman el andamiaje del proyecto general:

1. Realizar observaciones etnográficas acerca de las condiciones sociales-culturales y la organización familiar, así como de los medios sociales y amistosos que el adolescente construyó antes de la reclusión.
2. Entrevistar a familiares de jóvenes internos en Villa Crisol que hayan trabajado grupalmente en el proyecto

se le coloca como depositario de todos aquellos deseos y prohibiciones que el grupo familiar ya tiene estructurados, moldeando, además, lo que será en el futuro, convirtiendo en su tarea principal la de hacer nacer a los individuos a la vida psíquica. [...] Es sólo bajo el esclarecimiento de la conformación familiar, a través de la estructura edípica, que podemos comprender acerca de la constitución del sujeto, la cual siempre se da en relación con los otros, generalmente, dos figuras que reconocemos como la de la madre y la del padre –no siempre encarnadas por los progenitores sino que también pueden ser tomadas por aquellos miembros de la familia o sustitutos que se hagan cargo del niño; como hemos visto, se trata más bien de los lugares que esos protagonistas de la familia lleguen o no a tomar, así, se conformará el sujeto de la transgresión dependiendo de los discursos que se transfieran...” Flores, A. y Bautista, D. (2011). “La estructura familiar en la constitución del adolescente en conflicto con la ley”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 40 y 42.

- anterior y a familias, de su comunidad de origen, cuyos miembros no estén internos actualmente.
3. Llevar a cabo sesiones de Grupos Terapéuticos de Reflexión (GTR) en las comunidades, para familias de jóvenes internos en Villa Crisol que hayan trabajado en los GTR anteriores.
 4. Conformar GTR para jóvenes internos del proyecto anterior y sus familias, al interior del centro de internamiento.
 5. Efectuar observaciones etnográficas con familias cuyos miembros no estén actualmente internos en Villa Crisol.
 6. Realizar talleres para familias que no tengan miembros actualmente internos en Villa Crisol.
 7. Elaborar propuestas de observatorios ciudadanos de los miembros de las comunidades que participaron en los talleres comunitarios.

Como podemos notar, se incluyó también la organización de talleres en distintas comunidades, que tuvo como finalidad conformar observatorios ciudadanos que vigilaran el cumplimiento de sus propias propuestas, encaminadas a la creación de espacios alternativos para adolescentes, cuyo fin es promover la participación en la gestión de actividades de interés para ellos, así como motivarlos a organizarse e incluirse en algunas de las actividades de dicho establecimiento.

Para alcanzar estas metas, empleamos la metodología descrita en nuestra anterior publicación;⁶ sin embargo, aquí sólo haremos mención de los instrumentos utilizados en cada una de las acciones⁷ que se llevaron a cabo.

⁶ Véase Flores, A.; Hernández, C.; Valencia, W. y San Vicente, L. (2011). "Mecanismos e instrumentos en el análisis cualitativo en instituciones", en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 139-164.

⁷ "Por 'acción' debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el

1. Entrevistas: “Las entrevistas se realizan bajo una metodología psicoanalítica que propone, precisamente, una entrevista de carácter abierto que se conduce a partir del propio discurso del entrevistado y por la escucha del entrevistador. Es decir, el discurso del sujeto entrevistado ofrece la pauta y la organización de la entrevista”.⁸ En esta ocasión, algunas de las entrevistas se realizaron a los miembros de las familias de cada uno de los jóvenes que participaron en los GTR del proyecto anterior;⁹ y a pesar de que se habían hecho algunos acercamientos con sus familiares, en esta ocasión fueron más los miembros que se entrevistaron y con una mayor profundidad pues, ahora, la duración de la entrevista no estuvo determinada previamente sino que correspondió a la dinámica propia del entrevistado.

Como ya se mencionó, otra parte de las entrevistas se realizó con algunos miembros de las comunidades de donde son originarios los jóvenes internos,¹⁰ con la finalidad de conocer las condiciones socioculturales que estuvieron presentes en la conformación del adolescente que, ahora, se encuentra en reclusión. Toda esta información nos proporciona una orientación acerca de la economía, los servicios y las relaciones con las instituciones por parte de los

sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La ‘acción social’, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”. Weber, M. (1999). “Conceptos sociológicos fundamentales”, en: *Economía y sociedad*. Ciudad de México: FCE, p. 5.

⁸ Flores, A.; Hernández, C.; Valencia, W. y San Vicente, L. (2011). “Mecanismos e instrumentos en el análisis cualitativo en instituciones”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 141-142.

⁹ Para mayor referencia véase el capítulo V “Una alternativa de intervención institucional: Grupos Terapéuticos de Reflexión”, en: Flores, A. (Coordinador). (2011). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 165-197.

¹⁰ Cabe aclarar que los participantes de cada comunidad fueron elegidos al azar para ser entrevistados.

habitantes de cada comunidad pero, sobre todo, nos brinda elementos importantes para saber cómo se dan los procesos de interrelación que conforman sus modos sociales¹¹ de vida. Asimismo, estas entrevistas nos permitieron indagar sobre la participación de los jóvenes en actividades ilícitas o pandilleriles, así como para saber la manera en que se da el consumo de alcohol y de drogas por parte de los habitantes.

2. Observación etnográfica: Relativo a la indagación sobre la comunidad, se llevó a cabo la aplicación de instrumentos de observación de corte etnográfico en los que fue “importante describir los espacios donde los eventos tienen lugar, la dinámica presente en el momento y lo que hagan de acuerdo al espacio donde se encuentran, así como las interacciones –pueden incluir diálogos– entre los sujetos y con los observadores. Espacios y dinámicas construyen el escenario; los discursos de las entrevistas en conjunto con la forma de interactuar de los participantes, conforman su singularidad”.¹² La aplicación de estos instrumentos se llevó a cabo en el espacio más representativo de la comunidad, lo que nos develó mucho acerca de la vida cotidiana. Todas estas

¹¹ “El individuo está vinculado a la sociedad por dos lazos principales: a las colectividades por su condición de miembro de ellas, y a otros individuos por las relaciones sociales. A su vez, él ayuda a constituir una red de sociedad al vincular por conducto de sí mismo a las unidades sociales que están vinculadas a él. [...] La sociología enfoca las relaciones desde el punto de vista de la función. Se entiende que el individuo está obligado a dedicarse a una actividad específica en situaciones establecidas, con un racimo de relaciones obligatorias en cada tipo de situación. Las personas con las que trata en un tipo de situación tienen con él una relación de función o de papel. Cuando trata con el mismo individuo en más de un tipo de situación tiene más de una relación con él, lo que desemboca en una relación global que tiene múltiples lazos” Goffman, E. (1979). “Signos de vinculación”, en: *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza, p. 194.

¹² Flores, A.; Hernández, C.; Valencia, W. y San Vicente, L. (2011). “Mecanismos e instrumentos en el análisis cualitativo en instituciones”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., p. 145.

observaciones, en algunos casos, se realizaron de manera simultánea a las entrevistas y la información sirvió para la preparación de los talleres comunitarios.

3. Grupos Terapéuticos de Reflexión de la familia: Posterior a las entrevistas realizadas a la familia, se conformaron los GTR, en donde pudieron participar todos aquellos miembros que estuvieron interesados en abordar la problemática de los adolescentes en internamiento, pues plantearon formas y mecanismos de relación y de trato hacia los adolescentes para que, al salir, tuvieran una inclusión distinta a la que, antes de su ingreso al centro de reclusión, tenían en la familia y en la comunidad. Asimismo, una vez reflexionado sobre aquellos elementos y formas de vínculo y relación que llevaron al joven a la transgresión, se abordaron los acontecimientos de la historia familiar que tuvieron participación en su toma de decisiones, así como, las condiciones que la familia tuvo que afrontar por tales hechos.¹³

4. Talleres comunitarios: La forma de llevar a cabo los talleres dentro de las comunidades contó, en un primer momento, con el acercamiento de algunos colaboradores de Grupo Metonimia a través de conferencias sensibilizadoras que invitaban a los pobladores a escuchar nuestra propuesta de trabajo respecto del problema de la implicación de los jóvenes en actividades delictivas; el segundo momento fue el de la inscripción voluntaria a cada taller. Una vez conformados los grupos de trabajo se reflexionó, en dos sesiones, en torno de la problemática de violencia, inseguridad y falta de oportunidades que los habitantes enfrentan y que, sobretodo, afectan a la población más joven. Como resultado de estas sesiones de trabajo, los habitantes construyeron propuestas

¹³ La manera en la que el GTR se llevó a cabo, es la misma que se encuentra descrita en el ya citado capítulo V del libro *Adolescentes en conflicto con la ley. ¿Lo residual del sistema?*

para el abordaje de dicha problemática, las cuales serán coordinadas por ellos mismos y darán la pauta para contribuir a que las comunidades realmente integren a los jóvenes al egreso del centro de internamiento.

5. Análisis de datos: Mediante sábanas de datos,¹⁴ se facilitó la categorización de los discursos de los entrevistados, lo que nos permitió construir una relación sincrónica y diacrónica que nos diera mayor entendimiento y claridad de la influencia tanto familiar como comunitaria, en la constitución de adolescentes infractores.

A partir de los datos obtenidos mediante la aplicación de la metodología anterior y desde una óptica que articule las disciplinas sociológica y psicoanalítica se conforma este texto, donde se muestran fragmentos discursivos de los participantes, a modo de viñetas, lo que posibilita el aterrizaje de nuestras disquisiciones teóricas en la realidad de estas vidas. Para tal fin hemos utilizado los mismos sobrenombres de los muchachos que se inscribieron en nuestro proyecto anterior y que, por motivos de confidencialidad, fueron transformados para evitar su identificación. Del mismo modo, se omitirán los nombres de las comunidades en donde se llevó a cabo la investigación, pues algunos de sus habitantes han estado involucrados en organizaciones criminales y podrían correr el riesgo de ser identificados; además, el propósito es tratar de que los muchachos obtengan caminos distintos a los que tenían antes de su reclusión.

¹⁴ “Una sábana es un lienzo grande y cuadriculado –construido en el programa Microsoft® Office Excel®, caracterizado por la facilidad de deslizarnos vertical y horizontalmente, para poder revisar la información que será vertida en cada recuadro o celda. Su función es contener en un solo lienzo toda la información correspondiente a una etapa de la investigación para facilitar su análisis diacrónico y sincrónico”. Flores, A.; Hernández, C.; Valencia, W. y San Vicente, L. (2011). “Mecanismos e instrumentos en el análisis cualitativo en instituciones”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 162-163.

Este libro, amén de realizar el estudio y el análisis sociocultural de los lugares de origen de los muchachos –ubicado en la primera parte–, describe y desarrolla –en la segunda– algunos de los historiales que darán cuenta de la conformación de estos sujetos con tendencias a la transgresión; y para finalizar, presentaremos el análisis general y las conclusiones en torno a la experiencia.

POBLACIONES RESIDUALES EN LA GLOBALIZACIÓN

Laura San Vicente y Lorena Cruz

La fuerte influencia que actualmente tiene el proceso de globalización sobre la vida social y cultural obliga, necesariamente, a repensar la dinámica de vida de las poblaciones. Si bien es cierto que dicho proceso ha traído consigo importantes transformaciones en materia económica, tecnológica, ecológica y cultural en los llamados países desarrollados, es menester recalcar que éstas no necesariamente son benéficas para aquellos sectores que viven en pobreza.

Asimismo, desde el punto de vista del desarrollo económico, se esperaba que la apertura que se ha dado a las grandes corporaciones para instalarse en países subdesarrollados, o de tercer mundo, beneficiara al grueso de la población; es decir, que el ingreso *per cápita* y las oportunidades de tener empleo fueran altos; pero, ocurre lo contrario. En un inicio “los procesos de globalización nos invitan a pensar en la economía mundial de otra manera, en la cual las economías nacionales forman parte de una totalidad articulada/desarticulada que relaciona los principales circuitos de capital, tecnología, comercio y cultura. Los

aspectos más importantes de este fenómeno son el ajuste estructural, la caída de las barreras económicas nacionales, el crecimiento internacional del comercio y las actividades productivas y financieras, así como el crecimiento del poder de las corporaciones transnacionales y las instituciones financieras”.¹ Todo lo antes dicho se visualiza en las grandes ciudades; sin embargo, paradójicamente, este fenómeno contribuye a que exista un desarrollo desigual entre los diferentes sectores poblacionales, pues al hacer mayor hincapié en las dinámicas centralizadas aísla, más que incluir, a los poblados alejados de la ciudad, tal y como ocurre en muchas regiones del Estado de Chiapas.²

Específicamente en nuestro país, el efecto de la globalización se inscribe de manera marcada en los grupos marginales, en los que se comienza a observar cómo sus miembros se ven en la necesidad de inscribirse en los lineamientos que tal efecto les exige. Esto es más evidente en las comunidades indígenas y las zonas marginadas o de escasos recursos, pues nos permite ver que, aunque las entidades busquen mantener cierta autonomía en sus tradiciones, en sus actividades laborales y en sus rituales sociales, la dinámica global sitúa, a cada estado, ante nuevas demandas de instituciones sociales que rebasan la identidad de sus habitantes quienes, a su vez, entran en un conflicto al no estar preparados para tomar un nuevo rol social e institucional. Por ejemplo, Manuel Coello y Gloria Artís, reflexionan sobre la transformación que algunos pueblos del norte de Chiapas han sufrido, sobretodo, en la forma de desarrollo de su trabajo en el campo. A principios de los años 90, la instalación de empresas extranjeras en los

¹ Saldívar, A. “Consecuencias de la globalización y la modernidad”, en: Revista *Coyuntura*. Instituto de Estudios de la Revolución Democrática. 107-108, enero-abril de 2002.

² Nos referimos específicamente al Estado de Chiapas, pues es el estado donde se lleva a cabo la presente investigación; pero no por ello dejamos de reconocer que esta situación prevalece en otras zonas del país.

cultivos de café propició que los trabajadores adoptaran nuevas formas y herramientas de trabajo que modificaron la dinámica de la siembra, cosecha y comercialización de este grano; con la llegada de los “extranjeros”, el método tradicional que antaño se utilizaba (la participación del hombre en el cultivo), fue sustituido por máquinas que hacían más eficientes los procesos y que aceleraban las posibilidades de comercialización, mostrando con esto que, si se quería entrar al mercado global, era indispensable la adopción –y adaptación– de nuevas formas de trabajo.³

Sin embargo, no en todos los casos el efecto de la globalización es tan amigable en las transformaciones que sufren las comunidades; por ejemplo, durante nuestra experiencia en las intervenciones realizadas durante 2010 y 2011 en este Estado, hemos logrado reconocer en las expresiones de diversos sujetos algunas construcciones simbólicas⁴ fundadas en el abandono y en el rezago social, características mayormente visibles en comunidades rurales y en zonas urbanas marginadas o de bajos recursos

³ Cf. Medina, A. (1994). “Identidad y cosmovisión en los pueblos indios de Chiapas”, en: *Chiapas hoy. Análisis antropológico y social*. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Investigación.

⁴ “Los orígenes de un universo simbólico arraigan en la constitución del hombre. Si el hombre en sociedad es el constructor de un mundo, esto resulta posible debido a esa abertura al mundo que le ha sido dada constitucionalmente, lo que ya implica el conflicto entre el orden y el caos. La existencia humana es, ab initio, una externalización continua. A medida que el hombre se externaliza, construye el mundo en que se externaliza. En el proceso de externalización, proyecta sus propios significados en la realidad. Los universos simbólicos, que proclaman que toda la realidad es humanamente significativa y que recurren al cosmos entero para que signifique la validez de la existencia humana, constituyen las estrabaciones más remotas de esta proyección”. Berger, P. y Luckmann, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 134.

económicos. Aquí el discurso de uno de los habitantes entrevistados durante el presente proyecto:

Sr. L.: ...bien o mal, como decimos, estamos produciendo poquito pero ahí vamos y eso es lo que debe hacer cualquiera, trabajar, aprender, y muchos no lo hacen, o porque no hay el dinero también, está duro la situación de la vida, ahorita cualquier trabajito que llega, pues ahí se agarra, pero ya no ajusta el dinero...

Además, de acuerdo con el discurso de otros habitantes, las carencias económicas y los rezagos afectan directamente a la dinámica de vida de la población:

Entrevistadora: ¿Y es mucha la población que no estudia o es una minoría?

Sra. S.: Algunos si estudiaron pero no todos consiguen trabajo, casi la mayoría no estudia, no hay fuente de trabajo, tienen que salir a otro lado, muchos se quedan con la prepa porque ya no tienen la posibilidad de una carrera.

Entrevistadora: Económicamente, ¿cómo considera su colonia?

Sr. L.: Sí hay, hasta orita [sic] la crisis hay donde quiera, ahí va uno al día; por ejemplo, en mi caso voy al día, y ya mis vecinos el que tiene buen trabajo, es el que tiene un trabajo en el gobierno y el que no, ahí [es]tan luchando pues, de taxistas, colectivos, albañiles [...] aquí hemos visto tranquilidad, me imagino por la misma situación económica, es lo que hace que los muchachos traten de salir y buscar, pero en lugar de encontrar dinero encuentran el vicio, las drogas, pero es una atención que deben encontrar con los padres, porque todo depende de ahí.

En los discursos anteriores se puede observar cómo el capital cultural de estas comunidades consta de situaciones cotidianas en el devenir ser de un tiempo poco fructífero – con visiones cortas y efímeras –, donde la vida está en función de la demanda diaria, aletargada por los permanentes conflictos de agresión y las carencias económicas, familiares o comunitarias, así como por la ausencia de una verdadera política social de Estado, provocando con ello, que los adolescentes carezcan de una proyección hacia la inserción de nuevas oportunidades y actividades a desarrollar, pues han limitado la manera de visualizar su mundo social y, por tanto, su mundo interno. Dicha construcción que los adolescentes tienen de su realidad, está ligada con situaciones geográficas, económicas, sociales y culturales donde permea *un ordenamiento social básico*⁵ relegado a precarias expresiones existentes de su entorno social y emotivo.

Como ya se ha apuntado en otro momento, “la tecnología y la inmediatez producen en los espectadores una crisis que no tiene una condición previa o transitoria, porque resulta que no hay esos espacios que den pie a una elaboración y a una reflexión sobre de estos momentos y cambios. Los medios, la cultura y la tecnología, bajo esta influencia y bombardeo, pueden también trastocar valores, ética y ciertas estructuras sociales preestablecidas, subrayando que el problema de la inmediatez provoca una ausencia para re-flexionar y generar una simbolización de los cambios valorativos”.⁶ En una entrevista realizada a Maricarmen López Fernández,

⁵ “Un ordenamiento social básico en la sociedad moderna es que el individuo tiende a dormir, jugar y trabajar en distintos lugares, con diferentes coparticipantes, bajo autoridades diferentes, y sin un plan racional amplio”. Goffman, E. (2007). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 19.

⁶ Cruz, L. (2011) “Sistemas sociales, tecnología y violencia actual en la adolescencia residual”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley... op. cit.*, p. 95.

especialista de la Asociación Mexicana de Tanatología A.C., se apunta un hecho casi escalofriante: “[...] A todos los niños que tienen capacidad de escuchar noticias en televisión les preguntamos qué quieren ser de grandes y dicen que sicarios. Les preguntamos por qué y dicen: ‘Porque tienen camionetas, joyas, las mujeres más guapas’. El impacto que están recibiendo los niños a través de los medios y de los adultos es brutal por falta de valores. Más allá de la situación de violencia brutal estamos transmitiendo un mensaje de antivalores en el sentido de que hay una devastación de muerte y de sufrimiento; pero también estamos enviando el mensaje de frialdad, del beneficio que puede traer una u otra actividad que justifica lo que se haga. Los niños reciben un antivalor”.⁷ En este sentido, resulta comprensible que si los discursos con los que el niño tiene mayor contacto son de violencia, desesperanza, transgresión y muerte, éste los apropie para conformar su personal visión del mundo; además, no hay que olvidar que “el niño descubre quién es en cuanto aprende lo que es la sociedad”⁸

Y si en la sociedad los discursos giran en torno a la violencia, el crimen, la doble moral y la transgresión mediante procesos de identidad⁹ –que también se

⁷ Gil, J. “México, en la patología de la muerte violenta”, en: Revista *Proceso*, no. 1790. Ciudad de México, 20 de febrero de 2011, p. 21.

⁸ Berger, P. (2009). *Introducción a la sociología*. Ciudad de México: Limusa, p. 141.

⁹ Berger menciona que “la identidad no es algo ‘determinado’, sino que se confiere en actos de reconocimiento social. Nos convertimos en aquello a que nos hemos dedicado. [...] Las identidades son conferidas socialmente. También deben ser mantenidas socialmente y, con bastante regularidad, así es”. Berger, P. (2009). *Introducción a la sociología*. Ciudad de México: Limusa, pp. 142 y 143. Respecto a la conformación de la identidad desde lo psíquico, echaremos mano de la tragedia de Edipo para explicarla, ya que es “una narración arcaica griega, que en la versión de Homero adquirió proporciones míticas y gracias a la pluma de Sófocles se convirtió en el mito del héroe que busca su propia realidad, cosa que en nuestros días se conoce como la búsqueda de la identidad. El hombre

construyen a partir de costumbres arraigadas y legitimadas¹⁰ por diversas dinámicas sociales—, los niños y los adolescentes aprehenderán y recrearán dicho entorno violento, tornándose en un círculo vicioso que se va transfiriendo de generación en generación, pues “aquellas ‘costumbres’ aprendidas desde la infancia son por lo tanto maneras de elegir que no son elegidas. [...] El mundo de lo elegible no es más que una mascarada, donde cada quien juega a que elige según su gusto y necesidad (y llega sinceramente a creerlo), pero no hace más que elegir aquello que corresponde a su condición de clase. Cada individuo aspira y se apropia, en función de lo que aprendió en su grupo social, de acuerdo con las disposiciones inconscientes a partir de las cuales organiza su tiempo, espacio, los objetos que posee y todo aquello que

que exclama «¡Debo descubrir quién soy!», como hace Edipo, y luego se rebela contra su propia identidad, no sólo representa a los griegos sino a todos nosotros en nuestra lucha ambivalente por descubrir nuestra identidad. De ahí que Freud empleara el mito de Edipo como figura central de su psicología contemporánea. Igual que la mayoría de mitos hebreos y griegos, esta narración de la lucha triangular en el seno de la familia se hace realidad de forma diferente para gentes de todas las culturas, dado que todos nacemos de un padre y una madre y, en cierto sentido, tenemos que rebelarnos contra ellos, cosa que constituye la definición de un clásico como Edipo. A través de la transmisión de este mito, se muestra la relación existente entre las prohibiciones y la constitución familiar, por ende, subjetiva”. Citado en: Flores, A. y Bautista, D. (2011). “La estructura familiar en la constitución del adolescente en conflicto con la ley”, en: Flores, A. (Coordinador). (2011). *Adolescentes en conflicto con la ley... op. cit.*, p. 35.

¹⁰ La legitimidad se refiere a “la garantía de validez que un círculo de hombres atribuye a un orden determinado. La forma de legitimidad hoy más corriente es la creencia en la legalidad. Elemento sustancialmente ligado con las ideas de dominación y violencia en tanto que éstas son legítimas porque son reconocidas como tales la mayor parte del tiempo por la mayoría de la población sometida a ellas”. Páez, L. (2001). “Glosario de conceptos y términos”, en: Páez, L. (ed.). *La teoría sociológica de Max Weber*. Ciudad de México: UNAM, p. 249.

considera deseable o inalcanzable”¹¹ De esta forma –como ya se mencionaba en el texto *Adolescentes en conflicto con la ley ¿Lo residual del sistema?*¹²– se hace evidente que la dinámica social a la que se tiene que enfrentar, no sólo el adolescente sino todo el grupo familiar, se encuentra directamente relacionada con la fuerte influencia que, actualmente, tiene el proceso de globalización¹³ sobre la vida social y cultural que, desde lo cotidiano, obliga necesariamente a repensar la forma de vida de algunas poblaciones. En este sentido reconocemos que, como todo acto revolucionario, la globalización ha traído consigo importantes transformaciones en materia económica, tecnológica, ecológica y cultural en los sectores poblacionales más desarrollados; sin embargo, es menester recalcar que aquellas no necesariamente son benéficas para toda comunidad, tal y como lo hace ver el discurso institucional, pues “la globalización divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo. [...] Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social. [...] Los procesos globalizadores incluyen una

¹¹ Lima, F. (1992). *Familia popular, sus prácticas y la conformación de una cultura*. México, D.F.: INAH, p. 12.

¹² Véanse, en especial, las páginas 114-117.

¹³ “La globalización, como aventura colectiva, busca dar pie a nuevas relaciones sociales, esta disposición emerge de la necesidad de responder al efecto comunicacional del ordenamiento instituido; así, al nombrar a la globalización en la medida que los otros la traducen y la insertan en sus vidas, se vuelve parte del desarrollo y de la dinámica de lo cotidiano, por lo que se tiene que responder a ello para no quedar fuera. Desde la pantalla de lo global cualquiera puede ser espectador y actor, desde ahí se recreará la participación de la familia que, desde esta óptica, está obligada a responder a la nueva estructura de la sociedad y a la cambiante demanda de la humanidad”. Cruz, L. (2011) “Sistemas sociales, tecnología y violencia actual en la adolescencia residual”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley... op. cit.*, p. 114.

segregación, separación y marginación social progresiva”.¹⁴ Esta segregación la podemos encontrar en discursos de los habitantes de las comunidades que visitamos durante el actual proyecto:

Sr. J.: ...todas las cosas han subido, nosotros en los artículos que fabricamos nos salían baratos, ahora ya no ganamos lo que ganábamos antes porque subió la materia prima... nosotros qué más quisiéramos, venderle al mismo hijo, al familiar, no es porque no quiera uno verdad, para estar más protegidos, a eso me refiero; como todo ser humano queremos vivir, qué mejor si se pudiera vender con la familia, pero a veces no, y a veces ellos [refiriéndose a los foráneos] repagan y por eso se les vende, porque pagan más, y uno mismo va uno cayendo.

Algunos otros ejemplos de los cambios sufridos en la dinámica laboral, los encontramos en las entrevistas que se realizaron a los habitantes de los municipios visitados en este proyecto:

Sr. L.: ...anteriormente éramos 2 artesanos, ahorita hay más de 50 repartidos en todos los barrios, pero ¿de dónde salieron? De aquí salió uno, mete sus ayudantes y así se fue creciendo hasta que se volvieron muchos. Pero yo los hice, yo los llevé a Puebla, Mérida, Oaxaca, ‘tú vas a vender aquí, acá’, incluso mis hermanos no sabían, mi papá, yo lo enseñé mi papá, y sí, era velador de una bodega y le dije: ‘Salga de ahí, es peligroso, yo lo voy a enseñar a trabajar’, claro que él me enseñó a trabajar la agricultura, yo quise cambiarle la vida, que fuera mejor para él y sí aprendió mi papá, estando ya grande...

¹⁴ Bauman, Z. (2011). “Introducción”, en: *La globalización. Consecuencias humanas*. Ciudad de México: FCE, pp. 8 y 9.

Sr. F.: ...la crisis... pues yo pienso que aparte de todo es a nivel nacional o mundial, como la gasolina, el gas mensualmente le suben, todo es caro, eso provoca que no haiga [sic] trabajo; en mi chamba, a veces no hay nada, quieren arreglar su carro pero no tienen paga pa' [sic] arreglarlo, ese es el problema.

Estos cambios que se sufren dentro de las comunidades rurales, marginadas o de escasos recursos, invitan a la adopción de nuevas formas de vida que provocan, la mayoría de las veces, que la identidad, las costumbres, las actividades económicas, las tradiciones y los valores de antaño se dañen, trastocando el orden de toda una adopción cultural y acentuando, mayormente, la segregación de la que ya eran parte. Reflexionar sobre los efectos de exclusión y marginalidad que la globalización provoca, es pieza clave para tratar de coadyuvar a evitar que sus miembros formen parte de las llamadas poblaciones residuales.¹⁵

Y es que, la excepcionalidad con la que son tratados los integrantes de comunidades rurales y de escasos recursos lleva, principalmente a los más jóvenes, a adoptar conductas y dinámicas de las grandes ciudades; por ejemplo, cambian su forma tradicional de vestir por ropa maquilada en grandes empresas, optan por escuchar géneros musicales comerciales y desean obtener y usar aparatos tecnológicos que les permitan entrar en contacto con este mundo virtual que se expande con mayor rapidez. Notemos lo que nos dicen algunos discursos:

Entrevistadora: Y aquí en su colonia ¿es muy dado que los muchachos tengan internet, o que usen su celular?

¹⁵ Cf. Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós. Y, también, Flores, A. (Coordinador). (2011). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit.

Sra. S.: Sí, tienen los muchachos sus celulares, internet, negocios de videojuegos, ciber a donde llegan al internet, los lugares están llenos... la música, los videojuegos, más entran a sus celulares en los videojuegos, se entretienen, tal vez es un vicio, de repente se vuelve vicio, es lo que logro observar...

Otros integrantes de la comunidad comentan:

Sr. L.: ...es lo que está pasando aquí ahorita y no ve una persona que no ande con celular, ya anda cámara, video, hasta pueden bajar internet, de todo tienen; ya por eso le digo, y sobre de eso investigan y hacen sus cosas, eso donde quiera se oye del internet.

Entrevistadora: ¿Qué actividades observa que realicen los adolescentes hoy en día?

Sr. F.: Ir más al ciber [se ríe], aunque no haya clases, si tú te das una vuelta, hay varios ciber y los ves con gente ahí.

Entrevistadora: ¿Qué cree que hagan en el ciber?

Sr. F.: Chatear me imagino.

A pesar de que los discursos anteriores no son pronunciados por los integrantes más jóvenes de la comunidad, es necesario recalcar la importancia que se le da al uso de las tecnologías como lo son el celular y la navegación en internet, pues tal parece que el uso de dichas herramientas ya forma parte inherente de la dinámica de vida de muchos de los integrantes de cada comunidad.

La presencia de lo tecnológico abre un cuestionamiento sobre el uso de estas herramientas, también, para la ejecución

de actividades delictivas y para mantener una estrecha y directa comunicación con quienes están vinculados. Por ejemplo, y visto desde una mayor magnitud, en una nota periodística se detalla parte del equipo tecnológico que utiliza un cártel de narcotraficantes y que se ha vuelto indispensable para la ejecución de los delitos: “Cuando las caravanas de militares o Policías Federales avanzan a través de los matorrales del norte de México, Los Zetas saben que vienen. Un taxista o un vendedor callejero emite el alerta, equipados con un radio portátil de alta tecnología y pagados para trabajar como un centinela conocido como “halcón”. La señal de radio viaja a lo profundo de la árida campiña, a horas a pie del camino más cercano. Allí, las ramas verde oscuro de 2.4 metros de altura de la jara ocultan una torre de radio pintada del mismo color para que pase inadvertida. Un cable oculto bajo la tierra transmite energía desde un panel solar. Un amplificador de la señal reenvía el mensaje a través de una red de poderosas antenas y otros repetidores que se extienden cientos de kilómetros a través de México, un sistema oculto de telecomunicaciones que le permite al cártel coordinar la entrega de drogas, así como efectuar secuestros, extorsión y otros delitos con la inmediatez y precisión de una moderna agencia militar [...]. El equipo de radio de los cárteles es casi omnipresente para los mexicanos que viven en los frentes de la llamada guerra contra el narcotráfico”.¹⁶

Como ya se ha mencionado, dicha presencia tecnológica, la desintegración familiar, la violencia en las comunidades, las precarias condiciones de vida y la entrada en contacto con una sociedad influida por la globalización, impacta, de forma significativa, en la inclinación de los jóvenes a participar en actividades relacionadas con la delincuencia organizada pues,

¹⁶ AP. “Cárteles mexicanos: Organizados y sofisticados”, periódico Vanguardia, sección “Nacional”, martes 27 de diciembre de 2011, versión electrónica: <http://www.vanguardia.com.mx/cartelesmexicanosorganizadosysofisticados-1180983.html>.

incorporarse a grupos o actividades delictivas, les ofrece la posibilidad de obtener recursos para sobrevivir, para comprar drogas o para adquirir los bienes materiales que les exige el mundo globalizado; y es que, “cuando la falta de opciones de vida se combina con el fácil acceso a las drogas y las armas, y la violencia impregna el vecindario, unirse a la delincuencia organizada es una opción tentadora. De manera significativa, muchos niños y niñas describen esa opción como la única, en un momento dado. El crimen ofrece a estos niños y niñas las recompensas, el reconocimiento y el dinero que no encuentran en la sociedad de manera legal. De hecho, entre las principales razones enumeradas por los y las involucrados en el narcotráfico están la pobreza y la exclusión social, los malos tratos, la ambición de poseer bienes de consumo, dinero fácil y acceder a un estatus social elevado, la búsqueda de identidad y reconocimiento, la necesidad de protección y el deseo de venganza”.¹⁷

El panorama que enfrentan los jóvenes resulta desalentador y, tal vez, sea por ello que vemos con mayor frecuencia vínculos con actividades ilegales que les permiten construir la vida que la sociedad les exige; sin embargo, paradójicamente, esta sociedad que exige, también, está inmersa en una dinámica que le impide ofrecer nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo, provocando con ello que se engrosen las filas de individuos marginados y sin oportunidades reales de construir una vida diferente a la que tuvieron que enfrentarse. “En una sociedad de consumo, la ‘vida normal’ es la de los consumidores, siempre preocupados por elegir entre la gran variedad de oportunidades, sensaciones placenteras y ricas experiencias que el mundo les ofrece. Una ‘vida feliz’ es aquella en la que

¹⁷ Citado en Geremia, V. (2011). *Infancia y conflicto armado en México. Ciudad de México: Red por los Derechos de la Infancia en México [Derechos Infancia México A.C.]*, p. 36.

todas las oportunidades se aprovechan, dejando pasar muy pocas o ninguna; se aprovechan las oportunidades de las que más se habla y, por lo tanto, las más codiciadas; y no se las aprovecha después de los demás sino, en lo posible, antes. Como en cualquier comunidad, los pobres de la sociedad de consumo no tienen acceso a una vida normal; menos aún, a una existencia feliz. En nuestra sociedad, esa limitación los pone en la condición de consumidores *manqués*: consumidores defectuosos o frustrados, expulsados del mercado. A los pobres de la sociedad de consumo se los define ante todo (y así se autodefinen) como consumidores imperfectos, deficientes; en otras palabras, incapaces de adaptarse a nuestro mundo. En la sociedad de consumidores, esa incapacidad es causa determinante de degradación social y ‘exilio interno’. Esta falta de idoneidad, esta imposibilidad de cumplir con los deberes del consumidor, se convierten en resentimiento: quien la sufre está excluido del banquete social que comparten los demás. El único remedio posible, la única salida a esa humillación es superar tan vergonzosa ineptitud como consumidor”;¹⁸ el único camino que hemos podido reconocer de esta naturaleza, ha sido el delito.

Ante tal situación, resulta indispensable realizar un análisis de la influencia que tienen los factores socioculturales en la generación y el mantenimiento de jóvenes en las denominadas poblaciones residuales –como lo pueden ser aquellos que cometen actos delictivos–, con el fin de buscar opciones de intervención que permitan, a los propios integrantes de las comunidades, generar alternativas de acción que contribuyan a mitigar los efectos de los procesos globalizadores que enfrenta el lugar donde habitan y, con ello, construir las oportunidades que el Estado les ha negado: mejorar su calidad de vida.

¹⁸ Bauman, Z. (2008). “De la ética del trabajo a la estética del consumo”, en: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, pp. 64-65.

¿POR QUÉ SOMOS RESIDUALES?

Alfredo Flores

El análisis realizado con anterioridad¹ se concentró en la estructura familiar y se articuló por las propuestas edípica y narcisista –abordadas desde el psicoanálisis–; también develó la problemática en un contexto estrictamente familiar –aunque no dejamos de vincular y de señalar la influencia socioeconómica que podría estar interviniendo en la conformación de las familias de los adolescentes en conflicto con la ley.

Como se mencionó en la introducción, en este proyecto nos propusimos abordar los aspectos socioculturales y económicos que dan como resultado familias desarticuladas y con grandes fisuras que a su vez, son producto de graves problemas que impactan en su supervivencia, provocan la pauperización regional y la descomposición de las organizaciones tradicionales que han sido afectadas por

¹ Para ampliar este punto véase Flores, A. y Bautista, D. (2011). “La estructura familiar en la constitución del adolescente en conflicto con la ley”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley ¿Lo residual del sistema?* Ciudad de México: Grupo Metonimia, pp. 27-63.

otras influencias y que rompen con las estructuras sociales de antaño.²

En este sentido se ubican los efectos de la modernidad, pues la manera en que ha introducido una nueva ideología³ el Estado –para incluir a dichas poblaciones en una forma occidentalizada de economía y de un estilo de vida en el que carecen de los servicios públicos básicos–, cambia los modos de vivir y toda una serie de exigencias y de valores que, anteriormente, no se ponían en juego. Esta sobrevaloración de actividades y de productos industriales y/o del orden informático, presenta una serie de requerimientos de una maquinaria que cumpla y dé soluciones a dichas exigencias; sin embargo, dadas las estructuras poblacionales no se puede resistir ese embate y terminan viéndose imposibilitadas. Algunos discursos obtenidos de los habitantes de las distintas comunidades visitadas durante el proyecto, dan cuenta del impacto de la modernidad en su modo y lugar de vida:

Entrevistadora: ¿Qué opina usted de la tecnología de ahora, qué tan importante es aquí en su colonia con los muchachos?

Sr. F.: Sí, pues ha sido algo benéfico para los muchachos pero también peligroso porque de todo hay ahí, únicamente requiere que se utilice equilibradamente.

Sr. L.: ... por una parte fue muy bueno, la esa tecnología pues; pero, por otro, fue mal por los chavos. Yo pienso

² Véase el capítulo “Poblaciones residuales en la globalización”, en este mismo texto.

³ “Los sociólogos hablan de ‘ideología’ al examinar los puntos de vista que sirven para buscar una explicación racional a los intereses creados de algún grupo. Con mucha frecuencia tales puntos de vista deforman sistemáticamente la realidad social de manera muy parecida a un individuo que neuróticamente niega, deforma o interpreta aspectos de su vida que le resultan molestos”. Berger, p. (2009). “La sociología como una forma de conciencia”, en: *Introducción a la sociología*. Ciudad de México: Limusa, p. 64.

debería haber un reglamento, una ley a qué lo van a usar las computadoras, más que nada el Internet; en el Internet estoy entendido que ahí encuentran hasta lo que uno no debe uno de encontrar, hasta el otro lado del mundo pueden encontrar ahí. Así como él [refiriéndose a su hijo]... vamos a suponer que él puede saber más que yo porque es estudiante, estudian, se apegan a la computadora, nosotros apenas aprendimos a escribir, ahora para intentar manejar una computadora está difícil, ellos no porque lo agarran de juguete y ahí ven, o sea, ven cosas que nosotros no hemos visto, pero no me lo va a venir a decir...

En los discursos anteriores, es evidente cómo se ha empujado a estas comunidades a vivir una condición social que no corresponde a sus posibilidades. La incorporación de la tecnología a la dinámica de vida de estas poblaciones marginadas o de escasos recursos ha acentuado su exclusión del mundo moderno; sin embargo, no sólo dicha incorporación participa en esta segregación, la falta de oportunidades para acceder a una vida digna –entendida como aquella que debe contener los derechos humanos básicos: alimentación, vivienda, educación, trabajo formal y bien remunerado– provoca que los pobladores busquen opciones fuera de las leyes para, en el mejor de los casos, sobrevivir.

En este sentido es evidente que los espacios laborales brillan por su ausencia–aunque es notable que sean poblaciones de asentamientos irregulares–, debido a que en ningún momento el Estado se preocupa por proveerles éstos:

Entrevistadora: ¿La mayoría de la gente de aquí, a qué se dedica?

Sra. I.: Pues realmente aquí le digo yo aquí, bueno por allá hay una taquera, en la otra señora ama de casa y los

otros venden verdura [...] Yo agente de ventas, que vendo artículos domésticos por abonos en las calles.

Entrevistadora: La mayoría de la gente de su barrio ¿en qué trabaja?

Sr. L: Pues ´ora sí que la agricultura, hay albañiles, talabarteros, balconeros, choferes, grupos musicales que se ganan la vida pues, de todo.

Entrevistadora: ¿A qué se dedica?

Sr. R.: yo vendo periódicos.

Entrevistadora: ¿En qué trabaja?

Sr. J.: Trabajo por mi cuenta en el comercio... aquí estoy con mi hermanito en las tardes de 4 a 8 y mi trabajo es ventas, tarjetas telefónicas, recargas.

Entrevistadora: Usted ¿a qué se dedica?

Sr. F.: Yo pinto su autos...

Pero la falta de empleos bien remunerados y dentro de la formalidad, no es el único embate que tienen que enfrentar las comunidades marginadas, ahora se trata, también, de una sobrepoblación. En tiempos anteriores, la solución a la superpoblación había sido la exportación de migrantes a otros países de menor poder económico y militar que aquellos que los recibían, como menciona Bauman,⁴ se trataba de un fenómeno de colonización que los poderosos estados europeos habían adoptado bajo el argumento de llevar civilización y progreso a otras tierras que eran otorgadas a los residuos. Posteriormente, la expulsión de aquellos que “sobraban” se daba a los países que brindaban la posibilidad de un mayor poder adquisitivo; pero con el paso de los años,

⁴ Bauman, Z. (2007). “¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico”, en: *Vidas desperdiciadas. La modernidad...* op. cit., en especial la página 57.

esta solución provocó una sobrepoblación que ya no podía soportar el país receptor de desechos. Si bien, anteriormente había una mayor espectacularidad en el éxodo de estos pobladores –pues se trataba de alcanzar la modernidad y de obtener, por ejemplo, *The American Way of life* que fue promovido por los EE.UU.–, es sabido, ahora, que éste ya no es una solución global para el problema local debido a que esos espacios se encuentran sobresaturados, convirtiendo a los migrantes en una dificultad para el país al que arriban, pues ahora estos foráneos advenedizos compiten por el empleo con los oriundos, transformando este hecho en un pretexto para la creación de políticas antimigratorias que regurgitan a aquellos que ya no pueden digerir, devolviéndolos, así, a su lugar de origen. Actualmente en México –y en muchos otros países de economías limitadas– el fenómeno de migración que resolvía el excedente poblacional (carente de fuentes de empleo y de la posibilidad de continuar con las formas tradicionales de producción de sus ancestros), canaliza a los excluidos a las concentraciones urbanas de su país de origen que, tras el espejismo del progreso y una mejor forma de vida, sólo terminan constituyendo grandes cinturones de miseria. Esta “solución” secundaria ha funcionado sólo en apariencia, debido a que únicamente ha engrosado las llamadas poblaciones residuales ubicadas en los suburbios de las grandes urbes. Esa práctica de reciclamiento que el mundo moderno tiene para dar solución genera, más bien, un congestionamiento; la población superflua⁵ que ya no es atendida en ningún momento por autoridades del Estado, convierte la sobrevivencia en una ardua lucha dentro de un medio sin recursos que no sólo pertenece a las poblaciones residuales de nuestro país, sino que la podemos ver en otras partes del orbe como efecto de la globalización.

⁵ Bauman, Z. (2005). “Al principio fue el diseño. O los residuos de la construcción del orden”, en: *Vidas desperdiciadas...* op. cit., p. 24.

Sra. R: Sí, a veces mi hijo amanecía decaído, no quería nada, no quería compartir y todo el día de genio y así... yo creo que pues a veces caía en depresión, porque a veces él quería jugar, quería hacernos comentarios y 'no tengo tiempo, estoy ocupada', a veces el trabajo señorita, forzarlo a que nos ayudara a pasar el barrote porque ya el pedido ya lo quiere el patrón. No tenía su espacio porque, imagínese, mis hijos empezaron a trabajar, este chamaco empezó a trabajar a los 12, a los 11 años mi chamaco ya trabajaba el mayor y el Llop empezó por lo mismo a trabajar, ir a la escuela y llegar a clavar reja porque eso era lo que decía el papá, 'Llop tienes que sacar adelante la reja, tienes que ayudarme, tienes que hacer el molde pa' que yo al rato llegue a clavar la reja.'

En el Grupo Terapéutico de Reflexión familiar los participantes dicen:

Sra. L: ...ya han operado a mucha gente de acá [la señora necesita de una operación pues está quedando ciega de ambos ojos], dicen que probablemente para febrero o marzo me operen, tengo catarata nomás, ahí con los gringos se da nomás un pequeño donativo de \$1500

Sra. Y: no, es que no se quiere operar ahorita porque dice que hasta que salga mi hermano [actualmente en reclusión], porque yo lo voy a cuidar a ella pero ella se pone a pensar quién va a ver los papeles de mi hermano... yo en la mañana estaba yo comentando ahorita [con su esposo] y me dijo vete, ya nomás le lavé su ropa porque como es campesino, nomás la misma ropa se lava y la vuelve a poner y él me dijo ve [se refiere a las sesiones de GTR familiares]... yo le dije que voy a pedir uno de esos créditos que dan, para agarrar ese dinero y que mi mamá se opere ya...

Sra. L: pero es que ese dinero hay que darlo antes... operaron a dos señoras... y yo por no estar y no tener el dinero, porque el dinerito que yo tengo todo lo gasto con eso de mi hijo, llevarle sus cositas que necesita...

Es evidente que un sector social,⁶ el de la modernización –que diseña y organiza la forma en que la sociedad debiera de funcionar y que proyecta el progreso y su modernidad para el futuro–, excluye, por obvias razones, aquello que no corresponde a ese diseño ideal: lo superfluo, lo residual, aquello que se considera basura y que, tal como ocurre con los desechos, en lo humano requiere de su eliminación por estar fuera del orden, por ser lo exceptuado.⁷ Así, en

⁶ “En la perspectiva de Durkheim, vivir en sociedad significa existir bajo el dominio de la lógica de dicha sociedad. Muy a menudo los hombres actúan de acuerdo con esta lógica sin siquiera conocerla. Por tanto, para descubrir la dinámica interior de la sociedad, con frecuencia el sociólogo ha de hacer caso omiso de las respuestas que darían a sus preguntas los propios representantes sociales y buscar explicaciones que se ocultan a su propio conocimiento. Este enfoque esencialmente durkheimiano se ha trasladado [sic] al enfoque teórico llamado ahora funcionalismo. En el análisis funcional se analiza la sociedad en términos de sus propias obras como sistema, obras que a menudo resultan oscuras u opacas para los que actúan dentro del sistema. El sociólogo contemporáneo Robert Merton ha expresado muy bien este enfoque en sus conceptos de las funciones ‘manifiestas’ y ‘latentes’. Las primeras son las funciones conscientes y deliberadas de los procesos sociales, las últimas son las inconscientes e involuntarias. Así, la función ‘manifiesta’ de la legislación contra las casas de juego puede ser suprimir el juego, y su función ‘latente’ crear un imperio ilegal para sindicatos de tahúres. O las misiones cristianas en algunas partes del África ‘manifiestamente’ trataban de convertir a los africanos al cristianismo y ‘latentemente’ ayudaban a destruir las culturas de las tribus indígenas, proporcionando así un importante impulso para el logro de una rápida transformación social”. Berger, P. (2009). “La sociología como una forma de conciencia”, en: *Introducción...* op. cit., p. 63.

⁷ Para ampliar este término, véase el capítulo VII “Análisis de la estructura familiar y la historia del adolescente infractor”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 243, 244, 245 y 281.

las comunidades estudiadas, encontramos el vertedero de esta población no deseable en los sistemas sociales de la modernidad. Por lo que debemos tener presente cómo para la correcta definición de la ley y de la legalidad, se toma en cuenta la parte de la excepción, es decir, que incluye a los que están fuera de lugar⁸ o, dicho de otra forma, a aquellos que no están en la regulación del orden social y, por lo tanto, tampoco en las relaciones con las instituciones y los beneficios del Estado; las poblaciones residuales que no están iluminadas en el esquema que se nos presenta para la representación de un país, de una República, de un Estado, son la parte oscura que resulta necesaria para ellos; dice Bauman, conservar esa iluminación es mantener a la basura, al desecho y a lo superfluo en la oscuridad, tal como un artista la elimina para poder delimitar que la obra es valiosa, lo residual es lo que le da la posibilidad de su existencia; éstas son las vidas desperdiciadas que se encuentran del otro lado de lo delimitado, por lo que, la “modernidad (que hoy es planetaria) se [ahoga] en sus propios productos de desecho, que ya no puede reasimilar ni expulsar”⁹

Uno de los participantes en el Grupo Terapéutico de Reflexión familiar dicen:

C : ...ya ni me acuerdo quién es el chavo que golpeamos [él y su medio hermano, hijo de su papá, ambos alcoholizados], y a veces digo, el día que nos encontremos nos vamos a tener que enfrentar...hasta un día que subí, a los 15 días, amaneció el domingo que ya había fallecido, y yo me sentí así como [permanece pensativo]... sí, porque yo dije ‘¿quién sigue, yo?’; y

⁸ Para ampliar, véase Bauman, Z. (2007). “A cada residuo su vertedero. O los residuos de la globalización”, en: *Vidas desperdiciadas. La modernidad...* op. cit., en especial las páginas 102-109.

⁹ Bauman, Z. (2008). *Archipiélago...* op. cit., p. 60.

pensé cómo se sentiría su mamá de él, y pensé cómo se sentiría mi jefe, mi mamá así...

Coordinador: ¿por qué tu vida tiene que ser un desperdicio?

C: si no me pusieron atención de morro, ahora menos, ya no tiene sentido... veo a los amigos de mi hermano y me dicen: 'me lo saludas', ellos piensan que él cuando salga va a ser lo mismo, porque con él ganaron mucho dinero, de 6 mil, 8 mil... y a veces me dicen: '¿cuándo me consigues un celular?' y yo digo 'chale, ¿por qué me dicen eso, cuándo hemos salido juntos?'

Coordinador: ¿tú crees que tu vida no puede servir para algo?

C: sabe, yo digo: ¡si no me pude componer de chico!, a veces llego bien y yo veo al marido de mi mamá que está tomando y yo tengo en la garganta el sabor de la cerveza... ya lo necesito...

Así, estas vidas entran en un circuito de reciclamiento de basura entre los basurereros, lugares de desecho que las impactan de manera significativa al ser atravesadas; además, por una serie de carencias como la falta de vigilancia y de alumbrado público en sus comunidades –sólo algunos de los varios servicios generalmente ausentes–, lo que convierte a estas últimas en espacios altamente peligrosos e inseguros hasta para sus mismos pobladores:

Entrevistadora: ¿Cómo ha visto los cambios que han sucedido en su colonia?

Sra. G.: No he visto muchos, si ve usted la primaria, entrara usted, ahí está, hay un montarral [matorral], ahí van mis hijos, yo tengo 4 hijos. El parque no encienden todas las luces, ahí da miedo ya pasar; si vienen a podar los árboles ahí dejan toda la basura, no la levantan y eso genera mucho, mi esposo lo reportó; un foco que se funde lo reportamos pero nunca nos hacen caso.

En los tiempos de la modernidad el esquema ha cambiado, pues resulta que los productores del excedente poblacional son precisamente aquellos países engañosamente denominados “en vías de desarrollo”; de tal forma, que esas poblaciones serán, en general, lo execrable de lo social y de los sectores beneficiados por la modernidad. “Ese nuevo folklore urbano (que va engrosándose con gran rapidez y sitúa a las víctimas de la marginación planetaria en el papel de protagonistas malévolos) reúne y recicla los horripilantes relatos de terror heredados de antaño [...]”¹⁰ y transforma esos espacios en inaccesibles, porque están llenos de violencia y de maldad;¹¹ las personas “bien y decentes” no deben de acceder. Es a estos lugares donde los jóvenes del Centro de Internamiento Villa Crisol volverán a su egreso, pues su lugar de origen es lo único que tienen, lo único que conocen y, sin duda, en donde se encontrarán con nada de lo que los discursos institucionales y sociales –que pudieron haber sido lo que reiteradamente escucharon en el encierro– dijeron de “portarse bien” y llevar a cabo una vida productiva, como “socialmente es entendido”.

Hemos considerado que el egreso es un momento peligroso para estos muchachos “es de suma importancia que ahora lo deseen, lo ilusionen y que, por lo menos, la reflexión sea el motor que los encamine hacia estos nuevos

¹⁰ Bauman, Z. (2008). *Archipiélago de...* op. cit., p. 43.

¹¹ “El «mal» es aquello que nos resulta ininteligible, inefable e inexplicable. El «mal» es aquello que desafía y hace añicos esa inteligibilidad que hace que el mundo sea habitable... podemos decir qué es un «delito» porque disponemos de un código legislativo que todo acto delictivo vulnera. Sabemos lo que es «pecado» porque tenemos una lista de mandamientos cuya desobediencia convierte a los infractores en pecadores. Recurrimos, sin embargo, a la idea de «mal» cuando no somos capaces de señalar la norma que ha sido infringida o saltada al producirse el acto para el que tratamos de hallar un nombre apropiado”. Bauman, Z. (2007). “El miedo y el mal”, en: *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, p. 75.

horizontes de la vida; sin embargo, sabemos que esto no basta, pues resulta insuficiente la reflexión generada sólo durante las sesiones de intervención porque el problema está, precisamente, a la salida del encierro, donde las condiciones sociales, económicas y familiares que los ubican en la población residual, nos asegura el desmoronamiento de dichos alcances”.¹² Por tanto, es perfectamente lógico suponer que si al egreso estos muchachos no tienen un empleo o un subsidio para la continuación de su formación escolar –pues lo que nos encontramos es que las familias sobreviven, en el mejor de los casos, con fuertes limitaciones económicas amén de una serie de fracturas y conflictos en sus relaciones–, se convierte en imposible su ingreso a la comunidad en condiciones idealizadas de producción o de la supuesta “integración social” y de los imaginarios que tienen en torno a la reparación de su familia de origen o de la construcción de una propia.

Alejandro: [Vivía] Soliman, solito, con mis carnales de sangre... Nos abandonaron de pequeños a 7 hermanos y a mí... con una señora, es que un día mis jefes se pelearon un día y se separaron, él se fue con una señora y ella con otro señor, nos abandonaron, pero pues nos quedamos en la calle, en la pandilla, casi todos mis carnales estábamos en la pandilla... Nel, yo no tengo familia... nel, mi mamá me abandonó de pequeño a mí y a mis hermanos, yo me crié con una mi tía... por eso me salí de mi casa, por las broncas, a mí me pegaban con palo de escoba por eso me fui, me fui con la banda.

Entrevistadora: Cuando aún estabas con tus papás ¿cómo era tu vida?

¹² Flores, A. (2011). “Proceso de simbolización de los adolescentes en conflicto con la ley”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., p. 310.

Alejandro: ¡Ah, puro pelear!, una vez llegó pedo mi jefe y quiso golpear a mi jefa, pero no dejábamos que la golpeará, entonces mi carnal mayor lo sacaron a vergazos, mi carnal más mayor... [mi mamá] se metió a su cuarto... luego mi papá llegaba y quería regresar con mi mamá pero no lo dejábamos entrar, ella no quería que entrara y no entraba.

En Grupo Terapéutico de Reflexión familiar los participantes dicen:

Sr. A: ...ora sí que a su lado de ella tuve un machismo bruto, el celo fue lo que me traicionó, el respeto que no lo tuve ... mis palabras eran malas con ella y una vez sí, la última hubo violencia ...

Sra. R: ...no fue una sola vez que me golpió, fueron varias veces, él me encerraba... hubo una vez que me pegó y agarró a C [hermano menor de Harley]. y los aventó al sillón y le dijo a Harley que le diera su mamila, mientras él me pegaba, hasta ese día me encueró y me quería sacar a la calle... ya la última vez me quiso golpear en el [Hotel que yo trabajaba] porque según yo estaba con mi amante, y ya no llegué a la casa porque me iba a matar.

C: yo [es]tuve yendo con el psicólogo, quedé traumatado...

Así que aquellos buenos deseos y propuestas que estos adolescentes generaron para su salida se ven desmoronados ante una realidad cruenta y sin asideros a su regreso como los de El gato: “[al salir pienso] trabajar, seguir mis estudios... trabajaría duro pa’ sacar adelante a mi familia, sacarla de ahí... chambear duro en un trabajo digno, estudiar y trabajar... aunque no me apoye [mi familia], yo con mi propio esfuerzo puedo salir adelante en otro lugar”.

De manera que lo más factible es que estos muchachos se incorporen a los grupos delictivos ya que eso les posibilita una sobrevivencia inmediata, pues el robo, el tráfico de la droga y las actividades pandilleriles están ahí, accesibles para ellos, además de que las organizaciones delictivas ofrecen no sólo un ingreso que difícilmente podrían obtener en trabajos regulares sino que les brindan la excitante aventura de tener poder y control sobre de otros,¹³ lo que para los adolescentes se convierte en más atractivo que lo que sus pauperizadas comunidades les pudieran ofrecer:

Sra. C: ... a mi vecina también lo asaltaron y lo arrastró el de la moto porque no quiso soltar sus bolsas, según habían unos jóvenes aquí en la otra cuadra para arriba, que ahí estaban rentando unos jóvenes de unas motos, que no eran de la colonia y, este, se estaba poniendo de acuerdo la gente para ir a cazarlos, para saber qué hacían, si trabajaban o qué, pero de repente ya no estaban, se salieron solos.

Participantes en los Talleres comunitarios:

Sra. N: ... antier precisamente grita mi vecina, la esposa del vigilante, a una chavita que se iba a la escuela, taba platicando un señor que vive acá, que se llama B., que asaltaron a una chavita, si yo hubiera sabido que es asalto, también me bajo, porque caray, ya no van a poder estudiar los niños por los malditos mal vivientes, pero ¿por qué son esos mal vivientes? Porque los padres si no trabajan ¡ahhh, qué a todo dar!, ahí están echados,

¹³ “En este punto, hay que entender las alianzas que los jóvenes establecen con los grupos, ya que en algunas ocasiones se vuelven proclives a establecer relaciones fáciles con sujetos del delito, debido a que el acercamiento que tienen con éstos provoca que la búsqueda identificatoria se enganche en ellos”. Para ampliar véase Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., p. 75 y sig.

los padres tienen mucha culpa en el caso de sus hijos... y no sólo esa niña, a mi vecinito, Andrés se llama, ta trabajando con el tío, él estudia, no se mete con nadie, ni amigos tiene; le quitan todo, cinturón, zapato y camisa y todavía me lo pican, al ver la sangre, al fin chamacos, se asustan, y jue en la esquina; digo: yo toy grande, salgo acompañada, pero las chavitas que a veces los papás trabajamos, no tenemos tiempo de llevarlos a la escuela o irlos a encaminar; bueno, allá dejaron a otra señora tirada en el campo, dicen que le quitaron su dinero, y ya sabemos más o menos quienes son, vamos a actuar como actuamos antiguamente.

Asimismo, sus familias, o lo que quede de ellas, se encuentran sumamente ocupadas en una adversa lucha para su existencia y, por ende, no pueden hacerse cargo de ellos.

Al parecer, para el discurso oficial, se trata de un problema de demandas del mercado, competencia, productividad y eficiencia, dando a entender que no tiene que ver con alguna intención preestablecida, tras lo cual, las familias terminan asumiendo que se trata de una miseria por defecto: “les tocó esa vida”. “Bien cabe disculparlos por sentirse rechazados, por su cólera y por su indignación, por respirar venganza y por su afán de revancha; aun habiendo aprendido la inutilidad de la resistencia y habiéndose rendido ante el veredicto de su propia inferioridad, apenas podrían hallar un modo de transmutar todos esos sentimientos en acción efectiva”,¹⁴ por tanto, el mayor problema es que lo han asumido.

La manera en que la sociedad organizada y el Estado consideran a estas poblaciones, es como lo dice Stefan Czaarnowski: “... «la sociedad organizada» los trata como «gorriones e intrusos, en el mejor de los casos les acusa de tener pretensiones injustificadas o de indolencia, a menudo

¹⁴ Bauman, Z. (2005). “¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico.”, en: *Vidas desperdiciadas...* op. cit., p. 58.

de toda suerte de maldades, como intrigar, estafar, vivir una vida al borde de la criminalidad, mas, en cualquiera de los casos, de parasitar en el cuerpo social».¹⁵

Se hace evidente el olvido que el Estado tiene de estos grupos poblacionales, así como la notoria incapacidad y la debilidad de éste para resolver la problemática de la población superflua y su casi imposible reciclaje, por lo que en la sociedad se establece la eliminación de éstas –utilizando como mecanismos las guerras, las masacres tribales y las guerrillas, bajo el argumento de que se diezman por sí mismas.

Lo anterior es un ejemplo muy claro de lo que ocurre en México a propósito del conflicto –al que oficialmente se ha denominado “guerra”– entre las organizaciones criminales y el gobierno. El discurso oficial es el que declara que las masacres son consecuencia de rivalidades entre organizaciones criminales y no por la intervención del Estado: “[...] Le hemos propinado golpes importantes a todos los cárteles, sin excepción. Esto ha generado división entre las bandas criminales. Por esa razón pero, sobre todo, por sus tradicionales rivalidades y las guerras entre ellos, se han generado ejecuciones violentas entre las bandas de delincuentes, y también enfrentamientos entre ellos mismos, y entre los delincuentes y la autoridad, en particular la autoridad Federal [...]”¹⁶ Y si la situación ya es grave lo es, aún más, la abierta propuesta del Estado de una limpieza general de residuos que en otro momento toleró y propició: “[...] Y quiero ser claro. La nuestra no es una lucha ni única, ni principalmente contra el narcotráfico. Es una lucha contra toda expresión del crimen organizado que afecta a los

¹⁵ Citado en Bauman, Z. (2005). “¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico”, en: *Vidas desperdiciadas...* op. cit., p. 59.

¹⁶ Mensaje a la Nación del Presidente Felipe Calderón Hinojosa, transmitido el 15 de junio de 2010. Disponible en: <http://www.presidencia.gob.mx/2010/06/mensaje-a-la-nacion-del-presidente-felipe-calderon-hinojosa/>

ciudadanos. Es una lucha contra quienes se apoderan por las armas de pueblos o comunidades y agreden a quienes ahí viven. [...] A través de la historia, los mexicanos hemos vencido a muchos enemigos. A éste también lo derrotaremos [...]”¹⁷

Los movimientos o los golpes que la población recibe no están de ninguna manera previstos ni reconocidos en su momento ni en su origen, así que dicha incertidumbre la reorienta a objetos directamente alcanzables, iluminando los productos residuales de la globalización; entonces, el Estado se dedica a producir una transformación de un modelo social de sí mismo, de una modalidad inclusiva a un Estado excluyente de justicia penal o de control de la delincuencia.

En algunos casos, estas problemáticas de la dificultad laboral y de la sobrevivencia de las comunidades llevan precisamente a los padres a un absoluto descuido de los hijos; veamos cómo algunas manifestaciones de este descuido precisamente terminan en una relación de delincuencia de los jóvenes, pues encontramos estos discursos de abandono en los propios internos de Villa Crisol, pero aún más, los padres reconocen una necesidad de trabajar para la subsistencia, lo cual nos confirma que estos muchachos buscan la compañía de una familia sustitutiva que, generalmente, se da con los grupos pandilleros o con aquellas vinculaciones aparentemente satisfactorias del alcohol y de la droga.

Algunos participantes del Grupo Terapéutico Reflexión familiar comentan:

Sr. A: como yo siempre he sido transportista, ahora sí que como dicen, yo nomás les aventaba el dinero... cuando yo caí [en reclusión] por primera vez era yo pollero, vivía todavía con [mi esposa], ya lo había hecho

¹⁷ Ídem.

unas dos veces porque me gustaba el dinero fácil, me enfocaba yo a la vida fácil...

J.D.: ...la familia en lo que se emboca más es el trabajo, trabajo, trabajo, mi papá nunca fue a jugar con él... o sea que un chamaco nosotros jugamos a hacerlo hombre, trabajo, trabajo... porque nosotros pensamos que darles casa y comida eso es todo y allí acaba nuestra responsabilidad como padres...y si mi papá nunca nos escuchó, no nos dio tiempo, uno se siente parte de algo con los amigos... como dijo mi papá, por andar cuidando cosas ajenas descuidó lo de él [se refiere al descuido hacia su hermano, interno en Villa Crisol]...

Dado lo anterior, es necesario reconocer que el problema no se resuelve únicamente con una re-educación o en un re-apuntalamiento psíquico hacia la vida y hacia la creación del sujeto,¹⁸ pues si las condiciones sociales, económicas y familiares son totalmente adversas y este joven sale del Centro de Internamiento con las manos vacías, se vuelve necesario elaborar mecanismos que posibiliten crear condiciones diferentes de las que están para que se pueda salvar de la trampa en donde, históricamente, se reciclan en el residuo.

De tal forma, es la Sociedad Civil Organizada –ante la falta de políticas públicas que aborden esta grave problemática– la que de principio se ve convocada a buscar caminos que puedan romper el circuito residual que se produce ya que –y a diferencia del pesimismo del autor Zygmunt Bauman al que nos hemos referido reiteradamente– consideramos que es más valiosa la apuesta de un nuevo intento antes de una derrota anticipada. Asimismo, creemos firmemente

¹⁸ Tal como se pudo lograr en los GTR con los internos de Villa Crisol durante 2010. Véase Valencia, W. y San Vicente, L., “Consideraciones finales”, en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley... op. cit.*, pp. 344, 345 y 346.

que nuestro estudio-intervención sumado a la labor de los miembros de una sociedad civil, los sectores intelectuales y los universitarios –preocupados por el estado de cosas– puede participar en una intervención que permita dar –quizá de manera muy modesta en relación con la gran masa poblacional en condiciones residuales que existe en este país– un mínimo de luz alternativa a las condiciones actuales de este circuito infernal y, a su vez, interesar a otros grupos sociales a participar en esta cruzada de transformación.

No obstante, no se trata de una integración a los sistemas sociales de la modernidad; dicho de esta manera incurriríamos en la utopía de la integración, terminando por colocarlos en un no lugar, ya que eso subrayaría, nuevamente, el problema de la exclusión, pues amén de las marcas en el cuerpo que los muchachos puedan tener, así como las del estigma social, también son objeto de un descrédito y repudio que los deja igualmente desprotegidos.

Por el contrario, como Asociación buscamos que los espacios no sean los mismos que los adolescentes abandonaron antes de la carrera delictiva o antes de la reclusión, pero que tampoco sean tan distantes para que los puedan asimilar o para que el rechazo social no les permita su desenvolvimiento sociocultural. De manera que la inclusión tiene como propósito, en el sentido estricto, el reciclamiento social y no del delito; así, la pregunta que nos hacemos es ¿podremos incluirlos en el sistema social o los convertiremos en agentes ajenos al sistema y sujetos fuera de lugar?¹⁹

De tal manera, nuestro trabajo incluye a los sujetos que egresan del Centro de Internamiento, sus familias y sus comunidades, llevando a cabo lo que hemos denominado GTR familiares y talleres con los miembros de la comunidad,

¹⁹ Véase nota número 7 del capítulo VII “Análisis de la estructura familiar y la historia del adolescente infractor”, en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., p. 272.

que den como resultado un observatorio comunitario. En el primer caso, se trata de que la familia pueda reflexionar sobre sus propios conflictos y las dificultades que pudieron haber coadyuvado para que el adolescente tomara caminos de violencia, transgresión y destrucción, además de que puedan reconocer sus implicaciones y que las maneras de vinculación y de articulación, que existieron, puedan reemplazarse por otras que ellos mismos propongan. En este sentido, se trata de un trabajo autogestivo en la medida en que estén interesados por el adolescente que se encuentra en reclusión.

Participantes del Grupo Terapéutico de Reflexión familiar:

Sra. R: Yo la verdad pienso que nunca nos dedicamos a ellos [se refiere a sus hijos], no nos dimos tiempo para un día de campo, para platicar con ellos...

Coordinador: Un día de campo es un pasatiempo hermoso

Sra. R: no lo valoramos lo que tenemos

Coordinador: Bueno, aquí no hay cine...

Sra. R: [interrumpe] pero ponernos a ver una película en familia, nunca lo hemos hecho [...]

J.D.: tal vez un día de campo, no sé... [...]

Sra. R: pero sí nos compete a la familia, pues yo pienso que voy a dedicar más tiempo a hablar con él, no sólo puro trabajo, ya no voy a caer en el mismo error, aunque mi marido se ponga bravo, voy a ir a otros lugarcitos, a pasear con él...

Conforme vayan reflexionando y planteándose algunas alternativas en el abordaje de los problemas y la construcción de una nueva forma de pensar para la recepción del joven, que en un futuro próximo egresará y se incorporará a la vida familiar, tendremos una mayor posibilidad de incluirlos

en esta reorganización. Un tercer paso fue llevar a cabo los mismos GTR con familiares al interior del Centro de Internamiento Villa Crisol donde se trabajaron estas nuevas formas de vinculación y reflexiones que habían construido, así como las del propio adolescente, lo cual possibilitó que en conjunto, familia e interno pudieran plantearse nuevas formas de relación y poner en perspectiva la vida y la creación, en lugar de la transgresión, destrucción y muerte, que en otro tiempo estaban en primer lugar.

Participantes en el Grupo Terapéutico de Reflexión familiar dentro del Centro:

Llop: Me siento contento de estar con mi familia y trabajar con ella así, siento que están más cerca de mí, acerca de mi salida mi compromiso es ser diferente, no hacer las cosas que yo hacía, si antes allá afuera me juntaba yo con otras personas pues, este, buscar un trabajo, de hecho trabajo siempre hay, ahí con mi hermano [en el aserradero] trabajo para mí siempre ha habido, no más que yo lo desaproveché, desaproveché todo lo que me dieron.

Coordinadora: Pero tú, ¿qué piensas de ese trabajo? En el grupo hemos platicado con JD. y dijo que no necesariamente tenían que gustarte los mismos oficios que a ellos. Por otra parte, también dijo que no necesariamente tenías que trabajar en eso, ¿qué es lo que tú piensas?

Llop: De los trabajos que me gustan, me gustan la mecánica y chofer.

Coordinadora: ¿Tú crees que puedes trabajar en eso?

Llop: Sí, sí quiero salir adelante tengo que buscar la manera de cómo salir adelante, buscarme un trabajo que sea digno, que me guste, no tomarlo todo a manos llenas. [...]

JD: Yo les preguntaba la vez pasada que yo tengo un amigo que le puede enseñarle, le falta un poco de herramientas, pero le puedo decir: 'compa, te voy a dar tus herramientas y a cambio enséñale a mi hermano'; a mí me acaba de pasar, yo quería aprender a manejar, como dice él, y me vi en la necesidad, de la misma necesidad de aprender a manejar compré un carro viejo, él lo vio, para aprender a manejar, ahora él tal vez tenga más posibilidades que yo [...] Mi carro ahí está, trabajo hay, el mismo patrón ya dijo, sabes que ya me regañaron: '¿por qué no cuidaste a tu hermano?' Porque yo no puedo andar como nana tras de él, si quiere ser mecánico, hay varios carros ahí, o sea que puede hablar con el patrón, puede quedar de mecánico ahí de planta, o sea trabajo va a haber de lo que quiera pues, sí, trabajo donde quiera hay siempre, nomás que hay que buscarlo.

Es así como podemos observar que existe la posibilidad de replantearse nuevas formas de vida para ellos, pero aún con todo esto, no consideramos suficiente nuestro trabajo si no incluimos una actividad comunitaria, que corresponde a la cuarta propuesta: la construcción de observatorios ciudadanos que se sembraron en los talleres, donde los propios miembros de la comunidad tuvieron interés por la elaboración de una serie de alternativas, actividades, eventos recreativos y de esparcimiento para los jóvenes, además de la conformación de una especie de vigilancia que los invitara a cambiar la vagancia, la droga y el alcohol por actividades creativas, que pueden ir desde manifestaciones musicales, danza, escritura y hasta el grafiti, pasando por todas las posibles propuestas que la imaginación de la comunidad pudiera idear.

En un Taller comunitario los participantes comentan

Sr. B: ...aquí habría que ponernos de acuerdo con los compañeros para hacer, una, no sé, ahora sí que pensando a largo plazo, impulsar el ciclismo, hacer como una pequeña maratón de ciclismo, a mí me ha gustado participar organizando eventos, organizamos un evento de basquetbol femenino y varonil el pasado 27, hace 8 días precisamente y sí llegó mucha gente, participaron aproximadamente 15 equipos, más de 150 varones y 9 mujeres.

Sr. Ch.: Es más, yo estoy dispuesto a donar una bicicleta al primer lugar, eso que dice el compañero yo lo traía en mente, yo no soy de aquí pero yo quiero ver un pueblo diferente y si para mí este lugar ha sido, pues retribuir un poco de lo que me han dado. Yo no quiero dejar todo así, yo tengo en mente este año que viene, yo platicaba con mi esposa, este año voy a regalar una bicicleta para el primer lugar, lo que pasa es, ¿qué nos hace falta?, en primer lugar tener visión, tener sueño de ver un pueblo diferente, pero si las autoridades no lo hacen, pues hay que hacerlo nosotros como ciudadanos, y como padres de familia vamos a organizarlo, ahí está, yo propongo que premiemos hasta el quinto lugar para motivarlos, los motivemos.

Como bien apuntamos anteriormente, si el Estado no otorga o no está dispuesto a proporcionar las condiciones necesarias de existencia, es la comunidad, como se ha notado en los discursos anteriores, la que tiene la capacidad de hacer surgir un modo de vida más digno y de conceder un lugar a aquellos jóvenes que, hoy en día, parecen encontrarlo sólo al vincularse con grupos pandilleriles y delictivos. Quizá, es importante esclarecer que el reto está en incluir a la Sociedad Civil, a los intelectuales y a los universitarios en un compromiso de acción social orientado a la reorganización

y al apoyo de la labor trazada por las comunidades, sin que por ello, una intervención de esta índole, deje de tener sus grandes dificultades pero, finalmente, es factible.

LA REINSERCIÓN COMO SEÑUELO

Wendolyn Valencia

Delito: robo agravado y asociación delictuosa
Fuero: común
Modalidad: con violencia
Fecha de la resolución inicial: 15 de julio de 2008
Fecha de la resolución definitiva: 5 años a
partir del 2008
Fecha de nacimiento: /11/19921

Durante la ejecución del proyecto de investigación-intervención con jóvenes infractores del Centro de Internamiento Villa Crisol, en Berriozábal, Chiapas, nuestro principal ofrecimiento de trabajo ha sido de corte terapéutico grupal con los internos;² sin embargo, la intervención misma ha despejado brechas por las que se hace necesario transitar para tener una comprensión más general de lo que al sujeto acontece; una de ellas, es la vinculada con el proceso y, por ende, el “tratamiento” en que se encuentran inmersos, y qué

¹ Así dice la primera página del expediente que muestra el proceso de uno de los jóvenes internos en Villa Crisol con quien se llevó a cabo trabajo terapéutico durante el periodo 2010-2011; a finales de este último año fue puesto en libertad.

² Véase la “Introducción”, contenida en esta misma obra.

llevó a estos jóvenes a la privación de su libertad;³ porque, aunque actualmente se le denomina internamiento, cumple la misma función de reclusión. Bauman señala que “la cárcel significa no sólo inmovilización sino además expulsión. También por eso es el método preferido por la mayoría para ‘extraer el peligro de raíz’. La cárcel significa marginación prolongada, tal vez permanente”.⁴

Conocer sobre los procesos y “tratamientos” que se siguen a estos adolescentes no es sencillo, pues implica nada menos que sumergirse en la parte administrativa de la institución de internamiento,⁵ pero además, también adentrarse en el trabajo que llevan a cabo los jueces para dictar el “tratamiento” que el joven deberá seguir, lo que no es otra cosa que una sentencia temporal que deberá pasar excluido de la sociedad a la que, según ciertas miradas, ha violentado.

Dicho lo anterior, en este capítulo pretendemos hacer un análisis social de la historia de vida del adolescente a quien corresponde el encabezado del expediente que se presenta en el epígrafe y a quien identificaremos como **Savú**.⁶

³ “La idea de una penalidad que intenta corregir metiendo en prisión a la gente es una idea policial, nacida paralelamente a la justicia, fuera de ella, en una práctica de los controles sociales o en un sistema de intercambio entre la demanda del grupo y el ejercicio del poder”. Foucault, M. (2011). “Cuarta Conferencia (La sociedad disciplinaria y la exclusión)”, en: *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, p. 117.

⁴ Bauman, Z. (2010). “Ley global, órdenes locales”, en: *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE, pp. 158 y 159.

⁵ En este sentido, no podemos dejar de agradecer a la Unidad de Ejecución de Medidas y a la Dirección del Centro de Internamiento por la apertura y confianza que han tenido hacia nuestro trabajo, porque claramente muestran un interés para abordar desde la subjetividad el tratamiento dirigido a los jóvenes internos; además, no podemos dejar de reconocer que es gracias a la institución que se nos permitió acceder a la revisión de los expedientes para empaparnos de la mirada administrativa que atraviesa la vida actual de los internos.

⁶ El sobrenombre de **Savú** se retoma del empleado para referirnos al mismo adolescente de nuestra publicación anterior.

La primera impresión que tuvimos al conocerlo fue de un joven participativo, reflexivo; inmediatamente llama la atención su vivacidad y agilidad mental, ávido por aprender cosas nuevas, por hacerse notar con su discurso; siempre atento y con una mirada paciente, esperando lo que viene, cauteloso y hasta correcto. No es un chico como sus compañeros, no se le escuchan malas palabras, burlas; por el contrario, muestra respeto. Al conocerlo, aún antes de saber que participará, activamente, en los Grupos Terapéuticos de Reflexión (GTR),⁷ hasta su egreso de Villa Crisol, no podemos dejar de preguntarnos qué pudo haberlo llevado ahí.

Pronto nos enteramos que esa avidez ha sido canalizada para cometer una serie de delitos comunes, siempre en torno al robo y acompañados de lesiones; por tanto, no es la primera vez que este joven de apenas 18 años está en Villa Crisol.

Savú llega al internamiento acusado de haber herido repetidas veces, con el uso de desarmadores y con otros muchachos, a un taxista. La “dinámica de los hechos” que encontramos en su expediente nos dice: “...iban ebrios, le hicieron la parada a un taxi... a la cuadra empezaron a golpear al taxista para quitarle el dinero”; sin indagar más a profundidad, esto nos da alguna línea de trabajo para diseñar y ejecutar un tratamiento útil para el adolescente con lo que pueda prevenirse su reincidencia. Sin embargo, en la primera entrevista en torno al delito que cometió, pudimos obtener más detalles de lo que había sucedido:

...salimos de un club nocturno... queríamos seguir tomando, nos pusimos de acuerdo para asaltar a un taxista...él nos dijo que ya estaba muy oscuro para

⁷ Para mayor referencia véase Capítulo V “Una alternativa de intervención institucional: Grupos Terapéuticos de Reflexión”, en: Flores, A. (Coordinador). (2011). *Adolescentes en conflicto con la ley ¿Lo residual del sistema?* Ciudad de México: Grupo Metonimia, pp. 165-197.

entrar a la colonia que lo llevábamos, como que lo presintió, lo bajamos al señor y lo golpeamos, quiso agarrar uno de esos que da toques y otro chavo lo picó en la panza con un desarmador, yo también llevaba un desarmador y otro llevaba una salva, el señor se hincó y dijo ‘no me hagan daño, tengo a mis hijitos’, pero como estábamos tomados lo seguimos picando, yo le piqué tres veces... cuando vi la patrulla salí corriendo con el carro, se atascó el carro y ya tenía la patrulla enfrente, salí y le pegué un patín, quise salir corriendo, yo como iba tomado no corrí tanto, me pegaron por atrás, me agarró del pie y me arrastró, me cachetearon... siento que lo hice por el cotorreo.

Cuando **Savú** termina el relato afirmando que fue el *cotorreo*, aunado al deseo de seguir consumiendo alcohol, lo que lo impulsó a cometer este delito, nos muestra la necesidad de muchos adolescentes como él por “pasarla bien”, por detener el estado de aburrimiento en el que pueden encontrarse, por escapar un momento a la problemática de la vida cotidiana, sobretodo, cuando no han sido provistos de las herramientas necesarias para hacer frente a la realidad, tal como se les presenta.⁸ Es esta impaciencia por vivir experiencias nuevas, por evadir el hastío y por acceder a las diversiones que la modernidad provee, lo que convierte a este sector de la población en presa fácil para el crimen. “Quienes están hundidos en la pobreza no tienen acceso a los remedios comunes contra el aburrimiento; cualquier alternativa inusual, irregular o innovadora, por otra parte, será sin duda clasificada como ilegítima y atraerá sobre quienes la adopten la fuerza punitiva del orden y la ley. Paradójicamente –o, pensándolo bien, quizá no tan paradójicamente–, es posible

⁸ Para mayor referencia, véase Capítulo II “La adolescencia y su malestar”, en: Flores, A. (Coordinador). (2011). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 65-107.

que, para los pobres, tentar al destino desafiando al orden y la ley se transforme en el sustituto preferido de las razonables aventuras contra el aburrimiento en que se embarcan los consumidores acaudalados, donde el volumen de riesgos deseados y permitidos está cuidadosamente equilibrado”⁹

Sin embargo, no era la primera vez que **Savú** cometía un delito de esta naturaleza, pues nos cuenta:

[la otra vez] fue robo con violencia, un chavo con su novia en la preparatoria, le caímos a la chava, le quitamos su pulso [su reloj], su celular y su cartera, así cada pareja le caíamos con un fierro, bueno un clavo así, nada más con hablarle bien fuerte se acalambraban... la gente decía ‘ahí están los rateros’... yo y mi hermano ya le habíamos robado a los homosexuales antes, nos subíamos a los carros y les quitábamos... mi hermano me decía, él ya tenía experiencia... cada robo que hacía me compraba mis cosas... ella [refiriéndose a su madre] no decía nada... no me preguntaba nada... ella no sabía nada y me creyó que era la primera vez, pero salí y a robar...

Con lo anterior, nos damos cuenta que la adrenalina y la emoción que experimentaba **Savú** al cometer una agresión hacia otro era lo que lo motivaba a continuar delinquiendo; a penas es necesario pensar en el sentimiento de fuerza y omnipotencia que vivía cuando los otros se “acalambraban” como menciona, es decir, cuando se angustiaban por sentir su vida en riesgo, en manos de él. Se trata de sentir el poder sobre el otro.

Al avanzar en las sesiones de GTR, nos encontramos con una historia que articula elementos –emocionales, familiares y socioculturales– de su vida pasada, que lo han guiado sobre

⁹ Bauman, Z. (2008). “De la ética del trabajo a la estética del consumo”, en: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, p. 67.

este camino del delito. En contraste, la institución se limita a la aplicación de pruebas que lo clasifiquen dentro de un diagnóstico que, en los hechos, no servirá para nada.¹⁰ De este modo, hallamos una serie de categorías en las cuales se ha hecho “entrar”, a manera de alguna prenda de vestir, a **Savú**, y mediante las cuales “se dice” quién o qué es él; así, entonces la función del diagnóstico social encarna el síntoma social, aunque se refiere al punto de identificarse con ella, “[...] ‘¿Quién dice usted que soy? ¿Un excluido? Entonces, voy a hablar con este nombre que usted me da. La exclusión se convierte en el síntoma material que el sujeto convierte en rasgo para él y para los otros’:¹¹ “rasgos de debilidad y afecto, falta de confianza en la propia productividad, conflicto pasado no resuelto; sentimiento de culpa por actividad manual, sentimiento de inadecuación [...] rasgos de regresión e infantilidad [...] el menor no se encuentra dañado socialmente”. Como si estas categorías denotaran lo que atraviesa la historia de vida de este adolescente que, como muchos, al llegar a un Centro de esta naturaleza, es clasificado para incluirlo en un “tratamiento” normalizante,¹² el encierro.

¹⁰ “Esos discursos cotidianos de verdad que matan y dan risa están ahí, en el corazón mismo de nuestra institución judicial. No es la primera vez que el funcionamiento de la verdad judicial no sólo es problemático sino que da risa. Ustedes saben bien que a fines del siglo XVIII, la manera en que se administraba la prueba de la verdad, en la práctica penal, suscitaba a la vez ironía y crítica. [...] Había pruebas completas e incompletas, plenas y semiplenas, pruebas enteras, semipruebas, indicios, adminículos. Y luego se combinaban, se sumaban todos estos elementos de demostración para llegar a una cierta cantidad de pruebas que la ley, o más bien la costumbre, definía como el mínimo necesario para obtener la condena”. Foucault, M. (2006). “Clase del 8 de enero de 1975”, en: *Los anormales*. Ciudad de México: FCE, p. 20.

¹¹ Assoun, P.-L. (2001). *El perjuicio y el ideal*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 33-34.

¹² “Nos convertimos en una sociedad esencialmente articulada sobre la norma. Lo que implica un sistema de vigilancia, de control, totalmente diferente. Una visibilidad incesante, una permanente clasificación de los individuos, una jerarquización, una calificación, el establecimiento

Más aún, dichas pruebas han sido más que aprendidas por cada uno de los internos que reincide, manipulando a su conveniencia los resultados de las mismas. Nuestro interés debería enfocarse, por lo contrario, en determinar porqué los adolescentes, hoy más que en otros tiempos, se encuentran ubicados en un *estado de hostilidad flagrante con la sociedad*, tal como Foucault, en su texto *Vigilar y Castigar*, tiene la sensibilidad de subrayar al decir que “...el criminal es aquel que damnifica, perturba la sociedad. El criminal es el enemigo social. Esta idea aparece expresada con mucha claridad en todos estos teóricos y también figura en Rousseau, quien afirma que el criminal es aquel individuo que ha roto el pacto social. El crimen y la ruptura del pacto social son nociones idénticas, por lo que bien puede deducirse que el criminal es considerado un enemigo interno”.¹³

Ante esta clasificación de los internos, cabe mencionar las grandes deficiencias que existen en el sistema, y por ende, en la especialización de sus trabajadores para abordar las problemáticas específicas de la población adolescente;¹⁴ un ejemplo de ello, es la interpretación que otorgan a **la familia**, pues cuando **Savú** recibe un diagnóstico en que se afirma que procede de una familia desintegrada y uniparental, a causa de la separación de los padres, y donde la economía familiar recae en la madre, es claro que hay un total desconocimiento de la influencia que la particularidad de su estructura familiar y social ha tenido sobre la comisión de delitos. Dicha

de límites, un sometimiento al diagnóstico. La norma se convierte en el criterio de selección de los individuos”. *Dits et écrits* (4 t., Gallimard, 1994), citado en: Boullant, F. (2004). “Castigar es lo más difícil que hay”, en: *Michel Foucault y las prisiones*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 91.

¹³ Foucault, M. (2011). “Cuarta Conferencia (La sociedad disciplinaria y la exclusión)”, en: *La verdad y las... op. cit.*, p. 97.

¹⁴ Valencia, W. y San Vicente, L. (2011), en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley... op. cit.*, p. 348.

singularidad del modelo familiar es lo que nos proponemos mostrar ahora.

Savú procede de una comunidad que está ubicada en un cerro de los suburbios de la capital de Chiapas, la mayoría de las calles sin pavimento y con pintas en casas y en escuelas que fueron hechas por las pandillas locales y por un grupo del Barrio 18. Las calles se encuentran desiertas, incluso durante el día. Hay antros por todos lados, uno muy cerca del otro. Dos jovencitas, a quienes encontramos cuando realizamos las observaciones etnográficas en la comunidad, cuentan acerca del incremento en delitos como violaciones y asaltos, de los que responsabilizan a las pandillas: “acá hay muchas de esas bandas y esos asaltan y eso que le digo, a partir de las ocho de la noche ya se pone feo... hay de todo pues, pero muchos son muchachos de 15 o 20”, es claramente una comunidad “peligrosa”.¹⁵

En este entorno social, donde niños y adultos deben mantenerse dentro de sus domicilios o pasar a formar parte de alguna de las pandillas locales, **Savú** ha vivido su infancia y parte de la adolescencia. Esta comunidad, como cualquier otra, alberga distintos modelos de familia, cada uno con sus especificidades; por ejemplo, la de **Savú** pareciera ser una familia desintegrada, como aparece en su expediente, pero al mirar los detalles de su conformación, vemos algo más que eso. Una familia compuesta por un matrimonio: la madre que se dedica al comercio de hamacas, cuadros y accesorios domésticos que el padre elabora y que distribuye en una camioneta que, sumada a dos inmuebles, él le dejó como patrimonio; un padre que ha mantenido a su familia, aunque lo ha hecho desde un CERESO¹⁶ ubicado, también, en el estado de Chiapas.

¹⁵ Véase el capítulo “¿Por qué somos residuales?” de este mismo texto.

¹⁶ Centro de Readaptación Social.

Savú tiene tres hermanas y dos hermanos varones, los mayores; su madre, en una entrevista dirá que son 4 hijos, omitiendo a los dos varones mayores, hijos de otro hombre con quien no llegó a casarse y a quienes dejaría al cuidado de sus abuelos para, según su decir, comenzar “una nueva vida” al lado de su esposo, sin “obstáculos”. Al cuestionarle sobre esos dos hijos, muestra cómo han pasado a formar parte de uno de los muchos secretos de familia que ha ido armando para construir su realidad: “hay uno que está... este... están trabajando”. Oculta que uno de ellos está preso, lo oculta a sabiendas que **Savú** está escuchando esta entrevista y lo hace cómplice de su mentira, pues con ese hermano se inició en el delito.

Savú se integra a la pandilla de *los números*, es decir, el Barrio 18 a los 15 años: “los conocí, qué onda, vamos a cotorrear, vamos a caminar y fui a caminar con ellos... es que tengo un hermano 18 y lo vi cuando él empezó a caminar bien acá... empecé a caminar con mi hermano, que caminaba bien acá, no sé, caminaba con él y veía que andaba robando y me empezó a: vente pa acá y así... no me enseñó, sino que empezó a caminar conmigo...”. Llama la atención el empleo de la palabra “caminar”, parece que refiere a darle movilidad, a perder ese estado de reposo en el que se encontraba, a tener actividad, nuevamente, a ejercer esa agilidad y avidez. También llama la atención que niegue, para sí mismo y para los otros, que su hermano fue quien influyó para que él tomara el camino del pandillerismo; **Savú** se caracteriza porque a lo largo del trabajo terapéutico, siempre manifestó su necesidad por hacerse responsable de sus actos, mostrar que cada uno de ellos ha sido su elección; sin embargo, no tiene la posibilidad de ver que sólo ha podido elegir de una limitada variedad de opciones que ha tenido en la vida.¹⁷

¹⁷ Véase nota número 11, del capítulo “Poblaciones residuales en la globalización”, en este mismo texto.

Este caminar con su hermano es su inicio en el robo y la violencia que lo lleva a Villa Crisol en tres ocasiones,¹⁸ incluyendo esta última. Él manifiesta haber dejado la pandilla 5 meses antes de habernos conocido pero, es claro que, para él, esta agrupación ha sido parte importante de su conformación psíquica, de su identidad, pues al mencionar que los ha dejado dice: “... me abrí de ellos, **ya no soy nada**, soy paisa, ya no soy nada ... me sentía yo bien, me sentía bien, pero no sabía que estaba mal, que no me lleva a nada bueno, si me hubieran matado como los matan a ellos, quedan tirados, quién los recoge, quién los identifica, nadie... [se le pregunta si él quisiera ser identificado] sí, o sea que **estar dentro de la sociedad**, estar bien, no andar tirado, tomado ni mariguano, no se ve bien...”.¹⁹

¹⁸ “La detención provoca la reincidencia. Después de haber salido de prisión, se tienen más probabilidades de volver a ella; los condenados son, en una proporción considerable, antiguos detenidos, [...]. La prisión, por consiguiente, en lugar de devolver la libertad a unos individuos corregidos, enjambra en la población unos delincuentes peligrosos, [...]. La prisión no puede dejar de fabricar delincuentes”. Foucault, M. (1988). “Ilegalismos y delincuencia”, en: *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo XXI, p. 270.

¹⁹ Esta viñeta nos remite a una aseveración de Bauman: “si en la ‘modernidad sólida’, inclinada a producir asientos sólidos donde arraigar de nuevo lo que se había desarraigado, la vía regia para el éxito era acomodarse, encajar en ese asiento prefabricado, en la ‘modernidad líquida’, el secreto del éxito reside en no ser indebidamente conservador, en evitar convertir en habitual todo asiento particular, en ser móvil y estar siempre a mano, en probar que se es el ‘artículo genuino’ necesario para la flexibilidad, siempre a entera disposición, presto a empezar de nuevo, en lugar de conformarse y apegarse a una nueva forma una vez ésta ha cuajado. Parece haber una llamativa resonancia o, si así lo prefiere, un ‘parentesco selectivo’ entre la historia sin dirección y la biografía sin proyecto.” Bauman, Z. (2002). “Conversación 3. La ambivalencia de la modernidad”, en: *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Paidós, pp. 125 y 126. Sin embargo, habría que preguntarnos qué sucede cuando se ha estado, como estos adolescentes infractores, inmerso en la modernidad líquida hasta el grado tal que, dicha liquidez, se convierta en un obstáculo para no perderse como sujeto.

Esta reflexión que hace acerca de no morir como un desconocido, lo acerca cada vez más al lazo social, pues uno sólo existe en tanto ser social y estos jóvenes de Villa Crisol son más anónimos que cualquiera; precisamente la función de la cárcel es mantener a estos sujetos en la exclusión, fuera de la sociedad, olvidados por todos y por todo, por eso inquieta el hecho de que demanden un reconocimiento, no ser olvidados, existir. Finalmente, él reconoce que la pandilla que antes le daba la posibilidad de existencia, pudo llegar a ser quien se la quitara, pues morir por la pandilla es morir en el anonimato. Sin lugar a dudas, el imaginario²⁰ aparece en escena, pues le inquieta cómo puedan verlo tirado, algo censurable, convertirse en un desecho, un residuo que no tuvo lugar ni trascendencia en la humanidad, en la sociedad.

La suerte de estos 8 integrantes de la familia ha sido polarizada en dos bloques: el primero, el de las mujeres, se han caracterizado por ser sumisas, sufrientes y “buenas”, siempre atentas al mandato de sus esposos; el segundo, el de los varones, relacionados directamente con la infracción a la ley del Estado. Como afirma Bauman, “la sociedad moderna tiene una sed insaciable de legislación, de definición de normas, de fijación de criterios y parámetros respecto a la belleza, la bondad, la verdad, la propiedad, la utilidad y la felicidad”;²¹ ha sido la modernidad, con su exigencia de cambio constante, de volatilidad, la que ha propiciado esa falta de estabilidad en las estructuras del Estado, y con ello, en las organizaciones sociales y familiares, llevando al sujeto a una suerte de vacío en el que se pierde toda brújula, todo ordenamiento. Al tambalearse las instituciones, el sujeto

²⁰ Para mayor referencia, véase Flores, A. y Bautista, D. (2011). “La estructura familiar en la constitución del adolescente en conflicto con la ley”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., en especial las páginas 38, 39 y 40.

²¹ Bauman, Z. (2002). “Conversación 3. La ambivalencia de la modernidad”, en: *La ambivalencia de la ...* op.cit., p. 102.

ha perdido soporte, pues carece de algo que lo regule y trascienda a su propia existencia.

El padre de **Savú** es un ejemplo de lo anterior, preso desde hace 15 años, cumpliendo una sentencia de 36 por un secuestro y dos homicidios. **Savú** y su otro hermano, presos por robo y lesiones.

La familia entera tiene conocimiento de lo que acontece a cada uno de sus integrantes, pero en el imaginario familiar, tienen una “vida feliz”, sólo opacada por las “falsas acusaciones” que llevaron a **Savú** y a su padre, a la reclusión.

En este mar de contradicciones y secretos de familia, madre e hijos cierran los ojos ante la ley para sostener que, aunque el padre y **Savú** se hayan declarado culpables, aún así, son inocentes y se trata de una injusticia:

Savú: pero él [refiriéndose a su padre] no lo hizo, el secuestro sí...yo creo, lo encontraron inocente...yo creo que es algo injusto porque va por dos homicidios y él no lo hizo, lo hizo otro señor...

Madre: a él [su esposo] lo acusaron de homicidio, pero fue una acusación falsa, igual y... estando en el Amate^[22] él se metió en otros problemitas y ya, eso es lo que está ahorita viendo, estamos arreglando.

Se ve claramente la negación de la madre ante el delito cometido por su esposo, y que por todos los medios ha mantenido como versión de inocencia ante sus hijos, tratando de tener esa familia en que todo marcha bien, una “familia normal y feliz”, donde, como ella asegura, sus miembros están todos ‘muy unidos’, aunque al interior, esa madre se haya encargado de pervertir los hechos hasta conseguir que cada uno de los hijos mantenga la misma idea de inocencia

²² Centro de Readaptación Social (CERESO) ubicado en el estado de Chiapas.

del padre. En el caso de las hijas, han olvidado el por qué su padre está preso, como si fuera algo de lo nimio; hay algo de lo que no quieren saber, es como si, de alguna forma, esta madre perversa²³ arrastrara a sus hijos, principalmente a **Savú**, en una especie de delirio, una construcción de una realidad a la medida para que sus hijos se adhirieran a ella para evitar naufragar ante la ausencia del Padre y de la Ley.

Savú: ella [su mamá] no me ha preguntado directamente de que si lo hice o no lo hice... me preguntara... si me dijera le digo... es que yo creo que ella ya lo sabe... ya lo saben pero ellos, no sé, yo creo no me consideran así, no era malo, o sea, era malo con otros pero con mi familia no...

Hermana: supongo que él [**Savú**] está por unos amigos, bueno lo que, o sea así, por unos amigos... mi hermanito no sabía nada cuando lo agarraron pues.

Mamá: en esta última vez también, yo siento que él no tiene culpa... hasta su declaración de él fue muy injusta porque, él solito se echó la culpa por no afectar a sus supuestos amigos... cuando me leyó el juez... y yo me enojé bastante y lloré y dije: hay mi pobre hijo ¿por qué se echó así la culpa?, pero hasta ahorita que ando yo arreglándole yo su problema... La primera vez también fue por robo que él estuvo... pero en la calle lo agarraron, pero él dice: mami yo andaba buscando trabajo dice y me saludaron dos muchachos y a esa hora paso una patrulla y nos agarraron, igual él no tuvo la culpa...

Vemos cómo la madre de **Savú** tiene como propósito arreglar los problemas de su marido y de sus hijos, al parecer

²³ Cf. Flores, A. (2011). "Análisis de la estructura familiar y la historia del adolescente infractor", en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., en especial las páginas 264 y 265.

su existencia sólo tiene sentido a través de sostener a éstos hombres de su familia en la cárcel, donde ella puede ser una “buena esposa” y una “buena madre” que permanece cerca para ayudarlos en los problemas en que se involucran “casualmente”.

Otra muestra de esto la encontramos al revisar la niñez de **Savú** que, nos dicen, transcurrió tranquila; según la madre fue un niño feliz y muy noble:

“...veía tele, las maquinitas le gustaban mucho de chiquito, siempre lo iba a sacar de las orejas, ahí de las maquinitas, pero dinero que le caía, era para el x-box; cerquita de la casa habían unas maquinitas, habían veces que todo el día, ya lo tenía que ir a sacar al ciber^[24], pero nunca me robó dinero, eso sí, siempre fue muy conciente en eso... de chico fue inquieto, en eso una vez me estaba quemando la casa y cuando yo llegué, que fui a comprar a una tienda, lo bueno que estaba cerca la tienda, ya se me había corrido [ido], porque cuando yo le quería pegar se corría [se iba] y este, ya la casa ardiendo afuera, estaba chico, estaba jugando con un encendedor y lo fue a agarrar, y órale, que le prende fuego, pero jugando pues, él no pensaba... tenía como unos 5 años más o menos, pero fue muy cariñoso conmigo”.

Savú mismo reconoce transgresiones como la anterior, que hacía desde pequeño y a las que su madre no prestaba verdadera atención: “de chiquito le pegaba a mis compañeros de la escuela, o jugando quebraba las ventanas de la escuela y me expulsaban... es que no era mi intención... mandaron llamar a mi mamá pa’ que lo pagara, pero luego le dije que no era mi intención...” Son estas “travesuras”, como las llama

²⁴ Para profundizar en la influencia de la globalización y sus recursos tecnológicos, que devoran a los adolescentes de nuestra sociedad, véase el capítulo “Poblaciones residuales en la globalización” de esta misma obra.

la madre, la base de las transgresiones mayores que **Savú** ha llevado a cabo, pues en ningún momento hubo sanciones o límites que lo ubicaran en un estado de respeto ante alguna normatividad, simplemente, porque no existía tal, no había quién la instaurara: “[al cuestionar a la madre acerca de si su esposo regañaba a **Savú**] no... [Entonces ¿era usted quien lo regañaba?] Yo, yo lo quise mucho a mi hijo, tal vez eso le ha costado, yo amé mucho a mi hijo, yo lo amo a mi hijo”. **Savú** es resultado de un padre legitimado por la madre, pero incapaz de encarnar la Ley, y una madre que niega de la existencia y de la aplicación de la misma.

No obstante, hubo una gran influencia del padre y su situación en la vida de **Savú**, pues lo adoptó, de cierta forma, como un modelo a seguir; en torno a él se llevó a cabo el proceso de identificación en su infancia, pues **Savú** tenía a penas dos años cuando miró la detención del padre y, hasta hoy, mantiene los detalles de ese acontecimiento: “...yo lo vi... cerca de mi casa lo agarraron los policías, quiso irse pero ya no pudo... fue difícil... lloramos bastante... después, yo iba a su cuarto a ver tele... jugábamos todos los chamacos de los presos, le pagábamos a un chavo para que nos cargara en los hombros y echábamos carreritas”. Estamos hablando de una infancia que transcurrió entre rejas porque, de alguna manera, esa madre hizo su vida y la de sus hijos, una vida en la cárcel; ¿cómo no pensar que la vida de **Savú** pueda ser la reproducción de eso que vivió como hogar, donde podía tener una familia, donde convivían como si estuvieran en el día a día?, porque ellos comían, reían, jugaban con su padre, trabajaban y tenían relaciones fraternas y amistosas entre presos e hijos de los presos, armaron de la cárcel una forma de vida.

Madre: ... siempre estuvimos constantemente con él, tuvimos negocio allá dentro y ellos estuvieron cerca de su papá, nunca los alejé de él.

¿Podría ser una búsqueda constante de ser devuelto a ese espacio de vínculos familiares?

Madre: él siempre dijo, desde chico hasta grande su palabra fue: cómo no está mi papá con nosotros... y así se criaron, solos conmigo...

Savú demanda la castración, esa separación de la madre que le permita ser un sujeto distinto a ella, pide la normatividad, la Ley que la madre ha dicho que encarna el padre, pero que éste no ha podido ejecutar, pues se encuentra también, de alguna forma, haciendo función de hijo respecto a su esposa.

Este hombre detrás de las rejas es quien se convirtió en el modelo a seguir: es un padre a quien la madre legitimó en su proceder. Para **Savú**, su padre tenía un lugar impuesto: “no sé [sonríe], pensaba yo, no sé... ídolo no, cómo, si estaba en la cárcel [permanentemente está sonriendo]... pues no sé, yo la verdad sí llegaba a verlo y siempre le decía que lo quería y que lo quiero... pero no sé cómo valorarlo... sí... a veces sí, me decían que mi papá era bien cabrón [refiriéndose a que era grandioso]”.

Ante esta idealización no conciente hacia el padre, es de esperarse que **Savú** mantenga un discurso *ad hoc* con el imaginario familiar que su madre se ha encargado de defender; por ello, no importa lo que él, su padre o sus hermanos hagan, el amor y comprensión de la madre permanecerán incólumes, pues a decir por él mismo, ella los ha sacado adelante a todos; nuevamente tiene la imposibilidad de ver que esto no es tan cierto.

Hay algo que **Savú** busca con el encierro, quizá, hay un deseo de la madre que se cumple, finalmente: su aislamiento y la exclusión posibilitan que la madre quede más adherida a él, salvándolo de la soledad; al mismo tiempo, el hijo adopta el lugar que el padre ha tenido frente a la madre, pues ahora están tan presos el uno como el otro; de igual forma, ambos rivalizan por las visitas que originalmente ella destinaba sólo a su esposo y que ahora reparte con el hijo. Para **Savú**, el propósito por el que el sistema los ha recluido se está cumpliendo; él y su padre están pagando por lo que hicieron y una vez pagada la deuda, con su cuerpo, mediante la privación de su libertad, no habrá nada de qué avergonzarse, satisface con esto la *vendetta* social: “no sé... si él [refiriéndose a su papá] lo hizo pues ya ni modos, si lo cometió pues lo está pagando con cárcel...”; “yo cometí un error, hice un delito y ya lo estoy pagando... aunque yo no quería pagarlo, pero me agarraron y tuve que pagarlo, ya lo pagué pues... estando acá en el Centro estoy pagando lo que yo cometí... y pues bien, porque saliendo de aquí me uno a la sociedad y ya no debo nada pues...” De acuerdo con Thomas Mathiesen, sociólogo del derecho “...en la práctica la cárcel nunca rehabilitó a la gente ni condujo a su ‘capacitación’. Lo que sí hizo, en las palabras de Donald Clemer, fue *penitencializarla*, es decir, alentarla u obligarla a adoptar hábitos y costumbres típicos del ambiente penitenciario y sólo de éste, totalmente distintos de los patrones de conducta promovidos por las normas culturales predominantes en el mundo extramuros; ‘penitencializar’ es lo contrario de ‘rehabilitar’, y el principal obstáculo para ‘capacitar’”²⁵

La idea de que el internamiento rehabilita al sujeto ha sido discutida ampliamente, pues el mero aislamiento no puede generar efectos positivos en la conformación

²⁵ Citado en Bauman, Z. (2010). “Ley global, órdenes locales”, en: *La globalización... op.cit.*, p. 144.

psíquica, y mucho menos insertarlo en una sociedad que se mantiene cambiante, mientras el interno es mantenido en un ambiente artificial, construido precisamente para alejarlo del mundo en el que no ha logrado insertarse, lo que genera más resentimiento por ser parte de un grupo de personas desatendidas por las instituciones y los programas sociales; tal como Foucault nos dice: “la prisión no puede dejar de fabricar delincuentes. Los fabrica por el tipo de existencia que hace llevar a los detenidos: ya se los aísla en celdas, o se les imponga un trabajo inútil, para el cual no encontrarán empleo, es de todos modos no ‘pensar en el hombre en sociedad; es crear una existencia contra natura inútil y peligrosa’...”²⁶

Al cabo de un año de haber implementado un programa de atención más subjetiva, mediante los Grupos Terapéuticos de Reflexión al interior del Centro de Internamiento, **Savú** nos habla de sus planes al salir de Villa Crisol: “...ya pasé por muchas cosas, ya pasé lo que es estar en la cárcel, estar robando... ya sentí lo que es ser malandrín... antes yo pensaba salir y llegar con otros malandrines y con otros chavos perdidos, robar con ellos, caminar con ellos... ahora pienso diferente, pienso en ayudarle a mi mamá saliendo, trabajar los dos, trabajar con mi papá, que ya va a salir, trabajar, y así seguir adelante, ya no juntarme con ellos, ser otra persona diferente de lo que era... imagínate que saliera con la misma mentalidad, me fuera yo al Amate y allá fuera más duro, imagínate, iba yo a estar con mi hermano, que bueno que me di cuenta antes acá...”. Hay cambios que podemos encontrar en su discurso; sobretodo, es interesante escuchar, un año después, cómo su hermano ha dejado de ser un ideal, un modelo a seguir, pues ya no desea “caminar” a su lado, por lo contrario, ahora censura la posibilidad de compartir el mismo

²⁶ Foucault, M. (1988). “Ilegalismos y delincuencia”, en: *Vigilar y Castigar...* op. cit., p. 271.

espacio, la misma condición. **Savú** hace una reflexión acerca de lo que a sus 18 años ha vivido y comienza a replantearse el futuro, dando un fuerte valor a la actividad laboral que tanto la familia como la institución de internamiento en la que se encuentra, se han encargado de promover.

VIVIR EN LA LIBERTAD

Algunos meses después de que **Savú** egresara de Villa Crisol, nos dimos a la tarea de buscarlo para entablar una charla y ofrecerle dar seguimiento al trabajo terapéutico que se inició al interior del Centro; se mostró con entusiasmo y disposición a recibirnos, pero sobretodo, antes de hacerle el ofrecimiento de continuar el proceso terapéutico que había iniciado un año antes, se anticipó demandando lo que seguía en nuestro compromiso respecto a él, lo que de principio muestra que el camino recorrido no había sido en vano.

Haciendo un recuento de las experiencias que ha vivido, nos comentó que antes de su internamiento, él tenía una vida a la que llama “normal”, una vida ‘bien’, donde se dedicaba a asistir a la secundaria, aunque no le gustaba, y pasaba las tardes enteras en un ciber, jugando x-box. Nos damos cuenta que para un joven de su edad, pasarla bien en la vida, tener una vida normal, implica un permanente contacto con los medios tecnológicos que para muchos no están al alcance. Sin el acceso a esos “placeres” que la vida ofrece, ésta se torna lenta, aburrida y sin sentido. Por ello, muchos de los jóvenes, incluyendo a **Savú**, están dispuestos a hacer lo que sea necesario para conseguir, al menos, dar un rasguño de esta realidad que se les ha negado ante las dificultades económicas familiares que pueden observarse en los componentes de su vivienda: dos cuartos, una televisión grande, dos camas, unos sillones viejos y rotos, una mesa en mal estado y unas

cuantas sillas. “La pobreza no se reduce, sin embargo, a la falta de comodidades y al sufrimiento físico. Es también una condición social y psicológica: puesto que el grado de decoro se mide por los estándares establecidos por la sociedad, la imposibilidad de alcanzarlos es en sí misma causa de zozobra, angustia y mortificación. Ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una ‘vida normal’; es ‘no estar a la altura de los demás’. Esto genera sentimientos de vergüenza o de culpa, que producen una reducción de la autoestima. La pobreza implica, también, tener cerradas las oportunidades para una ‘vida feliz’; no poder aceptar los ‘ofrecimientos de la vida’. La consecuencia es resentimiento y malestar, sentimientos que –al desbordarse– se manifiestan en forma de actos agresivos o autodestructivos, o de ambas cosas a la vez”.²⁷ Para satisfacer este deseo de acceder a bienes y emociones que su nivel de vida no le ofrece, **Savú** solía robar, tomaba por la fuerza y de manera rápida lo que otros tenían, no reparaba en que muchas de las veces implicaría lastimar a los otros; hoy, las cosas se tornan algo diferentes, su discurso está orientado hacia la actividad laboral como el camino para alcanzar la superación, como la posibilidad de vivir una “vida normal”.

Casi tres años después de vivir el internamiento, **Savú** comparte con nosotros: “...ahorita yo trabajo, vendo colchones, camas y me voy, me voy a San Cristóbal con mis cuñados, a vender, porque ellos reconstruyen colchones y de eso pue, de eso es de lo que estoy trabajando horita... de pronto toy vendiendo un colchón yo con una señora ¿cuanto cuesta?, yo la toy convenciendo que me lo compre, porque a mí me lo dan a \$350, yo trato de sacarle bastante pue, o sea, se lo doy, se lo dejo ir a \$1200, ¿cuánto vale el colchón?, no que \$1250 y todo eso, no que cuánto, no, más barato, a veces me dicen \$900 y ya me gano \$600 pesos

²⁷ Bauman, Z. (2008). “De la ética del trabajo a la estética del consumo”, en: *Trabajo, consumismo y...* op.cit., p. 64.

pue, fácil pue...”. Vale la pena subrayar que, aunque realiza un trabajo, busca la forma de ganar dinero más fácilmente, implicarse con el esfuerzo mínimo que le reditúe más, lo que es una señal de alerta porque a penas ha salido de la reclusión y ya comienza a buscar la forma más fácil y rápida de obtener recursos, lo que puede llevarlo a la reincidencia en el delito; “...y ya voy a seguir la prepa, ya me fui a inscribir, voy a seguir la prepa... prepa abierta... toy contento... pero voy a conseguir otro trabajo porque ya digo que no muy se vende, ya es muy costoso para vender, y voy a conseguir otro trabajo, por eso fui a sacar mi credencial de elector, para que yo me meta a Casa Saba [una empresa farmacéutica conocida a nivel nacional]... de almaneci ¿como se dice?, pues de acomodar todas la medecinas y todo eso... yo metí mi solicitud y me dijeron que me iban a llamar, estamos esperando de mientras, de mientras que me llaman para que entregue mis papeles.” Por una parte, **Savú** está entusiasmado por hacer algo diferente de su vida, por construir lo que en algún momento dijo, le permitiera ser parte de la sociedad, estar en ella, pero esa idea que el sistema de internamiento trata de instaurar en los jóvenes y adultos que en él viven, acerca de que el trabajo los va a reformar, que les va a dar un lugar a su egreso del Centro, tiene muchas complicaciones sociales, pues la realidad de nuestro país es la falta de empleo como uno de los mayores problemas: jóvenes universitarios que no encuentran trabajo en lo que estudiaron, obreros cuyas fábricas para las que trabajaban cierran sus puertas, y a éstos adolescentes se les maneja la historia de que al salir, hay un empleo que los está esperando. La realidad social es otra, como dice Bauman “los esfuerzos para hacer trabajar a los presos pueden ser eficaces o no, pero sólo tienen sentido si les esperan puestos de trabajo, y cobran ánimo del hecho de que el trabajo los aguarda con impaciencia. La primera condición casi nunca se cumple; la segunda brilla por su

ausencia. El capital, antes ansioso por absorber la mayor cantidad de mano de obra, reacciona nervioso ante noticias sobre la reducción del desempleo [...] En estas condiciones, el encierro no es una escuela de capacitación laboral ni un método alternativo para aumentar por la fuerza las filas del trabajo productivo cuando fallan los métodos ‘voluntarios’ habituales y preferidos, para introducir en la órbita industrial las categorías renuentes y revoltosas de los ‘hombres sin amo’. En las circunstancias actuales es una *alternativa al empleo*; un método para neutralizar o deshacerse de una parte importante de la población a la que no se necesita como productora ni para la cual hay trabajo al que deba ser ‘devuelta’.²⁸

Es precisamente aquí, al egreso del Centro de Internamiento, donde se necesita guiar a los adolescentes para hacer frente a la vida que, de golpe, se les presenta, pues ellos creen que a su egreso basta con las ganas de cambiar su vida, no saben que viven en una artificial que el sistema de seguridad les ha fabricado y creen que la sociedad los está esperando para arroparlos, que habrá una serie de oportunidades entre las cuáles ellos podrán elegir, pues como dice Boullant: “la reinserción es un señuelo. En realidad, causa una desocialización que asegura una señalización del detenido antes que su real resocialización. La cárcel constituye, pues, una paradoja ejemplar, desde el momento en que pretende reinsertar desinsertando. La cárcel es inoperante, arcaica, costosa y deletérea. Sus efectos son devastadores: desinserción del marco de vida cotidiana, dislocación del medio familiar, falta de trabajo y vínculos duraderos con un medio profundamente anclado en la delincuencia.”²⁹ En el caso de **Savú**, por ejemplo, este deseo de insertarse en una empresa importante, donde los

²⁸ Bauman, Z. (2010). “Ley global, órdenes locales”, en: *La globalización...*, op.cit., p. 145.

²⁹ Boullant, F. (2004). “Castigar es lo más difícil que hay”, en: *Michel Foucault...* op. cit., p. 92.

pagos son buenos, nos lleva a cuestionarnos acerca de ¿qué pasará con éste u otros adolescentes cuando descubran que el externamiento es aún más cruel que el internamiento? ¿Que no bastan las ganas de cambiar porque ante la adversidad y la decepción, lo primero que estará a su alcance será el delito? ¿Qué pasa con estos jóvenes que han estado encerrados durante tanto tiempo y que de pronto se encuentran con la libertad? Quizá Donald Clemmer no se equivocó cuando “acuñó el término ‘penitencializar’ para denotar los efectos reales de la prisión, radicalmente distintos de los de ‘reeducción’ y ‘rehabilitación’ que le atribuían sus teóricos y promotores. Clemmer halló que se asimilaba a los presos en una ‘cultura carcelaria’ altamente idiosincrásica que los volvía, en todo caso, menos aptos que nunca para la vida extramuros y menos capaces de someterse a las normas y usos de la vida ‘común’. Como todas las culturas, la carcelaria tenía la capacidad de autoperpetuarse”.³⁰

Por ello es comprensible que, al cuestionar a **Savú** acerca de lo que implica estar libre para él, nos responda: “pues ser libre es hacer lo que yo quiera pues, sin, ni modo que alguien me venga y me diga, como allá, no que enciértrate, no hagas esto, no, no te pongas esto, quítate tu cinturón o muchas cosas pues, ya yo mismo aquí tengo que ver por mí mismo pue... mi mamá me llevaba cosas allá, ya horita yo tengo que trabajar para tener mis cosas, y sí, para entrar a la prepa y todo eso pues, yo dependo de mí mismo...”.

Savú se ha convertido ahora en un modelo a seguir por los adolescentes de su comunidad, ellos lo han recibido mejor de lo que esperaba, lo siguen “no me critican ni nada pue, al contrario, se pegan más a mí, no sé por qué... salimos a cotorrear”. Al parecer, él ha logrado ser como su padre, respetado por quienes saben que estuvo preso, lo admiran

³⁰ Citado en Bauman, Z. (2010). “Ley global, órdenes locales”, en: *La globalización...* op. cit., p. 163.

y lo siguen, lo que implica que muchos de ellos querrán “caminar” con él, tal como **Savú** deseaba hacerlo con su hermano, relación que lo inició en la pandilla y el delito. Todo esto lo mantiene en riesgo de reincidir: las malas condiciones sociales de nuestro país, la falta de oferta laboral para la población en general, los deseos de ser alguien productivo, de tener una vida feliz y el nivel idealizado en el que lo han colocado sus iguales, etc. –ver capítulo “Poblaciones residuales en la globalización”, en este mismo texto. **Savú** no se da cuenta que hay, aún, muchos elementos que lo vuelven presa fácil del delito; por ejemplo, su afición por el graffiti –expresión artística urbana incomprendida por la sociedad, pero que hoy por hoy es una manifestación ilegal en las calles– que, a cuatro meses de haber obtenido su libertad, ya le ha costado el primer arresto de 24 horas, que llegó a su fin tras una fianza de \$300 que su madre fue a pagar para “arreglar”, nuevamente, la problemática de uno de los hombres de su familia.

Es precisamente este cúmulo de condiciones de marginación social que vive en su comunidad, aunadas a la perversión materna y a la herencia delictiva de tíos, padre y hermano que lo ubica y lo mantiene en la residualidad; en esa pauperización que como vemos, cierra los caminos que posibiliten dar un cambio a su vida, salir de ese estado de hostilidad flagrante con la sociedad, convirtiendo la problemática en un círculo que se cierra ante sus ojos y obstaculizándole hallar una salida. A partir de lo anterior, se hace imprescindible enfatizar la necesidad de abordar un trabajo terapéutico y social más allá del interior del Centro de Internamiento, pues se devela que sólo al integrar un trabajo con las familias de estos adolescentes y las comunidades de donde son originarios, será viable que las condiciones de residualidad en las que se encuentran inmersos lleguen a modificarse.

DE UNA INFANCIA FUGAZ

Mariana Altúzar y Wendolyn Valencia

La vida de **Marley** ha sido una constante fuga, un continuo escape de la realidad desbordante, violenta y mortífera en la que se ha formado. Sus primeros años los vivió en una población de los Altos de Chiapas, junto a su madre, una hermana menor y su padrastro, a quien creyó, hasta sus tres años de edad, su padre biológico. Fue a esa edad cuando en un día cualquiera, un hombre se acercó a regalarle 20 pesos diciendo que él era su padre. Sin embargo, durante sus tres primeros años de vida, el personaje que fungió como padre fue quien se encargó de la manutención de la familia: el ingreso económico provenía de la propiedad de un taxi y dos camiones de volteo. **Marley** comenta que esos fueron tiempos buenos, ya que le compraban zapatos y ropa, vivían medianamente bien. No obstante, con el transcurso del tiempo su padrastro pasa del consumo de alcohol al abuso del mismo, convirtiendo la relación con su esposa en una situación de abuso que incluía golpizas, gritos y fuerte violencia: “...un día le pegó a mi jefa y yo me metí, me dio una patada y me sacó el aire, yo me metí con mis hermanitos en un cuarto, ella estaba en el piso así con tierra, había una

botella de cerveza llena, salí y se la rompí en la cabeza, la nariz, todo así pues, se quedó dormido y fui a llamar a la policía porque le pegaba a mi mamá, yo tenía 5 años, me acuerdo cómo encontré una patrulla y me llevaron, fuimos a la casa, yo llegué en la patrulla con los policías y se lo llevaron al CERESO... se le rompió la cabeza bien feo...” Tras varios episodios como éste, la señora decide abandonarlo y llevarse a sus hijos a otro poblado, también, de los Altos de Chiapas, lugar donde se encontraban sus padres y hermanos. Como se puede notar, los primeros años de vida de **Marley** se desarrollaron de manera dramática y en un entorno violento, terreno fértil para desencadenar la constitución “fracturada” de un sujeto.

En ese período, **Marley** vivió su infancia en un poblado tranquilo y relativamente pequeño, bajo los cuidados de su familia materna: abuelos y tíos, pero después de un tiempo, su madre decidió ir a trabajar a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, dejando durante un año, a él y a su hermana con sus abuelos; se sabe que ella trabajaba limpiando casas, pero poco después, **Marley** narra cómo ella tenía actividades por las noches en una cantina, trabajo del que nada quiere saber, por ello le llama “cosa mala” y no se atreve a decir que su madre se dedicaba a la prostitución. Posteriormente, la señora regresa únicamente por la niña. Así, abandonado y rechazado por la madre, los abuelos deciden darle sus apellidos, lo inscriben en la escuela para iniciar una educación primaria y comienzan a criarlo como a un hijo. **Marley** lleva consigo el grato recuerdo de su abuela, ahora fallecida, probablemente la única persona que lo ha querido.

Durante este periodo de abandono de la madre, se conformaba con recibir su visita cada 3 o 4 meses; en la mayoría de las ocasiones, ésta le llevaba algún obsequio para intentar compensar su ausencia: “ellos me decían [se refiere a sus abuelos] ‘rechaza a tu mamá, tu mamá no te

quiere, cuando venga o te haga un regalo recházalo', y sí, les hacía caso, a veces mi mamá llegaba con una pelota, con un muñequito, sí lo recibía pero luego se lo tiraba en su cara y luego me iba yo...".

Ante esta vida llena de faltas y ausencias, sin terminar la primaria y con casi 2 años sin ver a su madre, **Marley** decide emprender su búsqueda. Escapa de casa de sus tíos y logra llegar a San Cristóbal de las Casas con las pocas referencias que su madre daba en alguna que otra plática con sus familiares; quizá esta huida sienta un precedente para que en lo subsecuente se dé repetidas veces a la fuga, pues se ve pulsionado¹ a escapar no sólo de los lugares que no le gustan o donde lo tratan mal, sino también de aquellos en donde le han mostrado cariño y le han dado un lugar, lo que nos hace reflexionar acerca de la constante lucha que vive en torno a ser amado; pareciera que cuando lo tratan mal revive todas esas experiencias durante la infancia que hasta hoy le hacen daño, y al mismo tiempo, cuando lo tratan bien, se ve confrontado con la imposibilidad de acceder al amor materno, a un lugar que sólo esta figura puede legitimar, porque cuando un niño nace, sobrevive, primeramente, por el deseo que la madre tiene de que sobreviva, pero en el caso de **Marley**, no hubo ese Otro que lo libidizara y lo proveyera de un lugar en la sociedad, que le hiciera sentir que su existencia tenía un propósito.²

Al localizar la casa que habitaba su madre, su hermana y un hijo más, del cual **Marley** no tenía noticias, se encuentra a una madre cariñosa y gratamente sorprendida por la hazaña de su hijo, pero el gusto del reencuentro dura muy poco pues los

¹ Para ampliar véase Flores, A. y Bautista, D. (2011). "La estructura familiar en la constitución del adolescente en conflicto con la ley", en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley ¿Lo residual del sistema?* Ciudad de México: Grupo Metonimia, en especial la nota 19, p. 59.

² Véase *Ibíd.*, página 36 y siguientes.

gritos, los malos tratos y los golpes no tardaron en aparecer: “... cuando llegó mi mamá se asombró, al principio así con amor, pero luego arrepentido estaba yo de haber llegado, porque me maltrataba mucho, bueno, a mí me maltrataba mucho, a mi hermanita casi no, me agarraba a garrotazos, con cable...”. Si pensamos en que las primeras manifestaciones de amor deben provenir de la familia, principalmente de la mamá y el papá, quienes fungen como actores primordiales en nuestra constitución, es lógico que encontremos la reproducción de esas formas de vinculación originaria en su vida posterior.

De este modo, las manifestaciones de amor que **Marley** ha recibido durante los 20 años que tiene de vida han sido muy pocas; por ejemplo, al hablar de su padre –de crianza, aunque no biológico– nos cuenta el mejor recuerdo que tiene de su infancia: “...estuve con él hasta los 5 años, me gustaba vivir con él, me acostumbré con él, viví varias cosas...me compró mis primeros zapatos, eran unos choclos, me enseñó a caminar... me estaba enseñando algo, algo de amor...”. Este es el único recuerdo grato que **Marley** pudo mencionar en torno a su infancia, al tiempo que lo narra, su rostro cambia totalmente, se quiebra su voz, pareciera que se ausenta, que se pierde en el tiempo aferrándose al amor de su padre, que sintió por esa única ocasión.

Sin embargo, este padre también queda perdido, pues cuando él y la madre de **Marley** se separan, hacen extensiva esta situación a los hijos, por eso cuando aquel niño sorprende a su mamá en San Cristóbal, se encuentra con que ésta se había relacionado ya con un militar y ambos tenían un alto consumo de alcohol y de drogas, por lo que para mantener esos vicios, enviaban a **Marley** y a sus aún más pequeños hermanos, a trabajar vendiendo dulces en la calle, para pagar el licor y las drogas. Trabajaba también en los semáforos, jugando con una pequeña pelota, pidiendo dinero a cambio del entretenimiento que ofrecía a aquellos

que, por un momento, detenían sus coches para observar ese espectáculo de miseria humana. A cambio de un poco de “amor” y atención de su madre, entregaba todas sus ganancias sin gastar un peso, era algo así como un dinero sagrado con el que pagaba ese afecto: “... cuando le daba dinero me decía que era un buen hijo, me abrazaba, pero todo lo gastaba en alcohol...”

La vida de ese niño seguía estando al borde de la muerte o de la locura, pues los episodios de violencia y de maltrato que vivía a diario no podrían llevarlo hacia otro lado. Tal como se cuestiona Rodulfo, “¿qué representa este chico para el deseo de los padres? Otra forma de preguntarlo, desde este punto de vista, es *para qué* se lo desea. La formulación binaria (ser deseado/no ser deseado) admite mejoría: un ser humano de hecho es deseado para los más diversos usos y esto cubre una gama asaz variada y variable, desde las posibilidades de productividad que se le brinden a alguien en su desarrollo, hasta propiciarle la psicosis o la muerte”.³ En este sentido, la única forma de “sobrevivir” o de postergar la muerte, era huir de nuevo: “...esa noche que me escapé, llegué a mi casa y vi que mi mamá le estaba pegando a mi hermanita, la desmayó, le metió un chile en la boca y le tapó y le empezó a tallar [...] mi hermanito estaba amarrado, se desmayó y como no reaccionaba, mi mamá lo empezó a cachetear...”. Para ese entonces tenía aproximadamente 8 años de edad y considera que esos eventos lo empujaron a irse definitivamente de casa, obteniendo un pasaje a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, limpiando el vehículo de un chofer de ómnibus: “cuando me salí de allí conocí a un señor en la terminal y él me preguntó qué hacía allí... le platiqué que mi mamá me pegaba, me dijo que podía trabajar con él por \$20 diarios, comida y podía vivir con él... tengo cómo convencer a la gente...”.

³ Rodulfo, R. (1989). “¿Dónde viven los niños?”, en: *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós, p. 36.

A pesar de la explotación que vivió con este chofer, **Marley** dice haber estado en buenas condiciones esos tres años, lo que pone de manifiesto que espera muy poco de los demás. Decide mudarse con un nuevo personaje que entra a su vida: se trata de una señora que al conocer su historia, le ofrece hospedaje, alimento y estudio; ella vivía con su esposo y dos hijas. **Marley** acepta, es inscrito a la primaria y comienza a vivir una vida más tranquila y estable, quizá lo más cercano a un hogar y a una familia; no obstante, su presencia incomoda a las hijas de la señora, más o menos de su misma edad, pues éstas comienzan a vivir la situación como una rivalidad por el amor de su madre, ya que ella trataba con afecto y comprensión a **Marley**. Como resultado de estas dificultades, a los 12 años decide marcharse nuevamente, vaga durante un tiempo y se integra a un templo cristiano para tener techo y comida; ahí conoció a otros muchachos de su edad, solos, sin familia, adictos y pandilleros que finalmente le ofrecen un tipo distinto de cobijo y de apoyo. Así, da inicio a su enloquecida vida: roba para sobrevivir, se droga para vivir y se arriesga para morir: un adolescente como muchos otros que se unen a diversos grupos delictivos para sentirse protegidos e identificados, en la búsqueda de vínculos que los aten al mundo y un lugar ante esa sociedad que se resiste a su presencia, que lo rechaza y lo expulsa continuamente.

El cobijo que la pandilla le brindaba se traducía en droga y en protección contra otros que quisieran hacerle daño, a cambio de que él pusiera en práctica las habilidades que aprendiera de su padre de crianza cuando niño: "... mi papá cuando yo era morro era sectorial y se metía a las casas a robarse una televisión o algo... y hasta me enseñaba a robar, me decía: tú guárdate ese shampoo, llévate esto...". Aprovechando la enseñanza de su padre, **Marley** se convierte rápidamente en el guía de sus camaradas por el camino del

delito, pues a decir de él mismo, siempre se le ha facilitado hacerlo sin correr riesgos.

Ante la falta de relaciones sólidas con padres, abuelos u otros familiares cercanos, **Marley** ingresa a la pandilla Barrio 18 entre los 12 y 14 años de edad, para posteriormente cambiarla por la de los Vatos Locos. Cuando se le pregunta sobre los motivos que lo llevaron a integrarse por primera vez a la pandilla, él responde: "...porque me dan valor...", es decir, ahí tenía pertenencia, contaba como un integrante del grupo: antes se encontraba solo y al estar con ellos encuentra protección, refugio y compañía, eran la familia que por principio no había tenido.⁴

Con el paso del tiempo, **Marley** valora y necesita las "falsas bondades" de la droga; entra en un circuito delito-drogadicción, pues llega el momento en que su adicción requiere de conjugar el consumo de la "mona", la piedra y la coca para lograr evadir y olvidarse de esa realidad que literalmente lo tortura y lo persigue: con este goce decide, inconscientemente, su carrera hacia la muerte, a poner fin al sinsentido de su vida, un final que a penas percibiría, que lo retiraría del dolor que lo acompaña: "...en tres días no dormí por fumar todo, no me daba sueño, hambre...". Se dedicaba a robar sin importar las consecuencias, sin preguntarse nada, únicamente cuánto le darían por ese celular o esa bicicleta *Harold*, cuánta piedra, mariguana o pasta podría comprar con ese dinero, para cuántos días de irrealidad le alcanzarían. El consumo de drogas era algo con lo que se había relacionado desde sus primeros años, comenzando por sus padres adictos al alcohol y otras sustancias, después con la pandilla y amigos,

4 Para ampliar más este tema, véase Cruz, L. (2011). "Sistemas Sociales, tecnología y violencia actual en la adolescencia residual", en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., en especial las páginas 120-122.

supliendo así, con la droga, la familia que le falta y de la que entonces, ya no necesita saber nada.⁵

En esa relación con sus camaradas del albergue cristiano encuentra una posibilidad de pertenencia, un lugar pues; además, al ser valorado se integra cada vez más a esa organización, a esa pandilla que al nombrarlo le dará una significación a su existencia. Es aquí donde nace “LACROS”, un “placazo” que refleja el desorden en el que ha estado inmerso: “... la neta me siento así como mal estar inventando otro nombre, porque sé que no es lo correcto... es que eso de [Lacros], como que es mi perdición, porque no sé, con ese nombre me empecé a echar a perder...”. **Marley** es un sujeto desarticulado, fragmentado, parchado por una serie de nombres y apodos, de apellidos ajenos, su nombre de pandilla elimina su nombre “propio”, ya que no duda en asegurar que prefiere ser nombrado por su apodo. Si bien toda identificación del sujeto es siempre una identificación con el otro, éste se sostiene sólo en la ligazón con un significante: su nombre propio,⁶ pero en el caso de **Marley** se trataba de

⁵ “Esa semivigilia o esa narcosis que caracterizan a muchas toxicomanías corresponden a una forma de repliegue narcisista de la libido y a un retiro de los intereses del mundo exterior, que conservan al cuerpo en la dimensión de lo alucinatorio cuando se ha producido una efracción. Como si estuvieran absorbidos por el tratamiento de un organismo, muchos toxicómanos ya no se interesan por sus objetos de amor ni aun por sus propias necesidades. Si el deseo sexual parece haberse ausentado, según sus propios dichos, también el hambre deja de manifestarse. En efecto, cuando ciertos toxicómanos se retiran así del mundo para entregarse a un tratamiento incesante de su propio cuerpo, tratan de constituir una forma de narcisismo que sólo les traiga satisfacciones alucinatorias”. Le Poulichet, S. (1987). “Una supresión tóxica del dolor”, en: *Toxicomanías y psicoanálisis*: Buenos Aires: Amorrortu, p. 67.

⁶ “... se relacionan dos significantes entre sí: uno es el de mi nombre y apellido. En la medida en que éste representa todo lo que se sabe de mí, es que en esa condición se me introduce en la máquina literaria. Pero, ¿ante quién me representa ese apellido? Me representa para otro significante [...]. Para poder ser, en el sentido en que cabe hablar en psicoanálisis, para encontrar cierta posibilidad de implantación en la vida humana, la única

una sucesión de identificaciones múltiples, de múltiples significantes pues los nombres fueron sucediéndose uno tras otro, confusos, inestables, sin puntos de anclaje. Tan no hay asideros firmes que todo el tiempo se encuentra en fuga de un lado a otro, de una persona a otra, su vida es una huida permanente de la reclusión y de la libertad, pues en algún momento confesará que estando libre siente la necesidad de estar encerrado, y estando preso, necesita salir, lo que nos habla de su “no lugar”, de la no pertenencia a ningún lado; muy posiblemente, con esas continuas fugas intenta alcanzar algo de dónde sujetarse, ¿será quizás sólo la postergación de la muerte?

Asimismo, la pandilla también le dará a **Marley**, una posibilidad de sentirse vivo, en acción, peleando, delinquiendo, traspasando los límites, manteniéndose en ese circuito de violencia-delito-droga: “... cuando me pegan siento por dentro un gran dolor y siempre recuerdo a mi mamá cuando me golpeaba y digo ‘¿para qué rayos me tuvo mi mamá?’, chale, solamente para esto...”. Anteriormente, era su madre quien lo golpeaba, más adelante es en la pandilla o en el encierro: “...empezó a tomar mi mamá, ya después se desquitaba conmigo, cuando era más grandecito me golpeaba, de ahí me saqué de onda que me golpeara, me sacaba de onda cuando me golpeaba, me encerraba y no comía, yo me ponía en qué pensar, me ponía triste y a llorar, decía que mi mamá no me quería...”.

Hace varios años que no ha visto a su madre, sólo sabe que actualmente está en El Amate, acusada de homicidio. En una sesión individual, **Marley**, consternado y un tanto avergonzado, nos cuenta que al parecer mató a golpes a dos de sus hijos menores de 3 años: “...supe que está detenida porque mató a dos de mis hermanitos, así, a puro golpe, se le

oportunidad que tiene un sujeto es asirse a un significante”. Rodulfo, R. (1989). “¿Dónde viven los niños?”, en: *El niño y el...* op. cit., p. 41.

pasó la mano, me dijeron mis tíos la última vez que fui, y luego quería un número de mis tíos o mi abuelito para que si llega mi mamá le digan que estoy aquí, por si me quiere ver, porque me dijeron que ella preguntaba por mí, por si me quería ver, entonces me dijeron que está en el Amate, mi chava me dijo que marcó el número y ‘me dijeron: está en el Amate por homicidio’, yo le dije que no me cotorreara, con mi jefa que no se meta le dije, pero eso quiero saber, que onda con ella...”. A raíz de estas noticias sobre su madre, **Marley** habla del enojo que siente hacia ella; recuerda que desde pequeño ésta tenía fuertes preferencias hacia su hermana menor, a quien casi no le pegaba y trataba mejor; sin embargo, piensa que sentir odio hacia su madre es “malo” y que no debería sentirlo. Nos cuenta: “...una vez me dijo que no me quería, porque si no hubiera muerto mi hermanita yo no hubiera nacido. Es que mi mamá quería una mujer, tuvo una antes que yo, una su bebé niña, pero se le murió, eso la hizo sentirse así, es que era su amor, y después vine yo y ya no me quería... por eso mis abuelos me pusieron sus apellidos, no los de ella...”. Con este recuerdo se pone de manifiesto el rechazo vivido por **Marley**, el deseo de su madre de que él no hubiese nacido, pues si para la madre, esa hija muerta era “su” amor, pareciera que su amor de madre también muere con ella. “Ocupar el lugar de un muerto no es sin costo: se ha nacido gracias a que alguien murió, lo cual se hace más literal aun al recibir el mismo nombre. En función de la negación radical de esa muerte, el hijo vivo es anulado en su diferencia específica, se lo pretende ese otro muertecito, viviente. Extremo de la imposibilidad de duelo que desnuda lo esencial de la posición del niño como fantasma, sin mayores oportunidades de ser reconocido en su particularidad irreductible, negado como acontecimiento, el niño entra en un sistema de ecuaciones donde lo muerto equivale a lo vivo con demasiada facilidad. Esto último recorta otra invariante, la de existir ambiguamente en un

estatuto de muerto vivo. El repudio del trauma materno induce un espacio de inclusiones recíprocas insobrepasable, donde estoy vivo pero no puedo (no debo) vivir mi vida, pues nací para ocluir una muerte y mi vida tiene que ser la de un muerto”⁷

En este sentido, ¿cómo puede **Marley** desear y lograr algo en su vida si ésta ha sido atravesada por el deseo de muerte de ese Otro primordial? ¿Qué valor puede tener la vida y la libertad de un sujeto que existe únicamente en su relación con el delito, la droga y el encierro? ¿Será el lazo familiar una posibilidad para reorientar la vida de este joven?

La construcción de una vida futura en el caso de **Marley** es hartamente compleja, pues hemos visto que las relaciones, tanto con la madre como con el padre, están prácticamente perdidas, la única posibilidad que él vislumbra es el reencuentro con sus hermanos; sin embargo, de ellos también sabe muy poco. Al parecer se encuentran en la casa hogar del centro de Desarrollo Integral para la Familia (DIF) de Campeche, su hermana ya tiene cumplidos 18 años y probablemente ha salido de esa institución; no obstante, no ha tenido ningún contacto con ellos. Cuando los menciona, sus ojos se iluminan y sonríe emocionado, dice sentirse alegre y con grandes deseos de reencontrarse con ellos, y al preguntarle si los considera su familia, él no sabe qué decir, titubea y responde que no, pero que podría haber mayor comunicación. En repetidas ocasiones **Marley** ha asegurado que él no tiene ni ha tenido una familia, que no cree en ella ni la necesita, pero en sesiones individuales ha reconocido su anhelo de pertenecer a una.

Coordinador: ¿tus relaciones de amor con quién son?

Marley: “Nadie, ahorita nadie. Mi problema es que yo me aparto de las personas, por el tiempo que voy estar

⁷ Rodulfo, R. (1989). “El niño y sus destinos: falo, síntoma, fantasma”, en: *El niño y el...* op. cit., pp. 88-89.

acá... mi familia está lejos ... mis tíos tenían sus hijos, no estaba a gusto porque veía que los querían”.

Al parecer, las relaciones afectivas ajenas a él le disgustaban, su historia lo ha limitado a ser el espectador ante cómo otros niños eran amados por sus padres, cuando a él no lo amaba nadie.

Entrevistadora: ¿Sentiste qué era tener una mamá?

Marley: “Nomás una vez, el día de mi cumpleaños, porque nunca me lo habían celebrado y mi mamá me compró un pastel, me cantó así una canción de cumpleaños y me sentí así... y me hizo llorar, la abracé, pero al rato se puso a tomar y luego me empezó a golpear y eso me hizo sacarme más de onda, ya ni un día podía estar tranquilo”. Es evidente que los vínculos amorosos de **Marley** están llenos de rupturas, de abandonos, de violencia, no sólo por parte de la madre sino también de quien figuraba como su padre, puesto que mantenía actitudes agresivas con él: “...a mí me hacía la maldad mi jefe de morro, me daba chile en rajas, estaba morro... me daba como jugando, a comer el chile como si fueran dulces, hacía maldad pues...decía que me hacía hombre...”.

En este sentido, **Marley** fue acumulando cada vez más resentimiento por esas primeras figuras de su vida, aunque en el caso de la madre, nos ha hecho saber la confusión de sentimientos que sostiene día a día: temor, odio y, al mismo tiempo, necesidad y amor hacia ella, ambivalencia que hasta la actualidad permanece presente, pues **Marley** llegará a reconocer que, aún sabiendo que es la asesina de sus propios hijos, al encontrarse con ella la perdonaría sin duda, porque a pesar de que con su abandono comenzó la destrucción de su vida, él daría lo que fuera por sólo sentir un abrazo y el

cariño de una madre; quizá este joven nos habla, sin darse cuenta, de su necesidad de que alguien reconozca y, con ello, asigne valor a su existencia en este mundo, esa única figura a la que él mismo ha otorgado la posibilidad de cambiarlo de posición respecto a la vida, de desplazarlo del lugar de desecho, de transgresión, pero sobretodo, de inexistencia.

En esta permanente búsqueda de ser amado por la figura materna, **Marley** ha ido de amor en amor, depositando sus carencias afectivas en espera de encontrar quién pueda salvarlo del vacío; por ello, dentro de la vida de transgresión y adicción que ha sostenido, estableció dos relaciones amorosas importantes: la primera, “su chava”, como él la llama, era una chica que compartía su pasión por la vida loca, por el delito, el sexo, la droga, la adrenalina y la violación de la Ley; la otra, a quien denomina “su novia”, una jovencita estudiante, seria, con valores familiares y sociales más o menos regulares, cariñosa y comprensiva. Mantenía ambas relaciones al mismo tiempo, por la primera se tatuó, por la segunda dejó de drogarse casi por un año, es de ella de quien, en una sesión de GTR,⁸ dirá que se encuentra enamorado: “...porque me ayudó bastante ella estando acá, a pensar mejor las cosas, ahorita ya terminé mi primaria, voy a empezar mi secundaria, y no sé, me dio ánimo, ella me dio un pensar diferente, no sé me... quería superarme...”. Sin embargo, y como ya es usual ante los amores de su vida, **Marley** finalmente los termina o se aleja, quedándose, como él mismo dice, con el “corazón esparcido”. Nuevamente, ante la imposibilidad de manejar la posesión/pérdida del amor, recurría al consumo de dosis importantes de droga: piedra, mariguana, resistol, *thinner*, etc. “Que algo se haya constituido como un “intolerable” que no pueda ser asumido dentro de una realidad simbólica sería una

⁸ Véase Flores, A. (2011). “Una alternativa de intervención institucional: grupos terapéuticos de reflexión”, en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley... op. cit.*

condición fundamental para que se sostenga una operación del *farmakon*”.⁹ En algún momento nos contará que a penas se enteraba de la existencia de una droga, él la consumía: “... entro con la señora que vende droga y le solté 1500 de piedra, 50 pesos la bolsa. Pasé a la tienda, compré latas, cigarros, agujas y me fui.” Así, pasaba varios días drogado, sin comer, sin dormir, sin sentido, con la única realidad reconfortante y alucinada que la droga le daba.

Ahora ya no forma parte de ninguna pandilla, afirma que ya no encuentra el sentido de seguir ahí; por el contrario, nos habla de su deseo de “encontrar otra forma diferente, he pensado en todo lo que me he perjudicado, quiero tener oportunidades, cambiar...”, algo nada fácil para un sujeto en su situación, pues no hay ningún lazo social o familiar que lo ligue a la vida, por el contrario, su historia y la eterna búsqueda de amor le dan todos los elementos para precipitarse al vacío, para mantenerse o volver a entrar en el circuito delito-droga-muerte, esta vez, agregando la reclusión.

La primera vez que es detenido fue en el 2006, por el robo a una joyería; su sentencia fue de 3 meses con derecho a fianza; no obstante, al no contar con nadie que le ayudara con el pago, se queda ahí y aprende a tejer bolsas, hamacas, etcétera. Sale libre y a los 4 meses vuelve a ser aprehendido por robo y lesiones, tras lo cual se fuga, y al cabo de tres días vuelve a ser internado, aumentando con esta primera fuga de Villa Crisol, su sentencia. Faltando 2 años y medio para cumplir con su “tratamiento”, se fuga de nuevo y va en busca de sus tíos y su abuelo. Llega acompañado de una novia, el abuelo les da asilo sin saber que, en realidad, se encuentra en fuga, pero poco tiempo después, surgen problemas pues **Marley** y su novia, desempleados, dedican su vida a drogarse, ingerir alcohol y relacionarse con otros jóvenes de su edad

⁹ Le Poulichet, S. (1987). “Una supresión tóxica del dolor”, en: *Toxicomanías y...* op. cit., p. 73.

que compartían los mismos vicios; finalmente, la comunidad solicita que se marchen y lo amenazan de arresto en la prisión del municipio; **Marley**, temeroso, decide marcharse a la capital del estado donde es detenido a las pocas semanas.

Tiempo después, al ser entrevistado, su abuelo expresa el rechazo y el coraje que le provocó el comportamiento de su nieto al estar ahí: "...unos días se portó bien, de ahí empezó a hacer sus pendejadas porque lo macheteaba las frutas y yo me cuesta pa' sembrar, había unos plátanos ya macizos, vea uste', lo agarraba a patadas, lo tiraba, fíjese uste', si eso es dinero, yo me cuesta mucho trabajo, como llego a trabajar pue, me vine, tirado estaban los plátanos y no trabajaba...". Con esto podemos ver que aún en las ocasiones en que **Marley** ha recibido buenos tratos, hospitalidad y de alguna forma, afecto, vive la imposibilidad de mantenerlo en su vida pues, al destruirlo, también de esto se fuga. Como resultado del episodio anterior, el abuelo piensa que no hay posibilidades para que **Marley** cambie y no quiere saber nada de él, razón por la cual, amenaza con un machete a las investigadoras si no desisten de "molestarlo", lo que trunca toda posibilidad de reparación de vínculos entre ellos. A consecuencia de esta pérdida de posibilidad de ligazones familiares, **Marley** no recibe visitas en Villa Crisol, en los años que ha estado en el Centro sólo observa cómo las familias llegan a ver a sus hijos, sobrinos, hermanos, le causa enojo consigo mismo, con la vida, se cuestiona el por qué le ha pasado esto y recuerda a su mamá; pero trata de protegerse del dolor asumiéndose como el único responsable de lo que le ha tocado vivir, convencándose de que él mismo ha decidido su suerte así, pero en el fondo, la sensación de amargura y resentimiento lo carcomen, se adhieren a él profundamente, sobretudo, el

sentirse perdido en el encierro¹⁰ al reconocer en sí mismo una vida desperdiciada, vacía.

Marley comparte con nosotros que fugarse es la alternativa para aliviar la terrible angustia y desesperación que el encierro le provoca: "...al estar acá me siento como olvidado, como muerto, que no le importo a nadie, yo quiero ser parte de la ciudad, ser libre, es mucho tiempo acá sin salir, sin ver qué pasa, más que nada ya desperdicié 8 años de mi vida, y uno se pone a pensar cuánto tiempo voy a vivir, y cómo me he metido en tanto problema... cuando estoy encerrado, quisiera terminar con mi vida pues...". Esta insoportable angustia es la que lo ha llevado a fugarse repetidas veces de Villa Crisol, se confirma con esto que la fuga es una postergación, una postergación de muerte: "...sueño a veces cuando estoy durmiendo, sueño que me estoy fugando y... pero yo ya no quiero, yo no quiero, mi persona no quiere, pero mi sentimiento dice que simón, que no quiero estar acá, me aburre, me pone mal, sé que está mal y me tranquilizo...". Aunque no ubica de dónde provienen estos sentimientos que le afectan, a partir del trabajo terapéutico reflexiona y sabe que eso sólo le llevará a alargar su condena, idea por demás desagradable, pues considera que ha perdido 8 años de su vida, lo que lo confronta con las preguntas que trata de no escuchar pero que se le aparecen permanentemente: ¿para qué salir?, ¿quién me espera allá afuera? Es un sentimiento de no existir para nadie.

Actualmente, **Marley** está cumpliendo una sentencia de 6 años por robo y lesiones, además de otra sentencia por sus fugas, tiene 20 años de edad y es la quinta vez que está en Villa Crisol. Se ha fugado en dos ocasiones e intentó hacerlo

¹⁰ Véase Altúzar, M., San Vicente, L., Valencia, W. y Tovilla, S. (2011). "La otra realidad: una mirada desde la subjetividad", en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit.

una tercera vez mediante un motín que organizó con otros compañeros.

ARTE Y EXISTENCIA

No hay creación sino a partir de una falta: falta en lo humano una naturaleza determinada por la realidad biológica, falta también un lugar predeterminado en el orden del universo y, por lo tanto, la posibilidad de un ajuste automático con el medio que lo circunda.¹¹

Lo que vemos en la vida de **Marley** es una serie de agujeros, de vacíos, de falta de significantes; y si bien es cierto, la falta es aquello que pulsiona al sujeto para crear o producir algo que lo acerque al cumplimiento del deseo, **Marley** se encontraba sumido en el goce, pues la droga lo mantenía imposibilitado para crear, para reflexionar, la droga lo acercaba al todo, a cubrir esa hiancia, ese agujero. “El alcohólico, el droga-adicto, impugna esa deuda simbólica, deuda eterna y externa que no contrajo y que no quiere pagar. Porque, para él, es impagable. La lengua mexicana dice que contraer una deuda es “endrogarse”. La deuda misma es llamada “droga”. Hay que insistir en esta relación entre droga y deuda (simbólica) con el Padre, con el Otro, con el acreedor omnipotente que exige renunciar al goce y entrar a comerciar”.¹² Por ello, a través del GTR, se ha enfatizado la importancia para que los jóvenes de Villa Crisol produzcan manifestaciones artísticas, cualquiera que sea su predilección, cualquiera que en algún momento hayan pensado posible, e incluso, aquellas que habían fantaseado, que veían como algo inaccesible para ellos.

¹¹ Gerber, D. (2007). *Discurso y verdad. Psicoanálisis, saber, creación*. Ciudad de México: Ediciones Gradiva.

¹² Braunstein, N. (1990). “a-DICCIÓN del goce”, en: *Goce*. Ciudad de México: Siglo XXI, p. 201.

En este sentido, **Marley** ha mostrado ser un joven inteligente y participativo que se ha mantenido animado trabajando por construir ese nuevo comienzo, ese sentido de vida que tanto le interesa lograr. La transferencia que estableció con el coordinador del GTR le ha empujado a trabajar sobre algunos aspectos de su vida, pues ha sido reconocido como sujeto; juntos han valorado y analizado sus elaboraciones artísticas: "...esta agrupación [se refiere a Grupo Metonimia] me llegó, me están ayudando, me inspiraron en lo que es mi vida, yo he reflexionado mucho sobre eso; en las noches, no sé si todos los chavos lo harán, pero al menos yo sí lo pienso, que me dicen que tengo talento o esto, que saliendo puedo meterme en una escuela de arte y yo lo que quiero es aprender más, siento que lo que tengo no es nada, y no es nada para mí, yo quiero más..."

Probablemente, **Marley** es uno de esos seres indeseables que como sociedad, tratamos de no ver, de evadir, de desaparecer, pero al mismo tiempo, es parte de nosotros, es el reflejo incesante que nos atemoriza y nos angustia, por eso él llegará a decir en una sesión grupal: "...tal vez sí cometimos errores, algunos robamos, mataron o violaron, pero la gente solamente se fija en eso, no se fija en sus talentos, en lo que pueden llegar a hacer o lo que piensan, o cómo se sienten, nomás juzgan a las personas lo que hacen, sin que le den una oportunidad...". Su trabajo y compromiso lo han llevado a la posibilidad de una construcción subjetiva distinta a la que tenía antes del GTR. El resultado ha sido una primera formulación de metas a conseguir en su vida, todo ello, por la vía de la expresión artística: "...siempre dibujaba o grafitiaba, así como cualquier cosa, como una forma de expresarme, sacar sentimiento así como de dolor o cuando estaba muy enojado me ponía a grafitiar y ahí fue que fui aprendiendo a dibujar...". Su producción nos da cuenta de lo desbordante de su ser; su sensibilidad, inteligencia y habilidad, también

están encerradas, minimizadas, desvalorizadas por las circunstancias de donde proviene; sin embargo, su potencial es extraordinario, pero todo potencial requiere que se le brinde una oportunidad de desarrollarse.¹³

Es evidente que **Marley** intenta ahora, mediante diversas formas de expresión simbólica, construir una posibilidad de vida, un pensar diferente, definirse, existir y establecer lazos que le permitan, a través del trabajo terapéutico que ha mantenido, nuevas significaciones.

Marley hace grafiti, dibuja caricaturas en una libreta, disfruta del reggae, pinta cuadros para su novia, participa en concursos de dibujo y exposiciones del Centro de Internamiento, escribe cartas en las que expresa los sentimientos que lo desbordan, lo preocupan y lo angustian, busca poemas de Neruda para obsequiar a la persona amada y compone canciones a ritmo de hip hop para expresar el dolor que carga a cuestas, que arrastra en ese inmenso deseo de ser amado, reconocido y mirado por el otro, porque ahora está situado en la falta del goce¹⁴ que en otro tiempo le cubría la droga, lo que sin duda es la libertad, la libertad de re-crear-se.

Sin embargo, llegados a este punto es necesario preguntarnos por las posibilidades que **Marley** tiene para

¹³ En este sentido, Grupo Metonimia ha construido un Blog (<http://grupometonimia.blogspot.com/>) cuyo objetivo es mostrar a la sociedad –a través de la exposición de dibujos y escritos realizados por estos adolescentes en reclusión– parte del trabajo que se está dando desde los GTR y, a su vez, ésta reflexione sobre la posición en que la misma ha colocado a los adolescentes en conflicto con la ley, así como sobre el lugar que es necesario brindarles a su egreso.

¹⁴ “El Otro, sitio del significante, es también lugar de la carencia, del goce como inaccesible para quien habla; la pérdida fundante de la existencia de todo sujeto en el orden cultural puede definirse como pérdida de goce. El goce no se asimila al placer pues designa eso que el significante es incapaz de articular, es decir, el punto de carencia en la cadena significante: ‘El goce –señala Lacan– está interdicto a quien habla como tal’”. Gerber, D. (2005). “El Otro, la Ley y el deseo” en: *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Lazos, p. 58.

insertarse en la vida social: acceder a una educación formal, obtener un trabajo, formar una familia. No debemos perder de vista que los logros que ha llegado a construir son producto de su gran esfuerzo en el GTR, pero su “diseño” de alternativa de vida se vuelve insuficiente al contemplar que a su egreso requerirá de la articulación con otros sujetos que lo apoyen en los avatares que pudieran presentársele, y son estas articulaciones, las que para su caso específico, no hemos logrado establecer. **Marley** se encuentra, como hemos visto a lo largo de este capítulo, literalmente solo, no puede recurrir a nadie que lo reciba y le dé las primeras herramientas en la libertad: su abuelo, sus tíos, su madre y su padre, no quieren saber nada de él; sus hermanos se encuentran perdidos, pues los múltiples esfuerzos que como agrupación hemos realizado por ubicarlos han sido infructuosos, hace meses que salieron del DIF de Campeche por haber alcanzado la mayoría de edad, quedando anuladas nuestras posibilidades de establecer contacto con ellos. Así, este joven no tiene nada ni a nadie fuera del Centro de Internamiento, lo que puede obstaculizar su inserción social y por ende, favorecer su reincidencia, su regreso al único espacio donde le reconocen, donde tiene amigos, donde tiene lo más cercano a una familia.

De tal forma, el único recurso que podemos vislumbrar hasta el momento, es la vinculación con instituciones u organizaciones que apoyen y acompañen a **Marley** tras su egreso de Villa Crisol, ayudándolo para que construya gradualmente las herramientas y los espacios –físicos y sociales– necesarios para iniciar su nuevo proyecto de vida.

EXISTENCIA OLVIDADA

Alfredo Flores

Era la segunda ocasión que trabajábamos en Villa Crisol con un proyecto que implicaba, particularmente, una intervención –a través de lo que hemos denominado Grupos Terapéuticos de Reflexión (GTR)– con los adolescentes internados en este establecimiento; si bien, éste era el segundo ingreso de nuestro equipo, después de cuatro años el miedo y la incertidumbre nos embargaba como en aquella primera intervención –que tuvo una duración de siete meses al interior del Centro–, pero también la esperanza de lograr algo distinto de lo que hasta este momento se ha intentado trabajar en los centros de reclusión. El hecho de que nuestros proyectos de investigación-intervención estén dirigidos exclusivamente a los adolescentes, amplía la expectativa de que los objetivos establecidos en cada uno de ellos puedan alcanzarse, ya que su factibilidad se centra en que la edad es todavía temprana, convirtiéndose en un factor que puede coadyuvar a nuestros propósitos dado que, en los adolescentes, hay más posibilidades de movilidad psíquica y

social que en los adultos que se encuentran reclusos en los Centros de Readaptación Social (CERESOS).¹

Como ya hemos dicho en otro momento,² para iniciar esta actividad realizamos una charla sensibilizadora donde les comunicamos a los adolescentes reclusos, nuestros propósitos y las maneras en las que se iban a llevar a cabo las diferentes actividades de la intervención, que incluían, la aplicación de algunas entrevistas, la revisión de sus expedientes y, de ellos estar de acuerdo, la realización de entrevistas con sus familiares; del mismo modo, se les otorgó la confianza de solicitar cualquier tipo de información adicional relacionada con la Asociación y con el proyecto que estábamos a punto de echar a andar.

A partir de estas acciones, los muchachos que se vieron interesados por nuestra propuesta se inscribieron para participar en el GTR.

Es necesario aclarar que nuestra tercera intervención fue una continuidad de ésta que acabamos de mencionar y, tal como lo decimos, no hubo una separación temporal entre la terminación de la segunda y el comienzo de la tercera, pues no dejamos de trabajar dentro del Centro de Internamiento y, desde ahí, tal como lo referimos en la parte última del Capítulo 2 de este texto, extendimos nuestras actividades a las comunidades en el ámbito familiar y social; de manera que en el presente historial no se verá el corte entre un momento y el otro.

Fue en esa primera sesión, de nuestra segunda intervención, donde conocimos al **Llop**, quien nos saludó, de manera muy formal, dándonos la mano y haciéndonos sentir

¹ Para ampliar véanse los capítulos “Una alternativa de intervención institucional: Grupos Terapéuticos de Reflexión” y “La otra realidad: una mirada desde la subjetividad”, en: Flores, A. (2011). (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley, ¿Lo residual del sistema?* Ciudad de México: Grupo Metonimia.

² *Ibíd.*, pp. 207-210.

su buena disposición para participar. En esa primera sesión, este chico de mirada extrañada y un cierto aire de apatía, comenta: “Yo estoy acusado de violación, es la primera vez que estoy aquí... a mí me iban a dar diez años pero me dejaron cinco por complicidad porque no me comprobaron que la haya violado...”. Pero es en el expediente donde se encuentra la versión “oficial” de los hechos ocurridos: “Resolución definitiva; el interno declara que: [estaba tomando cervezas con unos amigos ‘mayores de edad’] pasó la agraviada y les dijo que si le invitaban una cerveza y se sentó con ellos, después se fueron a tomar a la casa del **Llop** y dice que la agraviada se sentó en una silla y siguió tomando durante dos horas, luego un amigo le dijo que ‘violaran a María que ya estaba bastante tomada, cuando la alzó la empezó a desvestir’... y [les dijo] ‘después de mí que siga el que quiera’, fue que el interno y otro amigo agarraron a la muchacha quitándole los zapatos y el pants y fue que ella comenzó a gritar... Después de que el amigo soltó a la niña, el interno salió a ‘hacer pipí al patio’ y fue cuando la vio pasar gritando y corriendo sin pants y sin zapatos; pero cuando entró a su casa, el interno ya no vio a sus amigos y fue detrás de la muchacha para que se pusiera sus zapatos y su pants; luego regresó a su casa y tiempo después llegó la hermana de María con la policía que lo detuvo cuando todavía él estaba tomado...”

Resultaba insulsa la historia del **Llop** pues se trataba de una violación que, a su decir, no había cometido; entonces, su reclusión se debía sólo a que otros le habían *puesto dedo [inculpado]* y él, estoicamente, asumía la sentencia con resignación para no delatarlos: “...fue en la noche, estaba tomando con mis cuates y drogándonos... de repente pasa la chava y en veces cotorrea con nosotros... me dice pues, si la invitábamos a tomar, le dijimos que sí... entre tomados y drogados me dice un bato: ‘qué onda ¿le decimos que se moche o la agarramos?’; la tiró y la llevamos a mi casa... ahí se

le hizo fácil al chavo, la golpeó y ella no quería, yo como dicen colaboré... cuando yo les pedía favores siempre me apoyaban para partírla su madre a otro bato... yo le hice el paro... yo le ayudé a agarrarla para que no manoteara, la amarramos y yo le dije 'yo paso'... le dije 'paro con paro', yo debía dinero de droga y el bato me lo prestó... si tenía bronca le decía, hazme el paro... [la chava] puso dedo... al otro día me agarraron, el bato huyó..."

Su relato de los hechos resulta un tanto sospecho a comparación de otras historias de delito y de crimen que sus compañeros ponían sobre la mesa, dentro de las sesiones del GTR, y es que esa resignación de cumplir una sentencia de cinco años, le daba un aire de monje franciscano: "yo nunca había hecho ningún delito, pero ya sabía que me iban a atrapar, ya sabía de dónde iba y que me iban a parar... eso de estar huyendo nel, me pude escapar pero nel ... algunos dicen que por chinto [tonto] me agarraron, pero no, eso de estar huyendo nel ..."; de la misma forma, según sus discursos en las primeras entrevistas, él estaba permanentemente colocado en el lugar de quien recibe castigo: "Lo que pasa que a mi también me pegaban mucho, mi papá pues me pegaba, mi mamá y eso como que yo sentía ganas de pegar también [...] Ah por que me agarraba con cable, por que ya el cinturón ya no me hacía nada, ya no me dolía y le decía yo: ¡¡¡pégume, pégume más fuerte!!! Me revelaba yo... me reía yo en su cara y más coraje le daba pues, más fuerte me pegaba ... ¡pra, pra praaa, me pegaba!"

Ante tales discursos, nos producía la sensación de que su reclusión sólo se trataba de un error: se encontraba en el momento, en el lugar y con la compañía equivocados, elementos que conjugados lo habrían llevado a su desgracia. Sin embargo, algunas de sus participaciones eran llamativas, pues al contrario de las de la mayoría de sus compañeros,

en su caso estaban influidas por la “bondad” que profesa el cristianismo, se antojaban conservadoras.

Llop: A veces me dan ganas de salir buscar un arma y matarlos, pero ya no, por que ahora yo estoy siguiendo el camino de Dios y si salgo y los busco, será para hablarles de Dios, como dice “amarás a tus enemigos como a ti mismo”

Entrevistadora: ¿Y tú te amas?

Llop: Ahora sí por que Dios es amor

Entrevistadora: ¿Qué es el amor?

Llop: ... es querer a los demás, no desearles ningún mal

Entrevistadora: ¿Y cómo te quieres tú?

Llop: Pues escucho la palabra, las cosas de Dios, que uno se arrepienta de lo que uno hizo, no sé... ya no ser agresivo porque yo era muy agresivo.

Llop: [refiriéndose a los tatuajes y las rayas] nel, yo no tengo... [...] yo no tengo ni me pienso hacer... yo tengo más que nada a mi familia [refiriéndose a un modelo de relación].

Como vemos, los discursos del **Llop** develaban una especie de sensatez y una actitud de pastor que daban la impresión de que intentaba conducir al rebaño descarriado al buen camino, conducir las vidas de estos compañeros que se drogaban, se cortaban o mostraban abiertamente su violencia. Su bandera de “bien portado” subrayaba el error de esa sentencia de tantos años, de una violación en la cual sólo fue espectador. Esta sensatez correspondía claramente con su actitud en torno al coordinador y a la observadora de los grupos, pues el **Llop** estableció, desde el inicio del GTR, una relación aparentemente formal, pero hubo algo que rompió con esta imagen tan perfectamente diseñada: la observadora manifiesta en su registro la extraña

incomodidad que le producía la imagen y el acercamiento, al contacto de las manos, al saludar o al despedirse: “Todos los chicos del Grupo Terapéutico me saludan y se despiden de mano; sin embargo, me ocurre una sensación desagradable cuando el **Llop** se acerca y me saluda, nunca ha sido irrespetuoso, siempre serio y hasta un tanto formal cuando se conduce a mí, pero he sentido el sudor de su mano y no sé explicar qué ocurre pero me desagrada, me angustia, me parece una persona oscura, “mala”, hay algo en él que me da desconfianza. Lo he observado durante las sesiones, al igual que a sus compañeros, y a pesar de que en el grupo hay asesinos y violadores, asesinos múltiples incluso, y todo el discurso del **Llop** parece apuntar a su inocencia, es él quien me desagrada, la sonrisa cínica que mantiene cuando habla de su vida o cuando se refiere a sus compañeros, me intriga, me da la impresión que algo oculta...”

Nos parecía que detrás de esa armadura que era representada con una cínica sonrisa –que se asomaba cada vez que otros le decían o le proponían algo– se apreciaba de manera encubierta una especie de prepotencia en el saber; sin embargo, él nunca faltó a los Grupos Terapéuticos, siempre fue puntual y participativo en las historia de vida de sus compañeros. ¿Será acaso que había una demanda de ayuda encubierta que provocaba que la armadura no se abriera?

Fueron los comentarios de la madre en la primera entrevista los que dieron firmeza a nuestras interrogantes ya que, mostraba una cierta dureza e insensibilidad materna a diferencia de muchas, que por lo menos en el discurso, eran absolutamente ciegas ante el delito y la transgresión de sus hijos.³ Ella muestra una actitud sumamente directiva

³ Véase Flores, A. (2011). “Análisis de la estructura familiar y la historia del adolescente infractor”, en: Flores, A. (Coordinador). *Adolescentes en conflicto con la ley...* op. cit., pp. 257-263.

y sobretodo insensible a la tragedia de que su hijo estuviera recluido injustamente.

Sra. R: Bueno nosotros esa es nuestra versión, que él no hizo nada verdad, pero nosotros la verdad, siendo sinceros, yo siendo sincera no puedo decir que no hizo nada, porque si estaba con esos muchachos nosotros no sabemos, porque nosotros estábamos aquí en la gasolinera, porque ahí cuidamos, no lo vimos, entonces no podemos decir que no hizo nada, no sabemos, sólo él lo sabe señorita, porque nosotros no lo sabemos la verdad...

Por otro lado, ella abría una sospecha más en el comportamiento de su hijo. No sabíamos si su actitud tendría que ver con un sentimiento de querer liberarse de la responsabilidad de su hijo o se trataba de que ella supiera mucho más con respecto a éste, ya que en un fragmento de la entrevista se abre una grieta que nos hace suponer que la madre podría estar también involucrada en algo ilícito.

Sra. R: Ya cuando entró otra vuelta a la iglesia, que iba allá con los adventistas, cambió [el **Llop**], era otra persona, todo el tiempo lo miraba usted jugando con los niños, él le llamaba mucho la atención, mucho los niños, porque siempre pasaba comprando así como le digo, sabritas, gansitos, pero por los chamaquitos, porque él lo que le pasaba estaba así jugando y siempre así de piquito (*junta los dedos de su mano derecha para explicar que se refería a darles la comida en pequeñas cantidades en la boca*): ahí va un avioncito cargado de tal cosa y todo el tiempo era así [el **Llop**], muy así, muy tranquilo, por eso a veces cuando me dicen, porque a mí de mi casa se me perdieron 15 mil pesos, porque según supuestamente señorita nosotros vendíamos droga, pero nosotros no señorita, que no negociamos, yo miro cuántos niños

están afectados por eso y como le digo a mi esposo, ¿vamos a meternos en el atolladero viendo como están los niños perdidos?

A partir de aquí, hace presencia un nuevo elemento involucrado con el **Llop**: la droga, algo de lo que ni la madre, el padre o él, querían hablar. Aún más, llama la atención este fuerte desapego de la función materna, reflejado en el trato que se da a un niño de temprana edad como si fuera un adulto que pudiera tomar decisiones de su propia vida:

Sra. R: ...porque cuando él tenía 12 años me dijo 'oye mamá -dice- y tú cuándo me piensas dar mi libertad, que yo sea libre y que yo opine, que yo me desarrolle como yo quiera', bueno yo le decía 'sí va a ser pero ya llegará el momento', entonces el día que cumplió él 12 años, yo le dije '[**Llop**] ahora sí eres libre, tú cumpliste 12 años, ese es tu regalo que te voy a dar, vas a ser libre como las palomitas pero vas a saber cuidarte [...] ya cuando alguna cosa le pasaba me decía mami, y yo le decía 'ya te dije que la libertad cuesta, cuesta mucho ser libre, es mejor estar todo el tiempo bajo el control de los padres pero tú quieres ser libre, yo te doy tu libertad'.

En este punto, circulaba un **no dicho familiar** que volvía enigmáticas sus relaciones, su caso ya no parecía tan insignificante porque en ese momento, se habían movido otros resortes del **por qué** el **Llop** se encuentra, ahora, en reclusión. Un elemento contradictorio se agregaba a esto ¿por qué esta madre fría y un tanto distante de las emociones de dolor de su hijo, comparada con otras madres, era una de las que más asiduamente acudía a la visita en el reclusorio? El **Llop** recibía visita de sus familiares con una regularidad de quince días; al comparar a otros internos, éstos sólo veían a sus familiares cada dos o tres meses y la gran mayoría, nunca

habían tenido visitas. En un comentario del GTR, el **Llop** presume:

Llop: ...el chavo pues aquí está encerrado... no lo viene a ver su familia pues... en mi caso fue violación y yo estoy seguro que me vienen a ver a mí...

Muerto: [interrumpe] no la he perdido, sólo cuando ya esté muerta, sé que me quieren

Llop: pero no vienen, y a mí sí me ven...

Sin embargo, no deja de mostrarse la ambivalencia de esta relación con la familia y, particularmente, con la madre. Él habla de ésta en el GTR:

Llop: primero la jefa... ella nos tuvo nueve meses en el vientre, nos dio la vida... por eso a ella le damos más cariño [...] yo lo veo de forma diferente, porque la madre se quita lo que se va a comer por dártelo; si estás enfermo... más si es madre soltera, aunque no tenga dinero te lleva al médico... una mamá cuando le vas a contar un problema te da consejos.

No obstante, en el mismo espacio, aunque en sesión distinta, dice:

Llop: Se siente bien gacho cuando te dicen que no eres su hijo, eres morro y no te dan amor tus padres.

Coordinador: ¿A ti te llegaron a decir eso?

Llop: Varias veces, cuatro veces, me lo dijo mi propia madre... se sentía bien gacho, odio le tenía yo...

Y en una entrevista dice:

Llop: Sí, varias veces me lo dijo, que porque yo estaba yo, por eso no se separaban, hasta un día me dijo que

maldecía la hora en que había yo nacido, mejor ni hubiera nacido.

Entrevistadora: ¿De ahí te surge esa idea de no haber querido nacer?

Llop: Sí, desde ese entonces decía ‘entonces para qué me trajeron al mundo si no me trajeron pues’, sólo lo pensaba, no se los decía y desde ese momento empezó un rencor hacia mi mamá y mi papá, un rencor que poco a poco se fue volviendo odio, me decían, me hablaban y yo decía ‘**yo soy su hijo**’.

Sin duda, no hay algo más doloroso que el sentimiento de inexistencia a causa de la falta de deseo del Otro. “El dolor sobreviene precisamente en un momento en que todavía no se ha introducido la dimensión de ‘la ausencia.’ Por eso el dolor es ‘la genuina reacción frente a la pérdida del objeto’ cuando ésta última no ha sido simbolizada. Freud señala que este dolor psíquico ocasionado por la pérdida del objeto toma en préstamo el modelo del dolor corporal; los dos engendran el mismo estado de ‘desvalimiento psíquico.’ Dicho de otro modo, cuando se revela el ‘agujero’ o la falta constitutiva de la relación del sujeto con sus objetos, el dolor puede presentarse como una respuesta inmediata que engendra un repliegue ‘narcisista.’ Esta respuesta se opone a la que organiza la represión a través del montaje del fantasma, que mantiene una relación erótica con los objetos⁴”. Así, es notoria la demanda de **deseo materno**, pero al mismo tiempo, se devela el resentimiento de no haberlo encontrado en el proceso más importante de la constitución: la infancia, porque con el padre las cosas estaban claras, no había una significación de Ley.⁵ Existía un fuerte contraste que ella

⁴ Le Poulichet, S. (1987). “Una supresión tóxica del dolor”, en: *Toxicomanías y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 64-65.

⁵ “Si el Edipo no va a quedar truncado, mochado, es en la medida y sólo en la medida en que el padre advenga a una posición deseante-

marcaba contra el padre del **Llop**, pues daba la impresión de que él sólo estaba ahí para confirmar el discurso de su esposa, quedando visiblemente eclipsado por la autoridad de esta mujer. Así, ella refiere a la historia con este hombre como “me he dedicado a cuidar al borracho”; del mismo modo, el **Llop** nos comenta el lugar que el padre tenía en la familia.

Llop: ...yo me agarraba a golpes también con mi hermano, un día que nos estábamos dando, que llega mi papá y nos quiso separar, pero no pudo y yo creo que le dio coraje y nos dijo: “pues quiébrese la madre”. Y yo le dije: **Usted no se meta, usted vaya a buscar su trago, que es lo único que sabe hacer**, como en ese tiempo mi papá era alcohólico...

Con base en lo anterior, se tornaba sumamente relevante la revisión puntual de su historia infantil, ya que se evidenciaba que en la constitución de su estructura, podíamos encontrar algo que nos diera luz acerca de lo que pasaba con el **Llop**: “...tenía yo como 5 años, antes mi papá tomaba bastante alcohol, era puro pelear con mi mamá, en veces se agarraban a golpes ellos mismos.... porque mi papá no llevaba dinero para la comida, era puro tomar, se iba a las cantinas a tomar, en veces iba yo con él y miraba cómo era el trato con otras personas y cómo era el trato que llegaba a darle a mi mamá, y así comenzó a generarse la violencia, me desesperaba yo y

deseable. Estamos en el terreno del deseo: un viraje tal como dejar de girar el mundo subjetivo en torno a la madre sólo es posible con las armas mismas del deseo. Si el padre no adviene a esta posición, el complejo como tal no puede atravesarse. Hay que pensar que un pequeño sujeto es todo un radar, no por alguna cualidad misteriosa sino por los lugares que ha vivido, entre otras cosas para detectar implacablemente por donde circulan los flujos libidinales en su familia, mejor dicho, en el mito familiar. Esto es fundamental para situar el concepto de Ley”. Rodulfo, M. y Rodulfo, R. (1986). “De un mito al O(o)tro”, en: *Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes*. Buenos Aires: Lugar Editorial, p. 127.

le decía que no le pegara y hasta a mí me pegaba, y empecé a odiarlo, de ahí 2 veces en que estaba enojado me dijo que yo no era su hijo, que yo era un bastardo, y eso fue lo que me generó más violencia y rencor contra él”.

A medida que el trabajo de intervención en el Centro Villa Crisol avanzaba, el **Llop** parecía sentirse con mayor confianza para podernos hablar, un tanto, de sus sentimientos más íntimos:

Entrevistadora: ¿Es muy importante para ti tu mamá?

Llop: Sí, porque desde pequeño ella me dio la mayor atención casi, porque mi papá antes era puro tomar y casi no nos tomaba atención a nosotros, él trabaja en un aserradero y salía del trabajo y lo primero a tomar, y llegaba en la noche bien tomado, se acostaba a dormir y al otro día con la cruda así se iba a trabajar.

Entrevistadora: O sea que casi nunca estaba, y cuando se encontraba, estaba tomado, ¿ese recuerdo es el que tienes de él desde pequeño o hay alguno distinto?

Llop Eso, que siempre que le iba a hablar o decir algo él no tenía tiempo para mí... En veces algún problema que yo tuviera con alguna persona, algún chamaco, cuando le quería contar mis problemas, ‘no, que al rato’ me decía, y ya llegaba ese rato, pasaban 3 o 4 horas, ya estaba borracho, y así me fui haciendo a la idea de que para qué contarle mis problemas, mejor los resolvía peleando, y así fui creciendo, a mi mamá casi no le platicaba mis problemas... No sé, tal vez no generaba esa confianza.

Ahora sabíamos que había sido un niño solitario porque todos en su familia estaban muy ocupados en el alcohol, la violencia intrafamiliar y un elemento más que se agregaba, la ardua lucha por una sobrevivencia: “trabajar y trabajar” pues, al parecer, es lo mejor que los padres de estas poblaciones

residuales,⁶ sienten que pueden darle a los hijos ante la pobreza.

Entrevistadora: Y tus papás ¿no notaron tu ausencia en esos quince días?

Llop: En veces hasta se olvidaban de que yo existía porque en veces llegaba a mi casa y nadie había porque puro trabajar eran ellos, según para que no me faltara nada...

El olvido hacia estos adolescentes era tal, que los padres no tenían posibilidades de percatarse ni de los momentos cruciales de su vida, pues al parecer, las únicas esferas para las que vivían, eran el alcohol y el trabajo:

Llop: ...yo cuando cometí el primer robo, le quise platicar a mi papá para ver qué me decía, si estaba bien o mal, o qué hacia yo, y nel, me dijo que no tenía tiempo para mí, que era puro trabajar para que no me faltara nada.

Entrevistadora: Tú sabías que estaba mal, ¿querías que él te lo dijera?

Llop: Pero no fue así, no tenía tiempo para mí, es la vida de cada uno de los que estamos acá, que en veces no tienen tiempo para nosotros o los papás son iguales a nosotros, se dedican a robar a drogarse...

Estas dos formas de enajenarse de las responsabilidades familiares, parecían ayudar a obnubilar la realidad de la que seguro no se quería saber, ya que –sobre todo la embriaguez–, ayudaban a negar la miseria de su realidad social, amén de los problemas que les implicaba ser padres.

⁶ Para ampliar este punto, véase el capítulo “¿Por qué somos residuales?” en este mismo texto.

Los problemas de identificación no se hacen esperar, pues este niño lucha contra el grave conflicto de tener como modelo a alguien que le produce gran insatisfacción, nuevamente podemos reconocer una ambivalencia, ahora, hacia el padre.

Entrevistadora: O sea, ¿te generaba más confianza tu papá, aún en su alcoholismo, que tu mamá?

Llop: Sí, sí, pero antes decía, cuando estaba pequeño, que no iba a ser igual que mi papá, que si él tomaba, yo así se lo decía a mi mamá, 'yo no voy a ser igual a mi papá, que él toma, yo voy a ser diferente'...

Entrevistadora: ¿Tu papá también era agresivo?

Llop: Sí, era agresivo, llegaba tomado y empezaban a pelear con mi mamá, empezaban a discutir... que si mi ropa dónde está, que quiero comer, todos esos conflictos.

No obstante, el **Llop** no fue el único olvidado, pues el hermano mayor nos refiere en los GTR familiares, de manera mucho más abierta, cómo se defiende de dicha soledad, siguiendo el mismo camino que el padre.

J.D.: muchas veces, cuando yo empecé a beber era Caribe que tomaba yo, a los 10 años, y me decían 'no bebas', pero yo decía '¿porqué no? Si la gente se ríe, está feliz, ¿porqué no voy a beber?'

Coordinador: Nos metemos en ese imaginario, la gente se ríe... se trata de la alegría, eso que no vivían ustedes, el alcohol sirve para poner distancia a esa realidad que no nos gusta... si hay otros que parecen felices, pues yo quiero estar en ese lado... además está avalado, porque un niño puede pensar que 'si también mi papá está feliz ¿porqué yo no?'

J.D.: de hecho yo empecé a trabajar con puros mayores, yo trabajaba con gente de mi edad pero luego me fui con

mi papá al aserradero ... la vez pasada usted me preguntó porqué mi trabajo con los alcohólicos y o sea que yo siento como una reparación de daños porque yo eché a perder a muchos chamacos con mi alcoholismo... a mi propio hermano también le daba yo cerveza...

Agregado al alcoholismo, un enervante más: la drogadicción, tal vez era el enajenante más poderoso para ponerle distancia a la terrible realidad “de nada” que tenía enfrente:

J.D.: [refiriéndose al **Llop** comenta:] él vio parte de mi alcoholismo y decía ‘hermano vamos pa’ la casa’, como yo había tocado fondos muy horribles por alcohol y drogadicción, por eso yo siempre andaba de la mano con él pa’ que no sufriera como yo...

Por tanto, el **Llop** tiene señalado el camino acerca de la manera en la que la vida puede ser más satisfactoria o, quizá, menos cruenta para los hombres de su familia:

Entrevistadora: ¿Cómo comenzaste a tomar?

Llop: Veía que mi papá dejaba así a la mitad las cervezas, las agarraba y las tomaba, me empezó a gustar y lo agarré, me empezó a gustar, en veces.

Entrevistadora: ¿Ellos no se daban cuenta?

Llop:- No, como eran puro pelear y discutir, aprovechaba yo.

Entrevistadora: Y la droga, ¿cómo inicias?

Llop: Por mi hermano, dejaba su cartera y como ya sabía que se drogaba.

Entrevistadora: ¿Cómo sabías eso a los 6 años?

Llop: Porque yo lo veía cuando se empezó a drogar y el olor que soltaba.

Entrevistadora: ¿Lo hacía frente a ti?

Llop: No, pero yo lo iba a ver dónde se iba, lo seguí, lo iba a ver qué hacía.

Sin duda, estos modelos de lo masculino –o mejor dicho de lo macho– como los privilegiados que tienen el derecho de someter no sólo al otro, sino también de encontrar un camino de salida a la adversidad, invitan al **Llop** a experimentar ese placer de la embriaguez que tanto parecen valorar los hombres de esta familia, depositándose en el niño como una sobrevaloración porque, además, se legitima⁷ a través del valor que da la risa, es algo que avala.

Sra. R.: ...yo me divertí cuando vi el perro y el chamaco tomados, yo en vez de reprender a mi hijo, él le fue a destapar las cervezas a su papá de su escondite, ya ebrio qué iba a ver...y él [refiriéndose a su esposo] se iba a las cantinas y se llevaba al **Llop**...

⁷“La acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse, por el lado de sus partícipes, en la representación de la existencia de un orden legítimo. La probabilidad de que esto ocurra de hecho se llama “validez” del orden en cuestión. [...] Un orden sostenido sólo por motivos racionales de fin es, en general, mucho más frágil que otro que provenga de una orientación hacia él mantenida únicamente por la fuerza de la costumbre, por el arraigo de una conducta; la cual es con mucho la forma más frecuente de la actitud íntima.

Pero todavía es mucho más frágil comparado con aquel orden que aparezca con el prestigio de ser obligatorio y modelo, es decir, con el prestigio de la legitimidad. El tránsito de la orientación por un orden, inspirada en motivos racionales de fines o simplemente tradicionales a la creencia en su legitimidad es, naturalmente, en la realidad, completamente fluido. [...] No sólo puede estar orientada la acción social en la validez de un orden por “cumplimiento” de su sentido (como por término medio se le entiende); también en el caso en que ese sentido sea eludido o transgredido puede actuar la probabilidad de sus subsistente validez (norma obligatoria) en extensión mayor o menor”. Weber, M. (1999). “Conceptos sociológicos fundamentales”, en: *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 25 y 26. Para ampliar véase capítulo “Poblaciones residuales en la globalización” en este mismo texto.

Aquí, podemos notar la existencia de una oralidad muy marcada en estos sujetos de la familia; por ello, la primera pregunta que surge es ¿qué conflicto en relación con el maternaje están experimentando, de manera mucho más subrayada, los dos hijos de esta familia?

Parecía que esta situación mostraba un rechazo al crecimiento, a la adultización, ya que esa embriaguez permanente es sólo una sustitución⁸ de un estado de lactancia donde no tienen que hacerse responsables, ni enfrentar la vida de los seres humanos, es no querer saber de lo exterior y desear sólo la “satisfactoria” sensación interoceptiva.

Estas formas de *a-dicción* producen, en la mayoría de los casos, relaciones con los proveedores de dichas mercancías (enervantes, alcohol, etc,) y se convierten en un circuito infernal en la medida en que se van cerrando los puntos de contacto a partir de que las organizaciones delictivas inducen, a los niños, al consumo de las sustancias que les posibilitan el placer –aunque este sea artificioso– como la única alternativa social, convirtiéndolos en consumidores asiduos y, posteriormente, en clientes cautivos que ante la dificultad de obtener ingresos que les permitan adquirir los enervantes, se ven entonces conminados a delinquir para obtener dinero y poder continuar drogándose.⁹

⁸ “...una ‘cancelación tóxica’ regularía la homeostasis de un ‘aparato psíquico’, es decir, una forma de goce, más acá de una dialéctica de la necesidad, del deseo, de la demanda y de la falta. En suma, este circuito del tratamiento del dolor narcisista no recurre al rodeo del Otro. Se trata de un dispositivo de urgencia que se presenta en una dimensión esencialmente ‘económica’. Esta ‘cancelación tóxica’ mencionada por Freud admite ser concebida, bajo esa referencia, como una ‘sustracción’ a la percepción y al dolor por el recurso a una formación alucinatoria”. Le Poulichet, S. (1987). “Una supresión tóxica del dolor”, en: *Toxicomanías y...* op. cit., pp. 68-69.

⁹ Véase capítulo “¿Por qué somos residuales?” en este texto.

Entrevistadora: ¿Y por qué elegiste el refugio de las drogas y no el refugio de la familia de tu amigo?

Llop: Porque me sentía yo bien, tranquilo, me olvidaba de lo que estaba yo viendo, entraba en otra dimensión; otros chavos de la calle que me empecé a juntar, me invitaron otra clase de droga que es la cocaína, la piedra, y de la que me volví adicto después de eso era la cocaína.

Entrevistadora: ¿Y cómo le hacías para comprarla?

Llop: Le robaba a mi papá y así, no se daba cuenta, en veces se descuidaba y sacaba su cartera de su pantalón y le robaba y me iba a comprarla.

Entrevistadora: ¿Dónde y con quién te drogabas?

Llop: En la calle con mis amigos, ellos me enseñaron quién era la persona que la vendía y la empecé a consumir con más frecuencia, y como empecé a trabajar para consumirla más... [En otro momento de la intervención, comenta] ...dejé de consumir cristal, de ahí la piedra pero no me gustó, lo que si me gustó más fue la cocaína, porque me sentía tranquilo, a pesar de ver los problemas en mi casa lo veía yo con una tranquilidad, todas las cosas que pasaban no les tomaba importancia, me mantenía relajado y cuando la dejaba de consumir estaba enojado conmigo mismo¹⁰ porque no tenía dinero para comprarlo, ya de ahí me dijo con el que llegaba yo a comprarle, dijo que si yo quería vender, como yo estaba yo pequeño a donde quiera iba yo, a la primaria, la secundaria, la prepa, pasaba a cotorrear. ‘Sí,

¹⁰ “Cuando ya no se ejerce la acción del *farmakon*, resurge ese ‘dolor narcisista’ que intenta ‘ligar’ las excitaciones. Y Freud nos muestra que esa actividad se cumple cuando las ligazones significantes fracasan en organizar la realidad psíquica. Es que la operación del *farmakon* representa una ‘cancelación tóxica’ del dolor y una restauración de un objeto alucinatorio. Sobreviene entonces como en respuesta a una falta de elaboración del cuerpo, que evoca, según las diferentes toxicomanías, una perturbación del narcisismo o, como después lo veremos, una falta de elaboración del cuerpo pulsional, ligadas ambas directamente a una insuficiencia de la función simbólica”. Le Poulichet, S. (1987). “Una supresión tóxica del dolor”, en: *Toxicomanías y...* op. cit., p. 67.

está bien ¿y con quién lo voy a vender?’ ‘No, que te voy a pagar 200 pesos, depende de cuántas grapas vendas, si vendes 15, 200 pesos, si vendes 10, 100 pesos’, ‘Está bien.’ Todo el día me pasaba yo vendiendo droga y sí me gustó porque ganaba yo más dinero y ya cuando quería yo droga, ellos me lo daban, no me la vendían, sino me la regalaban, me gustó.

Como hemos visto, en las comunidades estudiadas no hay alguna alternativa de esparcimiento o de entretenimiento que pueda competir con las actividades que hemos venido trabajando; esta falta de espacios coloca a los jóvenes ante la posibilidad “de nada” pues, ante tal aburrimiento,¹¹ el consumo de drogas resulta una gran atracción. Pero en el caso del **Llop**, éste no sólo toma el camino que le es proporcionado por el estado de enajenamiento sino que, para sostener esto, se incluye en un sistema que le proporciona, también, control y poder, colocándolo así en un lugar exclusivo con respecto a los compañeros de su edad, ya que la venta de la droga lo lleva a sentir y a alcanzar el poder adquisitivo que ahora tiene, así como la prepotencia co-sustancial que el sistema protector (la organización delincencial) le brinda por tenerlo incluido en éste:

Entrevistadora: ¿Es común que los niños sean los que venden las drogas en la comunidad donde vives?

Llop: Sí, porque casi no se dan cuenta, la gente casi no se dan cuenta, hasta en eso de los zetas, porque con el que yo trabajaba pertenecía a los zetas.

Entrevistadora: Por ejemplo, tus vecinos, la gente que vivía por tu casa, ¿se daba cuenta de que tú vendías droga?

Llop: Sí

¹¹ Para ampliar más sobre este punto, véase “La reinserción como señuelo” contenido en este mismo texto; en especial la nota a pie número 9.

Entrevistadora: ¿Y qué hacían o qué decían?

Llop: Nada, porque yo la vendía con los que yo trabajaba, en veces llegaban las amenazas, tú dices quién vende droga, porque yo siempre se lo contaba a la persona con que trabajaba, 'no que ésta persona va a abrir la boca, me quiere acusar con mis papás que yo vendo producto que tú me das', 'está bien, lo vamos a ir a visitar'. En veces llegábamos con otras personas y les decíamos, los amenazábamos, que si decían algo los iban a matar.

Ahora podemos ligar esa observación de la madre con respecto a la relación del **Llop** con los niños que hemos referido anteriormente, se trataba entonces de una seducción que realizaba para inducir a los niños al consumo de las drogas: "...de hecho a mí me tachaban como lo peor, que yo mandaba a los hijos de todas las señoras de ahí, los que les gusta la droga, que yo los mandaba, en veces me dice eso mi mamá y me río pues, pero tal vez esa risa es no demostrar tristeza o algo, porque desde cierta edad me enseñaron que los hombres no deben llorar y eso es lo que he aprendido, puedo estar pasando por cosas así y no llorar [...] y ahora me doy cuenta que le hace uno mal a otras personas, porque casi la mayoría de los que trabajan contigo, siempre traen problemas desde su casa ¿y a dónde se van a refugiar?, a las drogas, tal vez eso pasó conmigo, pero yo digo que tal vez eso pasó, sí, tal vez un poco de atención no tenía yo de mi familia pero [...] así acaba uno con las personas, vendiendo droga..."

Es notable que la madre, sabiéndolo, no quería saber. Muchas cosas han sido evidentes y ella no las ha querido saber.

Hasta este punto, la historia del **Llop** se clarifica, mostrándonos los fuertes nexos y compromisos que tiene con algunos integrantes de los zetas que, aún ahora que se

encuentra en reclusión, han aparecido en la casa de los padres para cobrar algo que él adeuda. Recordemos que en el discurso de la madre es donde logramos encontrar este hecho del que, seguramente, ella quería hablar, y que pudimos corroborar cuando el mismo **Llop** nos comenta que efectivamente debe una mercancía de muchos miles de pesos que él tiene escondida y que, esas personas, lógicamente, están buscando.

Llop: ...el otro día me hizo un comentario mi mamá, pero no le dije nada, me quedé callado, mejor le cambié la conversación; me dijo que si yo vendía droga, tendrá como unos 8 días que vino: ‘¿Tú vendías drogas?’, me dice. ‘No sé’- le dije.

Entrevistadora: ¿Te lo preguntó o te lo afirmó?

Llop: Me lo preguntó, yo le dije ‘y ¿por qué?’, - ‘No, es que llegaron unos hombres a preguntar por ti’, ‘no sé quién sea’- le dije, y ya fue que le empecé a preguntar por mi abuelita, que cómo está, y así le cambié la conversación.

Entrevistadora: Y ¿cómo puede asumir ella que vendías drogas sólo porque llegan a preguntar por ti?

Llop: Porque llegaron a preguntar acerca de un cargamento de droga que yo tenía, ‘y su hijo, dónde está?, es que tiene droga de nosotros’.Y ya cuando me lo preguntó, ‘no sé’-le dije, ‘no conozco a nadie’.

Este hecho nos indica que es la deuda [una droga, como se le denomina en la lengua mexicana]¹² lo que asienta las fuertes ligazones que tiene con el narcotráfico, pero ¿por qué se involucra?

Llop: estaba yo cegado por la ambición al dinero, a las drogas y a las mujeres porque en eso puedes tener las mujeres que tú quieras, puedes andar cambiando de

¹² Para ampliar el análisis de este concepto, véase la nota número 12 en el capítulo “De una infancia fugaz”, en este mismo texto.

carro a la hora que tú quieras [...] yo decía ‘yo quiero tener esto para dárselo a mis padres, para que ellos ya dejen de trabajar’

Coordinador: ¿y eso fue lo que te metió también?

Llop: sí...ahora digo, todo eso es vanidad, todo se acaba.

Será a la luz de las relaciones que establece con la mafia, que aparece también el verdadero motivo por el cual se encuentra recluido: se trataba de una operación que sólo simuló la violación de una muchacha para recubrir otro delito, jurídicamente, más grave y, con ello, encubrir a la organización: “... de hecho sí vendía yo droga...tal vez [hu]‘biera yo caído desde más antes porque no sólo vender la droga, asaltar, secuestrar, para otras personas, eso me dedicaba yo con otros chavos, con otros señores de más edad me dedicaba yo... donde me agarraron fue en mi casa, pero la casa donde nosotros estábamos es en otra parte, nomás que al ver que ya, bueno, es que de hecho todo lo que pasó, no estuviera yo acá, ya estuviera yo muerto tal vez, de hecho fue que nos pusieron dedo, le avisaron a la policía que teníamos una chamaca, de hecho esa chamaca sabe cosas de nosotros, sólo que iba a ser como un pretexto el secuestro, el homicidio, la violación; era una amenaza, de hecho nos dijeron: ‘la agarran, la amenazan, hacen como que la van a violar pero no la toquen’, son órdenes que nos dan a nosotros y las tenemos que obedecer, pero no salió como queríamos... De hecho por la persona que caímos acá ya está muerta, porque supieron quién fue y fue uno de los que trabajaban con nosotros, uno de ellos fue el que nos puso dedo, por él caímos, a su familia de él no le hicieron nada, sólo a él lo mataron, para ellos ya terminó todo...”

Ahora podemos entender con mayor claridad por qué el **Llop** parece tan resignado a cumplir la sentencia de un delito ante el que se declara inocente; se devela el sentido de

expiación de una culpa que está detrás de la que “oficialmente” se le acusa, a modo de una superposición, de un engaño sobre el verdadero motivo, pero donde, como en *Crimen y Castigo* de Dostoievski, encuentra esa gran necesidad superyoica de que lo realmente sucedido exija un castigo, mismo que él cumple resignado por dicha necesidad. “Pasaje al acto, pasaje fuera de lo simbólico, el crimen exige que la culpabilidad sea finalmente reconocida como única vía de reingreso al orden”.¹³ Podemos encontrar este fenómeno en otros pobladores de los centros de reclusión y que coincide entre los muchachos que participan en nuestro proyecto, pues existen algunas historias donde éstos también pagan por una culpa que no tiene relación alguna con la sentencia pero que, sin embargo, los hace responsables de algo que es inconfesable y que, al igual que el **Llop**, requieren pagar. Por ejemplo, echemos un vistazo a la historia del Panadero:

Entrevistadora: ¿quién te acusó ella o él?

Panadero: El que levantó la denuncia [por violación] fue mi cuñada [...] de cierta manera hubo influencia, por eso, pues sí... y de otra, de coraje...

Entrevistadora: ¿Coraje por qué?

Panadero: (Se sonríe) de que tuve ese error de relacionarme con ella [se refiere a su cuñada], tuve que ver con ella, ora si cuando yo recapacité, la corté pues ella me dijo, de cierta manera, que ella quería dejar a mi hermano, me decía que nos fuéramos lejos; la verdad en el principio yo lo agarré como juego.

Entrevistadora: ¿Y no pensaste que era peligroso puesto que era la mujer de tu hermano?

Panadero: Sí lo pensé, pero ora si que no pensé bien las cosas, me dejé llevar, lo pagué caro porque acá estoy.

¹³ Gerber, D. (2005). “Malestar, lazos, goces” en: *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Lazos, p. 50.

Y esto ha sido lo inconfesable, sobretodo, para no perder el lugar de hijo predilecto de la madre, aunque él mismo no lo sabía.

Entendemos que la anterior es una manera de resolver el conflicto psíquico de la culpa que en otros casos, por efectos superyoicos, se transforma en manifestaciones psicopáticas. “Este saber inconciente toma su expresión más característica en el *sentimiento inconciente de culpa* por el cual el sujeto se siente culpable sin razón que lo ‘justifique’, incluso por actos que *sabe* no haber cometido. Según Freud, la razón de esta culpa se encuentra en el hecho de que aun cuando el yo conciente ignore la existencia de deseos reprimidos e inconcientes, el superyó –que se sostiene en el *sentimiento inconciente de culpa*- ‘ve y sabe todo’ y considera al sujeto responsable de esos deseos inconfesados: ‘El superyó sabe mucho más que el yo sobre el ello inconciente’”.¹⁴ Por ello, en estos casos, la demanda de castigo se ve cubierta por el aprisionamiento físico que, muy probablemente, los libra de sintomatologías neuróticas y psicóticas.

Así, podemos encontrar que este hecho no es tan infrecuente pues muchas veces, bajo esas marañas sintomáticas, los sujetos pagan esas culpas que no se han dicho y que, por tanto, no han pasado por un proceso de simbolización, lo que nos impide saber sobre el delito que sí se expía psíquicamente.

Para el caso del **Llop**, hemos realizado un trabajo constante dentro de los GTR, ya que ha mostrado importantes reflexiones que lo han llevado incluso a cambiar la actitud – pues a decir de nuestra observadora, mencionada al principio de este capítulo, después de haber hablado sobre **su** verdad, la imagen ha cambiado: “es curioso pero después de esta sesión, sentí diferente al **Llop**, no sé qué sucedió pero de pronto ese

¹⁴ Gerber, D. (2005). “Malestar, lazos, goces” en: *El psicoanálisis en el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Lazos, p. 51.

desagrado que me hacía sentir con su sola presencia ya no está, esa maldad, esa oscuridad que guardaba, de pronto se fue”.

Pareciera que el reconocimiento del verdadero delito lo hubiera liberado de un terrible secreto que sólo él poseía y que, ahora, le permite sentirse un poco más libre.

Sin embargo, sabemos que la intervención realizada no es suficiente pues, como hemos mencionado en el capítulo “¿Por qué somos residuales”, el trabajo de reflexión de este año con los GTR familiares *in situ*, deja claro que aunque haya buenas intenciones, también las circunstancias familiares y socioculturales pueden presentarse adversas para su egreso.

En este tenor, el **Llop** estaba informado acerca de nuestra participación con su familia y con habitantes de su comunidad de origen y, aunque mostró interés e ilusión en dicho trabajo, aún tenía mucho miedo de que tanto su familia como los pobladores se enteraran exactamente de aquella verdad que había ocultado tanto, pero, ninguna verdad por muy oculta que esté, deja de develar algo de ella; y en esta historia hay vetas que nos hicieron suponer que la madre lo ha sabido siempre.

Vale aclarar que a pesar de que nuestro trabajo profundiza en las relaciones familiares, no es nuestro papel informar lo que el **Llop** discurre acerca de su familia en el trabajo de reflexión o viceversa, pues se trata de que ellos mismos, lleguen a una reflexión conjunta que les posibilite apoyarse en una nueva circunstancia: el egreso. Es así que para el GTR conformado por familia e interno –desarrollado al interior del Centro Villa Crisol– pudimos vislumbrar amplias posibilidades de trabajo conjunto, además de apreciar propuestas en torno a la construcción de nuevas formas de vinculación entre ellos.

Coordinadora: ...usted ¿qué piensa J.D.? de esto que el **Llop** le decía a su mamá, que no quería ser una copia

de usted y cómo su mamá le dijo que ella no quería una copia pero que fuera igual...

JD: Yo platicaba de echo con mi esposa porque estábamos viendo a mi cuñado que dice 'aquel es un gran burro [refiriéndose a su hermano] que no sabe qué hacer', pero le digo a mi mujer, no, es malo a veces comparar a los hermanos: 'que mi hijo el más pequeño es más que el otro', porque si no él mismo se va creando resentimiento, se hace una gran abismo, yo le decía [se refiere a que él en el lugar del **Llop** le contestaría a su madre] 'si tanto lo quiere a su hijo que se quede con aquel, aquí el otro sale sobrando', yo digo que cada ser humano es único ya no eres igual pues, podrás tener casi el mismo cuerpo pero eres diferente puedes educar a uno de una forma y al otro de otra forma, **no puede ser igual que yo.**

Vemos que con dificultad se empiezan a mover estas designaciones que la madre ha establecido en la preferencia hacia el hijo mayor, negando la diferencia del **Llop** al demandar que se parezca a su hermano, pero ahora, J.D. contribuye a la posibilidad de reacomodar los lugares. "Advertimos lo inexacto que sería limitarse a la cantinela del niño 'no deseado'; y cuanto más se ajusta a los hechos decir que el segundo hijo ha sido convocado como sustituto en un sentido muy fuerte, puesto que no basta con que parezca o se asemeje, sino que debe ser el primero en concepto de identidad de percepción. Por muy alto que se evalúe el potencial psicótico de esta configuración, no autoriza a prescindir de la categoría del ser deseado¹⁵" pues toda su sintomatología parece gritar ese **ser deseado** para tener un lugar.

¹⁵ Rodulfo, R. (1989). "El niño y sus destinos: falo, síntoma, fantasma", en: *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós, p. 89.

Aunque el trabajo parece muy bien intencionado, observamos que habrá graves problemas aún, pues el **Llop** está involucrado en compromisos de transgresión con una organización que, seguramente, al egreso de la reclusión le pedirá cuentas de una mercancía que, según él, conserva escondida y que, ilusoriamente, le dará la posibilidad de saldar cuentas con el cártel.

Coordinador: Parece que le debes un cargamento a esas personas

Llop: [sonríe] 250,000 pesos, dicen que me la encontraron [sonríe]

Coordinador: pero ¿lo tienes?

Llop: de hecho sí, digamos que en cargamento... porque donde me agarraron fue en mi casa pero la casa donde nosotros estábamos es en otra parte [...] de hecho así como mi familia quiere que yo salga, también ellos quieren que salga yo, que yo les entregue lo que tengo y como dicen, no ha pasado nada [...] de hecho tengo que pasar tres pruebas y si de las tres quedo limpio, ya no me hacen nada, ya no me buscan y como si nada

Coordinador: ¿tú crees que las pases?

Llop: yo estoy seguro de ello...

Pero, sería ingenuo suponer que la organización quedará satisfecha con esa presentación de pruebas que, según el joven, son suficientes para saldar las cuentas y terminar la exigencia de la continuidad de su colaboración con ellos—situación poco probable, pues él tiene conocimiento de las personas que están involucradas y de los mecanismos y las formas de operar de la gavilla de Zetas con la que ha estado relacionado y que controlan su región, lo que hace más difícil que se separe de ellos. Para este momento no sabemos si se trata de una ingenuidad o de una negación ante la delicada situación en la que se encuentra, ya que las consignas de la

mafia establecen compromisos y demandas de fidelidad absoluta.

Dentro de los propósitos de nuestro proyecto, se encuentra un acompañamiento a los adolescentes participantes, a su egreso de Villa Crisol, lo que, para este caso, involucra la continuación del trabajo en GTR con familiares e interno, donde se incluya la posibilidad de que el **Llop** hable con su familia de su verdadera implicación.

Aunque no estamos seguros de que se puedan encontrar los caminos¹⁶ para que él quede fuera del compromiso con

¹⁶ Como hemos mencionado en el capítulo “¿Por qué somos residuales?”, el egreso es lo más riesgoso, ya que aún con las instrumentaciones que metonimia ha echado a andar, resulta dudosa la rotura del circuito de ese reciclamiento residual entre los diferentes basureros, pues el reclusorio es un hermético contenedor, por lo que el egreso parece sentenciar la repetición del comportamiento en una pervertida comunidad (otro basurero) que lo espera y donde las redes delictivas están ya entendidas para su continuación. Dice Bauman: “para el expresidiario que goza de libertad condicional, el retorno a la sociedad es casi imposible y el regreso a la cárcel, casi seguro, en lugar de guiar y facilitar el camino «de vuelta a la comunidad» para los presos que han cumplido su condena; la función de los encargados de la vigilancia de las personas en libertad condicional, consiste en mantener la comunidad a salvo del perpetuo peligro temporalmente dejado en libertad” Bauman, Z. (2005). “A cada residuo su vertedero. O los residuos del progreso económico”, en: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, p. 114. El mismo riesgo pudimos reconocer en el caso desarrollado en el capítulo “La reinserción como señuelo”, de este mismo texto. El que la sociedad los considere intrínsecamente malvados, corresponde exactamente a la trampa que se organiza alrededor de estas vidas que terminan por ser desperdiciadas, pues el Llop tiene los propósitos y, quizá, también la familia pero, ¿a caso la red que lo espera, lo reciclará nuevamente a un contenedor de basura social como son los CERESOS? ¿Es este el circuito infernal de destrucción de residuos que la sociedad ha armado para mantener lo indeseable fuera del sistema social? Pues “la construcción de más prisiones, la pena de cárcel para un mayor número de delitos, la política de «tolerancia cero» y las condenas más duras y más largas se comprenden mejor como otros tantos esfuerzos, por construir la débil y titubeante industria de destrucción de residuos sobre una nueva base más acorde con las nuevas condiciones del mundo globalizado”. *Ibíd.*, p. 115.

esta mafia, un buen inicio son sus intenciones más concientes de dedicarse a trabajar y producir en una “regularidad social”.

Llop: [...] de hecho trabajo siempre hay, ahí con mi hermano [en el aserradero] trabajo para mí siempre ha habido, no más que yo lo desaproveché, desaproveché todo lo que me dieron.

Coordinadora: Pero tú, ¿qué piensas de ese trabajo? En el grupo hemos platicado con JD. y dijo que no necesariamente tenían que gustarte los mismos oficios que a ellos. Por otra parte, también dijo que no necesariamente tenías que trabajar en eso, ¿qué es lo que tú piensas?

Llop: De los trabajos que me gustan, me gustan la mecánica y chofer [...]

JD: Yo les preguntaba la vez pasada que yo tengo un amigo que le puede enseñarle, le falta un poco de herramientas, pero le puedo decir: ‘compa, te voy a dar tus herramientas y a cambio enséñale a mi hermano’; a mí me acaba de pasar, yo quería aprender a manejar, como dice él, y me vi en la necesidad, de la misma necesidad de aprender a manejar compré un carro viejo, él lo vio, para aprender a manejar, ahora él tal vez tenga más posibilidades que yo [...] Mi carro ahí está, trabajo hay, el mismo patrón ya dijo, sabes que ya me regañaron: ‘¿por qué no cuidaste a tu hermano?’ Porque yo no puedo andar como nana tras de él, si quiere ser mecánico, hay varios carros ahí, o sea que puede hablar con el patrón, puede quedar de mecánico ahí de planta, o sea trabajo va a haber de lo que quiera pues, sí, trabajo donde quiera hay siempre, nomás que hay que buscarlo.

Ahora no existen condiciones, como en otros tiempos, para la integración al trabajo, para la incorporación social, para un real reciclamiento a la sociedad; los sistema social y político no incluyen los soportes de este proceso transitorio para que los sujetos puedan encontrar algún asidero social, económico o de seguridad para, con ello, soportar la rotura del circuito.

Quizá no se trata ni de una ingenuidad ni de una negación, sino de sostener la ilusión de encontrar los vínculos de amor que lo signifiquen como hijo y miembro de una familia. Abriremos un poco más la estructura psíquica del **Llop** a través de sus producciones gráficas que son parte de las respuestas del GTR.

Encontramos en sus dibujos producciones francamente infantilizadas reconociendo una columna vertebral de demanda de amor.¹⁷

Pero, también en otros dibujos se muestra una cierta hostilidad y violencia, en este sentido, es altamente significativo que uno de sus dibujos producidos, posterior a los GTR familiares,¹⁸ posea la más tierna y maternal expresión. De este hecho nos parece sumamente importante recoger la expresión de sus compañeros en el GTR, donde describen jocosa y hasta sarcásticamente, cómo el **Llop**, estando encerrado en la Villa, llega eufóricamente diciendo “¡soy mamá osa!”, lo que sin duda le costó la carrilla de sus compañeros, mostrando ante ella, una actitud de vergüenza y de devaluación. Este acontecimiento fue abordado en el GTR, donde se intentó reflexionar sobre la significación que podría tener la manifestación de una identificación con

¹⁷ La mayoría de los dibujos que el Llop nos ha mostrado a lo largo de los GTR poseen características notoriamente infantiles: trazos desiguales, contornos a lápiz con bordes irregulares, un iluminado que recuerda a los niños de primaria; además, los dibujos a pesar de ser caricaturas muy conocidas, no reflejan ternura, más bien transmiten un cierto aire de hostilidad y prepotencia; sin embargo, alguna veta se vislumbra en una demanda de amor pues en sus primeros gráficos aparecen temas tan comunes como la búsqueda del enamoramiento.

¹⁸ Este dibujo corresponde a una pequeña osita de color rosa que está recostada sobre algo que simula ser césped, la expresión facial de esta osita refleja un estado de tranquilidad y cierta coquetería, pues también tiene las manos tomando su cara como si estuviera posando para una fotografía campirana.

ese objeto de amor, del cual pareciera no haber recibido una investidura de amor y protección.

A partir de todo lo anterior, en la última parte de este recorrido, reconocemos dos vertientes que se abren en la vida del **Llop**: tiene una familia que ahora ya no muestra una relación obligada en la mecánica de la visita quincenal, sino una que incluye un interés filial por el futuro de su vida; la otra vertiente, es la construcción de un grupo de contención pues reconoce que aunque él y el resto de los integrantes del GTR no pertenecen a la misma Villa, con ellos puede tener la confianza para **cotorrear**, por lo que ahora los considera sus camaradas, con los que, sin duda, se sintió con la posibilidad de mostrar estas expresiones a la caída de su máscara cínica.

Es aquí donde podemos reconocer el requerimiento amoroso y afectivo que se abre a partir de la falta que ahora se simboliza, al no estar recubierto por el consumo de la droga.¹⁹ Ahora pareciera comenzar a ligar algunos objetos amorosos apenas insipientes pero que, creemos, podrían fortalecerse a través del trabajo con el GTR familiar en su reorganización afectiva, familiar y social.

¹⁹ “La droga es la pareja que sucede al divorcio del hombre o de la mujer con el orden fálico, con la admisión de la falta. Es la promesa de un paraíso oú tout n’est qu’ordre, beauté, calme, luxe et volupté, donde el Otro es sustituido por un objeto sin deseos ni caprichos, un objeto que deja el único problema de procurárselo a modo de mercancía y que no traiciona”. Braunstein, N. (1990). “a-DICCIÓN del goce” en: *Goce*. México: Siglo XXI, p. 200.

OLVIDADOS
HISTORIAS DE TRANSGRESIÓN

se terminó de imprimir en el
mes de diciembre de 2011.

En su composición se
utilizaron tipos Arno Pro
10: 12, 11:13 y 12: 14; para la
impresión de la portada se utilizó cartulina couché de
220 grs. y para los interiores papel cultural de 90 grs.

